



**Universidad de Oriente
Núcleo de Sucre
Escuela de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología**

PERSPECTIVA HISTÓRICO-SOCIAL SOBRE LA INJERENCIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX

Autor:

Br. Romero Carlos

Tutor:

Prof. José G. González (M.Sc.)

**Trabajo de Grado, modalidad tesis, presentado como requisito parcial
para optar al Título de Licenciado en Sociología**

Cumaná, marzo de 2017

PERSPECTIVA HISTÓRICO-SOCIAL SOBRE LA INJERENCIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX

FUE APROBADO POR:

Prof. José G. González (M.Sc.)

Tutor

Prof. Carlos Armiche Padrón
Jurado Principal

Prof. Jacinto Lozada
Jurado Principal

Este trabajo fue evaluado con categoría de:

Cumaná, marzo de 2017

INDICE GENERAL

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTOS	II
RESUMEN	III
INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
OBJETIVOS.....	21
GENERAL:	21
ESPECÍFICOS:	21
JUSTIFICACIÓN	22
MARCO TEÓRICO	25
ANTECEDENTES	25
BASES TEÓRICAS	27
BASES LEGALES	31
CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS (1945)	31
DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (1948)	32
LA CARTA DE LA TIERRA (1997)	32
CONSTITUCIÓN NACIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (1999)	33
DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS.....	33
MARCO METODOLÓGICO	35
NIVEL DE LA INVESTIGACIÓN	35
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	35
FUENTES DE INFORMACIÓN	36
TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS ...	37
TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO, ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE LOS DATOS	38
CAPÍTULO I	40

**MOTIVACIONES ECONÓMICAS DE LA INJERENCIA MILITAR DE
ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX 40**

1.1	TEORÍA MARXISTA DE LA CRISIS	40
1.2	CRECIENTE DOMINACIÓN DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE EN AMÉRICA LATINA PRODUCTO DE LAS INVERSIONES FINANCIERAS EN LA REGIÓN (1898-1932)43	
1.3	EL CANAL DE PANAMÁ Y SU IMPORTANCIA ECONÓMICA	46
1.3.1	Secesión panameña.....	49
1.4	LA GRAN RECESIÓN DE 1929 Y SUS IMPLICACIONES EN LA ECONOMÍA DE EE.UU	51
1.4.1	Consecuencias de las crisis capitalistas en la política externa de Ee.uu durante el siglo XX.....	53
1.4.2	La estanflación a partir de las crisis de 1929-31 y 1967-75	58
1.4.3	Los intereses de la United Fruit Company (Ufco) y el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954).....	60
1.4.4	Cuba y el azúcar antes de la Revolución	64
a)	Cuba: la política de nacionalizaciones de las transnacionales estadounidenses a la llegada de la Revolución y el embargo comercial (1962)	68
1.5	CRISIS DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO (1967-1975)	71

CAPÍTULO II..... 76

**RAZONES DE ÍNDOLE GEO-POLÍTICA DE LAS INTERVENCIONES
MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LATINOAMÉRICA DURANTE
EL SIGLO XX 76**

2.1	CENTROAMÉRICA Y SU IMPORTANCIA GEO-ESTRATÉGICA	76
2.2	ALGUNAS INTERVENCIONES DE EE.UU SUSTENTADAS EN EL ANTICOMUNISMO EN SUR Y CENTROAMÉRICA	82
2.2.1	La derrota estadounidense en Playa Girón (1961).....	84
2.2.2	Retiro de los cohetes rusos de Cuba (1962)	89
2.2.3	Derrocamiento de Joao Goulart en Brasil (1964)	93

2.2.4 Invasión a la República Dominicana (1965)	97
2.2.5 Derrocamiento de Salvador Allende en Chile (1973).....	99
2.2.6 Nicaragua, la Revolución Sandinista y el escándalo Irán- Contras (1979- 86)	103
2.2.7 Asistencia militar de Ee.uu al ejército de El Salvador enfrentado a las guerrillas del FmIn (1980)	109
2.2.8 Invasión a la isla de Grenada (1983).....	113
CAPÍTULO III	118
CONSECUENCIAS SOCIALES DE LAS INTERVENCIONES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX.....	118
3.1 LARGAS OCUPACIONES DE EE.UU EN CENTROAMÉRICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX Y SUS INCIDENCIAS SOCIALES.....	118
3.1.1 Ocupación estadounidense en Nicaragua (1912-1925, 1926- 1933)	120
3.1.2 Ocupación estadounidense de Haití (1915-1934)	123
3.1.3 Ocupación de República Dominicana (1916-1924)	127
3.2 LA ALIANZA PARA EL PROGRESO COMO ELEMENTO HEGEMÓNICO DE ESTADOS UNIDOS EN LATINOAMÉRICA (1961-1970)	128
3.3 IMPLANTACIÓN DE DICTADURAS EN SUR Y CENTROAMÉRICA Y SU VINCULACIÓN CON LA VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS	130
3.4 INSTALACIONES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN LA REGIÓN Y LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO.....	140
3.4.1 Intervención militar en Panamá y destrucción del barrio El Chorrillo (1989).....	143
3.4.2 Plan Dignidad en Bolivia (1997-2002)	147
3.4.3 Plan Colombia (2000).....	149
CAPÍTULO IV.....	154

IMPOSICIÓN DE PATRONES CULTURALES DE ESTADOS UNIDOS EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS DURANTE EL SIGLO XX A PROPÓSITO DE SUS INTERVENCIONES MILITARES	154
4.1 LA CULTURA IMPERIAL	154
4.2 HERRAMIENTAS IDEOLÓGICAS CONTRA-CULTURALES PARA LA DOMINACIÓN IMPERIAL EN LATINOAMÉRICA	157
4.3 MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU PROPAGANDA ALIENADORA EN LATINOAMÉRICA	163
4.3.1 La hipnosis de la televisión sobre la sociedad latinoamericana	166
4.3.2 El cine “hollywoodense” en Latinoamérica y su impacto enajenante	168
4.4 LAS REDES SOCIALES Y EL ESPIONAJE DE LOS EE.UU EN EL MARCO DE LA GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN: EL CASO VENEZOLANO.....	170
CONCLUSIÓN	178
BIBLIOGRAFÍA	183
ANEXOS	192

DEDICATORIA

A mis padres, Norelys Mayobre y Alberto Romero, por convertirse en pilares fundamentales en todo lo que soy, tanto en mi educación académica como en la vida; por su incondicional apoyo mantenido a través del tiempo.

A mi compañera de vida, de clases, de trabajo, Karelys Muñoz, por fungir de inspiración, además de su colaboración permanente en el desarrollo de esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

Al tutor de este arduo trabajo investigativo Profesor. José Gregorio González, quien con su agudo análisis crítico y sus correcciones pertinentes; hizo posible la realización de este trabajo de grado.

A todos aquellos que de una u otra forma colaboraron directa o indirectamente en el desarrollo de este trabajo investigativo



**Universidad de Oriente
Núcleo de Sucre
Escuela de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología**

**Perspectiva histórico-social sobre la injerencia militar de los Estados Unidos
en América Latina durante el siglo XX**

Autor: Br. Carlos Romero

Tutor: Prof. José G. González (M.Sc.)

RESUMEN

La conquista de unas naciones por otras ha marcado la historia humana, siendo el acontecimiento clave sobre lo que conocemos como imperialismo. Latinoamérica es una región signada por el coloniaje de varios imperios con la llegada europea en el siglo XV. Este trabajo se propone hacer un análisis de la injerencia militar de Ee.uu durante el siglo XX desde una perspectiva sociológica. Para ello, nos trazamos hacer una descripción de hechos que la caracterizaron; de esta forma, planteamos como objetivos identificar las motivaciones económicas de la injerencia militar de Ee.uu en América Latina durante el siglo XX; las razones de índole geopolítica de las intervenciones militares; las consecuencias sociales de las mismas; y cómo se impusieron patrones culturales por parte de Ee.uu en los países latinoamericanos intervenidos, sin dejar de lado la aplicación de instrumentos novedosos, como los medios de comunicación, cual elementos psicológicos en el marco de la “Guerra de Cuarta Generación”. Este trabajo se realiza en momentos de escalada del avasallamiento imperial y reposicionamiento de Ee.uu en la región, tomando esto un nuevo auge marcado por el debilitamiento y/o caída de varios gobiernos progresistas y por el ataque que sufre Venezuela desde Norteamérica. Esta investigación es de carácter documental, por lo que se hizo un esbozo de fuentes bibliográficas secundarias, entre otras de documentos *web*, libros de texto, revistas especializadas y tesis. Nuestro discurso es un enfoque marxista y antisistémico, basado, entre otros, en las concepciones de Eduardo Galeano. De esta manera, Latinoamérica forma parte de una “periferia” condenada al subdesarrollo y que hizo posible el crecimiento económico del “centro” capitalista, mientras proveía a este de materia prima y mano de obra barata. El ejercicio hegemónico ha marcado las relaciones entre Latinoamérica y Ee.uu desde el siglo XVIII hasta nuestros días, legando la desigualdad contra nuestros pueblos.

PALABRAS CLAVES: imperialismo, patrones culturales, hegemonía, medios de comunicación.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se propuso realizar una descripción, desde una óptica histórico-social, sobre la injerencia militar de los Estados Unidos de Norteamérica (en lo sucesivo, Ee.uu) en los países latinoamericanos durante el siglo XX. Latinoamérica constituye uno de los casos en la historia contemporánea en los cuales es notoria y reiterada la injerencia militar, política y cultural de Ee.uu; esta interrelación ha sido una influencia moldeadora del desarrollo de los procesos políticos y sociales al sur del Río Bravo. En este caso, nuestro estudio girará en torno a la injerencia militar de forma específica, sin dejar de lado elementos importantes, como lo son los aspectos político, económico y cultural de estas intromisiones militares y sin descartar la reseña de algunos eventos donde no se ha dejado ver la participación directa de elementos castrenses estadounidenses, pero en los que, sin duda, ha existido injerencia indirecta o solapada de la potencia del norte en asuntos cruciales de la política latinoamericana. Es menester tener claro que la expansión hegemónica estadounidense se produjo al compás de su expansión económica global y en medio de la evolución del capitalismo hacia su estadio monopolista. La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase actual del capitalismo y aún antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, llevó a cabo una política colonial y llevó a cabo políticas imperialistas (Lenin, 1966).

La conquista y el sometimiento que las potencias imperiales (de las cuales, en nuestro caso, España, Inglaterra, Francia y Holanda formarían parte) practicaban en contra de pueblos débiles e indefensos, siempre fueron acompañadas, cuando no precedidas, por la destrucción de las culturas autóctonas y su sustitución por la del invasor. Un estudio sobre las relaciones internacionales entre Ee.uu y Latinoamérica debe iniciar haciendo un esbozo somero acerca de la época precolombina, marcada por poblados de

inmigrados desde Siberia hacia América hace unos 50 mil años, aunque también existen indicios de que en esta región hayan estado en varias épocas los vikingos, japoneses e incluso celtas, creando civilizaciones notables en el continente. Es imperativo resaltar el proceso de colonización implantado por las potencias en esta última época a partir de la llegada de Cristóbal Colón en 1492. Por otro lado, debe tenerse en cuenta el más reciente proceso de independencia que libraron las colonias europeas en el continente americano a partir de 1790, con la primera revuelta haitiana inspirada por la gesta revolucionaria francesa del mismo tiempo, precedida esta por el proceso independentista de los propios Ee.uu. Todo este trajinar emancipador de las colonias americanas, que se ve traducido en la independencia de varias de ellas, encuentra su ocaso o culminación entre los años 1828-1830 con la independencia de Uruguay y la fragmentación de la Gran Colombia. Luego, ya en el siglo XX, entra en escena una nueva potencia (Ee.uu) que empuja hacia el dominio político, cultural y económico de la región latinoamericana, lo que aporta insumos para el desarrollo investigativo de nuestro trabajo.

En este contexto histórico, nos planteamos realizar la presente investigación, con la que se buscó desentrañar las verdaderas razones de la pugna hegemónica de Ee.uu con los países ubicados al sur del río Bravo a lo largo de la historia, descartando el análisis a través de la mera cronología por cuanto, desde los primeros historiadores que surgieron en el mundo griego, muchos se limitaron a hacer una cronología de hechos pasados. Los acontecimientos más significativos eran empleados como criterios de periodización (por ejemplo, las batallas, las conquistas, el nacimiento de Jesucristo, etc.) (Harnecker, 1976). A todas estas, pretendemos, como objetivo general, describir, desde una perspectiva histórico-social, la injerencia militar de los Ee.uu en América Latina durante el siglo XX. Para alcanzar el objetivo general propuesto, nos planteamos cuatro (4) objetivos

específicos, a saber: identificar las motivaciones económicas de la injerencia militar de Ee.uu en América Latina durante el siglo XX; en el mismo orden, indagamos acerca de las razones de índole geopolítica de las intervenciones militares y, a su vez, se dilucidaron las consecuencias sociales de dichas intervenciones militares; por último, se describió cómo se habrían impuesto patrones culturales por parte de Ee.uu en los países latinoamericanos intervenidos por la fuerza de las armas, sin dejar de lado la aplicación de instrumentos novedosos, como son los medios de comunicación, cual elementos psicológicos cuya mayoría atiende a los intereses imperialistas en el marco de la “Guerra de Cuarta Generación” durante el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. A pesar de esto último no formar parte del periodo histórico que en principio se abordaría, se tornó imperativo hacer algún tipo de análisis sobre ello, por ser un aspecto inherente y de vital importancia para el logro de nuestro objetivo general, procurando así una contextualización más completa sobre la realidad actual de las relaciones internacionales de Ee.uu con Latinoamérica.

Este trabajo se aborda desde una perspectiva de carácter histórico-social, en la cual predominó la explicación histórica y sociológica, resaltando no solo los hechos económicos, geopolíticos y militares, sino también elementos sociológicos por antonomasia, como el hecho cultural, el cual se abordará a través de la identificación de la imposición de patrones culturales en los países latinoamericanos a través de herramientas novedosas (medios de comunicación, redes sociales e internet) de alienación y enajenación de la población como instrumentos de dominación de nuestro tiempo. La investigación se planteó aportar insumos para la comprensión sociológica de la política intervencionista estadounidense en América Latina durante el siglo XX; también se utilizaron los preceptos del realismo político, el cual centra su estudio en el Estado como actor principal de las relaciones entre los países, dentro de un sistema internacional descentralizado y anárquico, donde las

administraciones luchan por alcanzar su interés nacional, definido este en términos de poder, dejando de lado consideraciones morales en sus acciones y, en muchos casos, omitiendo la legalidad internacional (Galvis, 2011). En nuestros países, el imperialismo ha contado siempre con elementos internos aliados, los cuales le preparan el terreno para su penetración y el logro de sus intereses en el concierto internacional. Al respecto, Petras (2011) señala que:

Muchos teóricos del imperialismo de diferentes sensibilidades políticas, que abarcan desde Max Weber hasta Vladimir Lenin, han sostenido que el imperialismo aglutinaba al país, reducía la polarización interna entre clases sociales y generaba trabajadores privilegiados que sustentaban activamente a los partidos imperiales y votaban por ellos.

Es así como las guerras e invasiones imperialistas toman un cariz sangriento y la clase trabajadora se convierte en opositora al imperialismo; incluso, Karl Marx (1818-1883), en su momento, apoyó de forma crítica la conquista británica de la India porque significaba una “fuerza modernizadora” que rompía barreras feudales, aun cuando apoyara (con ciertas críticas) las revoluciones europeas de 1848.

Al término de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las dos potencias que salieron airoso (Ee.uu y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en lo sucesivo Urss), se repartieron el mundo en áreas de influencia, conformando un mundo bipolar, donde la ideología jugó un papel fundamental. Ee.uu lideraba el bloque occidental, con un alto grado de compromiso hacia los valores democráticos y del liberalismo económico, tales como la libertad de expresión, el sistema de partidos, la alternabilidad, independencia de poderes, defensa de los derechos humanos, libre mercado y libre comercio. Mientras que la Urss constituía un bloque opuesto, basado en los elementos de la teoría marxista y luchando por una revolución

comunista, la socialización de los medios de producción para evitar la explotación capitalista, la superación de la lucha de clases, el establecimiento de un partido único en algunos casos, entre otros aspectos.

Un elemento teórico-filosófico clave que ha intentado sostener la política intervencionista norteamericana es el principio del “Destino Manifiesto”, utilizado para justificar la obtención de territorios que no le pertenecían. En esto los norteamericanos incorporaron principios de la Teoría Calvinista Puritana (basada en la predestinación); esta filosofía nacional influye y justifica la manera como los Ee.uuse extendían de forma expansionista sobre el mundo a lo largo de la historia, desde las trece colonias originales hasta lo que son en nuestros días.

La presente investigación posee un carácter documental; en ella predominó la revisión de fuentes bibliográficas o secundarias, tales como diversos tipos de fuentes consultadas en la *Web*, libros de texto, revistas especializadas, periódicos en línea, trabajos de ascenso, resúmenes de conferencias y tesis de grado. En este sentido, en el manejo de las fuentes documentales para el desarrollo de la investigación, se emplearon las técnicas de la observación documental, el resumen analítico y el análisis crítico. El nivel de la investigación fue descriptivo, ya que se caracterizaron hechos históricos, sus causas económicas y consecuencias de índole social para los países latinoamericanos durante el siglo XX.

En relación con los aspectos teóricos, creemos que la historia debe marchar a la par con una sociología que no se conforme con la investigación de hechos políticos o diplomáticos que lleven a cabo individuos, dirigentes de las riendas de los países, sino que explore las razones subyacentes, de naturaleza económica, política, social y cultural, que determinan, en un momento dado, el curso de los acontecimientos en el plano nacional e internacional; es por eso que rechazamos una mera historiografía

cronológica de los hechos que se abordan en este trabajo. Es necesario romper con el reduccionismo que plantea la simple cronología histórica y adentrarse en el estudio de las relaciones internacionales y, asimismo, explorar las fuerzas profundas que se solapan detrás de diversos sucesos.

Al respecto, Boersner (2007: 9) señala que: *“...las motivaciones individuales se enmarcan en complejos engranajes de acción y reacción a diversos niveles y aun los impulsos realistas sinceros se ven condicionados por factores de poder económico y político”*. Se puede agregar que la política internacional de los países está relacionada, de manera estrecha, con la política interna, su evolución puertas adentro y que las relaciones de los países del “centro” con los países “periféricos” tienen como trasfondo algún interés hegemónico, por pesimista que ello parezca.

En esta investigación nos valdremos de los postulados teóricos planteados por el marxismo en relación con la crisis estructural del capitalismo histórico y contemporáneo, de manera fundamental en su perspectiva relacionada con la teoría de la historia, donde resalta el criterio de periodización acerca de los medios de producción y la lucha de clases. A decir de Harnecker (1976: 142), *“La teoría marxista de la historia es, por lo tanto, un estudio científico de la sucesión discontinua de los diferentes modos de producción”*. Es así como nos planteamos poner al servicio del estudio de hechos concretos este constructo teórico que representa el tratado del marxismo acerca de los modos de producción, para que nos proporcione la creación de conocimientos acerca de la realidad histórica que abordamos, sin dejar de lado la posición conceptual de algunos autores contemporáneos marxistas, como el caso de Louis Althusser y Ludovico Silva, y de Istvan Mészáros o James Petras, enmarcados estos en el neomarxismo, entendiéndose como una corriente de pensamiento que nace en el siglo XX basada en la obra de Karl Marx, rechazando o matizando al

determinismo económico y apelando en su explicación a los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales. El hecho de que Marx haya puesto al descubierto los mecanismos fundamentales, estructurales, de las crisis de superproducción capitalista, implica que hay rasgos esenciales y comunes entre todas las crisis que ha sufrido el modo de producción capitalista a lo largo de su historia, los cuales se remontan, según Marx, a 1825. Pretendemos dilucidar la relación de esas crisis con las actividades injerencistas de Ee.uu en Latinoamérica. Este trabajo es de orden antisistémico¹ y en él se trata de dejar en claro la situación de los pueblos americanos oprimidos en el siglo XX, así como seguir difundiendo las luchas históricas de emancipación de los oprimidos del mundo.

Otra teoría de la cual echaremos mano para el abordaje del fenómeno injerencista norteamericano y sus relaciones internacionales es la del también seguidor de la doctrina marxista Samir Amín y sus cinco monopolios vitales para el logro de la supremacía mundial por parte de alguna potencia. En el mismo orden, acudimos al filósofo y lingüista norteamericano Noam Chomsky, quien desnuda la estrategia de la política exterior y doméstica de Ee.uu y hace aportes, tales como exponer algunos elementos importantes para que pueda darse una invasión militar de parte de Ee.uu a algún país: estar indefenso, ser importante para justificar la agresión y ser presentado en el escenario internacional como un mal supremo contra la humanidad. Esta maniobra no es nueva y ejemplos de ella son variados a nivel global y, por supuesto, nuestros pueblos latinoamericanos no han estado exceptuados de este tipo de política internacional por parte de Ee.uu. Por último, la estructura del presente trabajo está conformada por esta introducción, el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos trazados en la investigación;

¹ Se refiere, en términos generales, a aquella persona o grupo de personas con una ideología disconforme con el orden político, social o económico establecido y que, mediante reivindicaciones o acciones, tratan de cambiar el *statu quo*.

aspectos teóricos que sustentan el abordaje del objeto de estudio (ello incluye bases legales y un apartado para la definición de términos básicos inherentes al tema); aspectos resaltantes acerca de la metodología a utilizar en el proceso investigativo; y, por último, el desarrollo de la investigación, el cual está conformado por cuatro (4) capítulos, relacionados con la identificación de las motivaciones económicas de la injerencia militar de Ee.uu en América Latina durante el siglo XX; las razones de índole geopolítica de las intervenciones militares; las consecuencias sociales de dichas intervenciones militares; y sobre cómo se habrían impuesto patrones culturales, por parte de Ee.uu, en los países latinoamericanos intervenidos. En este último apartado, reseñamos elementos que trascienden el siglo XX, pero que resultan bastante importantes para aportar una mejor perspectiva y dar a entender al lector, de forma mucho más clara, la actualidad que trata la investigación, en virtud de la correlación histórica que tienen los acontecimientos y la estrategia actual con los eventos del pasado, dentro del marco de las relaciones entre Ee.uu y Latinoamérica.

Por último, resaltaremos la continuación del avasallamiento imperial de Norteamérica contra los pueblos ubicados al sur de río Bravo, casi de manera ininterrumpida desde mediados del siglo XVII hasta nuestros días, esto en detrimento, sobre todo, de las clases trabajadoras y partidos políticos que levantaron, en determinado momento, las banderas del socialismo, inspirados en el modelo soviético antes y después de la Guerra Fría. En años recientes, esta injerencia ha venido acompañada por el debilitamiento y caída de gobiernos progresistas en la región, combinada en perfecta colaboración con organismos adscritos al gobierno estadounidense o subordinados a él.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los imperios se remontan a tiempos remotos y han sido la base del avance social que vivimos en la actualidad, el cual, en nuestros días, se caracteriza por el crecimiento y desarrollo tecnológico; fue gracias a esas antiguas civilizaciones que se trazó el camino hacia invenciones como la escritura, el comercio e incluso la estructura política, las que luego evolucionaron hasta llegar a los estados democráticos modernos que imperan en la mayoría de los países. A continuación, haremos un breve esbozo de los imperios y civilizaciones más antiguos de la historia. Ellos fueron:

- Mesopotamia (5000 - 4000 a.C.), delimitada por los ríos Éufrates y Tigris, hasta su desembocadura en el Golfo Pérsico, habitada por grupos sumerios (Rivera, 2011).
- Los egipcios faraónicos (3100 a.C.), los cuales influyeron en las religiones de otros pueblos, como el hebreo, quien, a su vez, transmitió su visión al cristianismo y este hacia sociedades occidentales (Rivera, 2011).
- El reino Babilónico (1800 a.C.), y su capital “Babel”, la más importante ciudad para la época (Balcázar, 2012).
- Los persas (1400 a.C.), los cuales ocuparon el territorio que hoy conocemos como Irán, con diversas tribus nómadas que para la Edad

del Bronce lograron su pleno desarrollo. Por órdenes de Alejandro Magno (356-323 a.C.), en el año 330 a.C. fueron derribados los palacios de Persépolis, poniendo fin a este imperio (Balcázar, 2012).

- El Imperio Griego (1100 a.C.), el cual nace a partir de la unión entre Atenas y Esparta, los dos principales Estados de Grecia, que se consideraban rivales. Las Guerras Médicas (490-478 a.C.) las unieron contra los persas. Los griegos lograron salvar la independencia helénica y la civilización de Europa. Sus victorias habían contribuido con el engrandecimiento de Atenas y esta se había convertido en el centro de un imperio colonial extendido por todo el mar Egeo y la Propóntide; y luego, con Pericles (495-429 a.C.), alcanzó su siglo de oro, llegando a ser el centro de toda la civilización helénica. Debilitados los griegos por las luchas internas, el vecino reino de Macedonia fue adquiriendo importancia y al final Filipo II (482-436 a.C.) acabó por imponer en Grecia la unidad macedónica. Llegó el fin del Imperio Griego en el año 338 a.C. (Historia Universal, 2007).
- Como más reciente podemos mencionar al Imperio Romano (27-476 d.C.); este viene precedido por la expansión de Roma, su capital, la cual, en principio, se extendía en torno al mar Mediterráneo. Su territorio siguió aumentando hasta llegar al pleno florecimiento tras abarcar desde el océano Atlántico, al oeste, hasta las orillas del mar Caspio, el mar Rojo y el Golfo Pérsico, al este; y desde el desierto del Sahara, al sur, hasta las orillas del Danubio y la frontera con Caledonia, al norte. Por ser suficientes los ejemplos anteriores, hemos dejado de hablar sobre los imperios otomano, el Bizantino, la Macedonia de Alejandro Magno y otros que han marcado la historia imperial en tiempos remotos (Historia universal, 2007).

Lo anterior expresa, de forma clara, que desde la Antigüedad, la división territorial del mundo ha estado caracterizada por las conquistas imperialistas de los diferentes Estados. Lo que también es cierto es que durante el período comprendido entre los siglos XIV y XX, el colonialismo (s. XIV-XVII) y el imperialismo (s. XVIII-XXI), con sus respectivas características, buscaban la dominación territorial, el dominio político y, sobre todo el segundo, la explotación económica junto con la expansión del capitalismo monopolista industrial en busca de nuevos mercados. Estos vivieron un auge superior al de cualquier otra época, superando incluso a las conquistas españolas de los Reyes Católicos o a las victorias romanas de Trajano (53-117 d.C). Esto lo ilustraremos en la categorización siguiente, relacionada con los imperios modernos o contemporáneos:

- El Imperio Español comenzó a forjarse en la época en que gobernaban Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, soberanos de la Corona de Castilla (1474-1504) y de la Corona de Aragón (1479-1516). Se trataba de los Reyes Católicos, cuyo matrimonio, en 1469, marcó el inicio del proceso de unificación de sus respectivas coronas. Esta expansión abarcó territorios de ultramar motivado, por un lado, a que los monarcas deseaban retomar su dominio sobre los territorios del norte de África y, de esta forma, proteger el comercio de Castilla en el mar Mediterráneo y en el océano Atlántico, además de utilizar las zonas próximas como puertos para la exportación de oro y esclavos africanos. Por otra parte, apoyaban la exploración de lugares remotos con el objetivo de extender el cristianismo e incrementar el potencial comercial de las dos coronas en el Lejano Oriente, lo que les proporcionaría grandes riquezas y prestigio internacional (Balcázar, 2012).

- El Imperio Británico sentó las bases en multitud de ámbitos del mundo moderno. Comprendió dominios, colonias, protectorados y otros territorios gobernados por Londres entre los siglos XVI y XX. Durante las primeras décadas del siglo XX, este imperio abarcó una población de cerca de 458 millones de personas y unos 33 millones de kilómetros cuadrados, lo que significaba una cuarta parte de la población mundial. Facilitó la extensión de la tecnología, el comercio, el idioma inglés y la forma de gobierno británico por todo el mundo, inspirando a filósofos de la Ilustración francesa, como Montesquieu (1689-1755), a elaborar teorías sobre el gobierno moderno que influyeron en multitud de Estados europeos (Gott, 2013).
- El Imperio Portugués destacó durante los siglos XV, XVI y XVII. Todo comenzó viajando a tierras desconocidas por los europeos y dando lugar a la "era de los descubrimientos". Los portugueses llegaron primero a la India y al sur africano y, a posteriori, se expandieron llegando a América, el sur de Asia y a todas las costas de África. Con la construcción de puertos en la costa brasilera, el comercio atlántico portugués queda, en definitiva, consolidado. Imponiendo un régimen esclavista, los portugueses emplearon mano de obra aborigen y africana en las explotaciones de caña de azúcar, mandioca y tabaco (Pérez, 2014).
- El Imperio Colonial Francés constituyó en el siglo XIX, tras el británico, el segundo gran imperio en importancia y extensión. Su mayor impulsor fue Jules Ferry, quien intentó, mediante la política imperialista, contrarrestar la derrota infringida por los prusianos en 1870 y estimular la autoestima nacionalista francesa. A comienzos de la centuria, las posesiones ultramarinas de Francia se centraban en las Antillas y en algunas plazas de la India. A mediados del siglo, los

territorios bajo su dominio se incrementaron y se extendían por todo el mundo (Pérez, 2014).

- El Imperio Estadounidense hace referencia al expansionismo histórico y a la actual influencia política, cultural, militar y económica de Ee.uu a escala mundial. Este imperio se ha extendido con éxito debido a sus actividades militares. Según diversas fuentes, el gobierno de Ee.uu ha derrocado o ha tratado de derrocar a numerosos gobiernos extranjeros percibidos como hostiles. Ha practicado esta política a través de la participación directa de agentes estadounidenses, la financiación y formación de grupos insurgentes dentro de estos países, campañas de propaganda, golpes de Estado, elecciones fraudulentas y otras actividades, por lo general, realizadas por la CIA (este caso representa el centro de nuestra investigación) (Pérez, 2013).

Hablar de aquel colonialismo en el siglo XXI parece algo anacrónico. En efecto, el colonialismo *clásico*, como mecanismo extremo de dominación política, económica, social y cultural, ha desaparecido del planeta de forma aparente. Pero prevalece como problema político que afecta, de manera directa, a millones de seres humanos en varios continentes y amenaza a otros pueblos, independientes en el marco legal, pero dominados por grandes potencias mientras intentan zafarse de esa condición de dependencia y sometimiento. La ONU ha impulsado la erradicación total del colonialismo; una muestra de ello es la *“Declaración de dos décadas por la erradicación del colonialismo”* (1991- 2000 y 2001- 2010). Pero, a pesar de estas políticas internacionales, en nuestro continente aún existen resabios de tal tipo de hegemonía. Uno de estos casos lo constituyen las islas Malvinas, usurpadas por Inglaterra en detrimento de la república Argentina; y Puerto Rico (Estado Libre Asociado estadounidense) como los más emblemáticos. Pero existen otros ejemplos, constituidos por Aruba, Bonaire, Curazao, San

Martín (son países “independientes”, pero siguen perteneciendo al Reino de los Países Bajos); Bermuda, Islas Caimán, Islas Vírgenes (colonias británicas); y Martinica, Guadalupe y la Guyana Francesa (colonias francesas).

Nuestro problema de investigación se centra en el contexto latinoamericano del siglo XX, en el cual interviene un sin fin de variables de índole militar, económica, política y social. Este periodo está marcado por dos guerras mundiales, *“que no solo dejaron 100 millones de muertos, según se supone, sino que tuvieron implícitas otro efecto mortal: la destrucción de riquezas de Europa y Asia que habían costado siglos en muchos casos”* (Rangel, 2007: 14), además de un conflicto político no-bélico entre las dos superpotencias del momento: por un lado, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en lo sucesivo Urss) y Ee.uu; y, en el ámbito económico, las consecuencias o impactos de la gran recesión del año 1929, *“que se tornó más imperativa para Norteamérica”* (Mészáros, 2010: 19).

Otro evento bélico que marcó el siglo XX fue la Guerra de Vietnam, la cual, aunque lejos de nuestro territorio, produjo una serie de manifestaciones de movimientos sociales a nivel de todo el mundo, incluyendo Latinoamérica y en el propio seno de los Ee.uu, como fue el movimiento *hippie*. También la lucha por los derechos civiles de la población negra en Norteamérica y, al otro lado del mundo, la Revolución China, encabezada por Mao Zedong (1893-1976); así como las luchas anticolonialistas en África y Asia, la independencia de la India (1947), la Revolución Cubana, encabezada por Fidel Castro, la invasión a Cuba por Playa Girón (1961), la profundización de la crisis energética y el fenómeno de la estanflación (1974). Estos son algunos de los fenómenos sociales y geopolíticos que resaltaron durante el siglo XX y en los cuales ahondaremos en lo sucesivo.

Nuestro tema de investigación subyace en un problema de larga data, el cual está representado por la política intervencionista del gobierno de Ee.uu en los países latinoamericanos, los mismos que, en determinado momento histórico, no se han comportado alineados con los intereses nacionales de Norteamérica. Este trabajo aborda la situación específica durante el siglo XX; la trataremos con la intención de reseñar y analizar las causas económicas y geopolíticas de dichas intervenciones, sin dejar de lado aspectos inherentes al tema, como son la violación de los derechos humanos, que representa consecuencias sociales en los países víctimas de injerencia militar norteamericana en el mismo periodo y la imposición de patrones culturales sobre su población. Este problema, en su momento, lo profetizó nuestro libertador, Simón Bolívar, con su célebre frase *“Los EE.UU parecen destinados por la providencia a plagar a la América de miseria a nombre de la libertad”*.

El intervencionismo norteamericano tiene sus códigos o elementos que resumen intentos sostenidos por imponer, a través de diferentes vías, un sistema político a todas luces extraño a la construcción propia de las sociedades latinoamericanas. Esta práctica nace en la segunda mitad del siglo XIX y tiene como referente el principio del “Destino Manifiesto”, el cual promulga la arrogación, por parte de los Ee.uu, del tutelaje de todas las sociedades latinoamericanas, dada la “precariedad” de sus sistemas políticos en términos de democracia y desarrollo. Esto, por supuesto, ha estado referido a la óptica occidental.

Sobre la “política del gran garrote” y la “diplomacia del dólar”, cabe recordar que la primera está basada en la frase *“habla suavemente y lleva un gran garrote; así llegarás lejos”*. La segunda, en el dominio estadounidense sobre varios países estratégicos a través del uso de su poder económico y el mantenimiento, a largo plazo, de créditos e inversiones en ellos. Son estas

dos estrategias el germen de la posterior escalada de intervenciones de Ee.uu en América Latina, tanto de forma encubierta como directa, a todo lo largo del siglo XX. La permeabilidad al interior de las sociedades ubicadas al sur del río Bravo de esas políticas, dio cuerpo a la rémora imperialista, tan difícil de sacudir para poder avanzar por cuenta propia.

Es necesario advertir que las intervenciones norteamericanas han tenido una diferenciación que podríamos calificar como directa e indirecta; este aspecto de diferenciación analítica lo señala muy bien Benedetti (2013: 18), cuando indica que:

El carácter directo o indirecto no refiere únicamente a la naturaleza de las fuerzas que se utilizan sino también a la escala de la misma. La financiación durante los 60 y 70 de los contras en El Salvador es un ejemplo de injerencia indirecta; de igual manera la invasión de Bahía de los Cochinos se realizó a partir del entrenamiento y financiación de cubanos exiliados [Sic].

Las intervenciones militares de Ee.uu en Latinoamérica se remontan al siglo XIX y tienen su pleno florecimiento en el siglo XX; en principio, justificaron sus intervenciones de una manera no menos cínica que en la actualidad. Al respecto:

El 2 de diciembre, de 1823, el Presidente de Estados Unidos, James Monroe, promulga la Doctrina que lleva su nombre. Con la frase de 'América para los americanos', los Estados Unidos aspira a que las potencias europeas no se metan en Latinoamérica, pues sería considerado una amenaza a su paz y seguridad interna [Sic] (Suárez, 2010: 8).

Esto es lo que se ha denominado "*Doctrina Monroe*"; bajo esta premisa de "América para los americanos", acaecieron en Latinoamérica años de invasiones y violación de soberanías nacionales desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días; claro está que los pretextos que han justificado

las intervenciones en los países latinoamericanos han venido cambiando de nombre, como veremos más adelante.

Cabe resaltar que la aurora del imperialismo estadounidense en América Latina, está signada por la anexión de una gran parte del territorio mexicano. Sobre esto:

El 1 de marzo, de 1845 el Presidente de los Estados Unidos John Tyler, firma la Ley por la cual los Estados Unidos de anexa el territorio mexicano de Texas. Previamente había enviado tropas norteamericanas al territorio mexicano para que 'resguardaran la vida de los ciudadanos estadounidenses' allí asentados (Suárez, 2010: 20).

Es así como al pueblo mexicano le es arrebatado, por Ee.uu, la mitad de su territorio; estados como Texas, Arizona, California y lo que aún conserva el nombre de Nuevo México, fueron, en ese entonces, parte de la nación mexicana.

Ya entrando en materia específica, dejamos claro que el tiempo histórico que hemos escogido no es azaroso o simple aleatoriedad, sino porque es en el siglo XX cuando, como se dijo antes, florece la oleada imperial en Latinoamérica, la cual trasciende, incluso, ese periodo. De esta forma, en 1898 Ee.uu declara la guerra a España, en un momento en el cual los independentistas cubanos tenían casi controlada y derrotada a la fuerza militar colonial; entonces, España decide ceder los territorios de Las Filipinas, Puerto Rico, Guam y Hawái a Ee.uu; es en ese momento cuando América Latina deja de ser un dominio británico, español y francés (sin olvidar algunos reductos coloniales de estos países que aún persisten en el continente) y empieza a ser un área de influencia de la súper potencia naciente.

Producto de esta intervención de Ee.uu en Cuba, la isla caribeña es sometida con la *Enmienda Platt*, mediante la cual Norteamérica se arrogaba el derecho de intervenir en los asuntos cubanos cada vez que lo estimara conveniente. Cuba también fue forzada al arrendamiento, en perpetuidad, de un pedazo del territorio nacional para el uso de la marina de guerra estadounidense: la base naval de Guantánamo (Enmienda Platt 1901, 2015).

Ee.uu confronta las convulsiones que se suscitaron en el mundo durante el primer tercio del siglo XX, representadas por la Revolución Mexicana (1910-1920), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Bolchevique en Rusia (1917). A partir de ese momento, se le cambió el nombre a aquella confrontación para justificar las intervenciones en los países latinoamericanos, pasando a llamarse estas como “lucha contra el comunismo”; esto se prolonga hasta la caída del Muro de Berlín (1989). Tiempo después de fragmentada la Urss, pasó a denominarse “lucha contra el narcotráfico”, la cual trajo consigo la instalación de bases militares de Ee.uu en varios países latinoamericanos, donde destaca Colombia con no menos de siete bases en su territorio por último en nuestros días Eu.ue ha emprendido una lucha contra el terrorismo a partir de los atentados a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2002.

El siglo XX se caracterizó por dos fenómenos contradictorios: por un lado, Ee.uu y Canadá establecieron democracias estables, mientras que el resto del continente sufrió, en muchos de sus países, diversos tipos de dictaduras y hombres temibles, de todo tipo, gobernándolos. En ese sentido, uno de los modos favoritos para hacer prevalecer los intereses imperiales norteamericanos fue siempre el derrocamiento de gobiernos que no se tornaran adaptados a la sumisión ante Ee.uu y que no respondían a sus dictámenes; es así como implantaron dictaduras militares en todo el cono sur, llevando a cabo, luego, un mecanismo denominado “Plan Cóndor”, el

cual consistió en una operación de inteligencia y coordinación entre los servicios de seguridad de los regímenes militares del cono sur (Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia), la contrarrevolución cubana y los servicios secretos de Francia durante la década de los años 70', y que se constituiría en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado, con la cooperación de los Ee.uu, cuyo propósito fue eliminar a las voces opositoras, ante todo de izquierda.

En Centroamérica, en un país como Nicaragua, Washington perdió el control de las fuerzas armadas que venían subyugando a su población; los rebeldes sandinistas habían derrocado en 1978 a la dictadura de Anastasio Somoza, apoyada por Ee.uu, y disolvieron la sanguinaria Guardia Nacional. Fue necesario someter a Nicaragua a una campaña de terrorismo internacional que dejó al país en ruinas (Chomsky, 2004).

Otro país centroamericano, El Salvador, también fue víctima de la injerencia norteamericana; en principio, fue una intervención económica por parte de las empresas transnacionales en las décadas de los años 60' y 70'; pero, a partir de 1979, la intervención tomó otro cariz: el político-militar. En principio, se suscitan declaraciones en las que se dejan ver las "preocupaciones", por parte del gobierno de Ee.uu y sus funcionarios, sobre la situación interna del país; lo que vendría después lo citamos así:

A mediados de 1980 se aprueba un programa de asistencia militar que alcanza los 5,7 millones de dólares, donde se incluyen además el envío de treinta y seis asesores militares y en octubre del mismo año La Casa Blanca reconoce el entrenamiento militar de oficiales salvadoreños en Panamá [Sic] (Figuerola, 2009: 92).

Y así El Salvador engrosó la lista de países centroamericanos intervenidos por la fuerza por Ee.uu; las razones fueron económicas y geopolíticas; la zona del canal de Panamá (vital en el transporte marítimo

mundial) debía ser protegida; no son casualidades las intervenciones en Nicaragua, República Dominicana, El Salvador, Panamá, entre otros países de Centroamérica.

En la actualidad, el imperialismo pasa por su etapa más decadente en lo económico; un ejemplo de ello lo constituye el hecho de tener que acudir a métodos de extracción de su tan codiciada materia prima, como es el petróleo, con efectos en extremo contaminantes; este es el caso del *fracking*. Otro elemento es la alta deuda que arrastra Ee.uu y su progresivo desplazamiento, por parte de China, en el escenario mundial, por lo cual se torna más peligroso. No sería desatinado decir que Ee.uu acostumbra salir de sus crisis embarcándose en aventuras invasoras y militaristas. En el marco de los nuevos tiempos, han surgido y se han desarrollado otras formas de dominación. Donde antes había colonias, hoy encontramos Estados nacionales, si bien la mayoría enfrenta formas distintas de dominación e injusticia enmarcadas en el neocolonialismo, o en lo que algunos han llamado, en fecha reciente, *recolonización*, para referirse a los desmanes cometidos por el neoliberalismo en su afán regresivo por apoderarse de “todo”.

Otro aspecto que se analizará en nuestra investigación tiene que ver con los patrones culturales impuestos por los Ee.uu a los países intervenidos de forma directa o indirecta; este elemento es necesario plantearlo, ya que representa un modo de colonizar, no en el terreno de las armas o militar, sino que el blanco lo representa la mente de los individuos, y con ello se busca modelar su conducta a la manera del invasor. Sin tal vez hacer un disparo, se puede dominar a un pueblo por esta vía, y los medios en la actualidad son infinitos: desde las cadenas de comida rápida, que transforman el modo alimenticio autóctono, hasta la propia forma de vestirse. Sobre la imposición de patrones culturales, cabe resaltar:

Su influencia social, reflejada en la política, la economía, la salud, la vivienda... por cuanto su propósito es producir en el individuo una conciencia adormilada, modelada para aceptar acríticamente lo que desde los medios masivos comerciales se promueve, es decir; las cosas que para ser, necesita tener (e incluso pensar) (Monteagudo, 2005).

A todas estas, nuestra principal inquietud vendría dada por dar respuestas, mediante una revisión y análisis histórico y sociológico, a las siguientes interrogantes:

- ¿Qué motivaciones de índole económica y geopolítica tendrían los Ee.uu para sus acciones injerencistas en Latinoamérica durante el siglo XX?
- ¿Cuáles serían las consecuencias sociales de las intervenciones militares de Ee.uu en Latinoamérica durante el siglo XX?
- ¿Cómo se habrían impuesto patrones culturales de Ee.uu en los países latinoamericanos a propósito de sus intervenciones militares durante el siglo XX?

OBJETIVOS

General:

- Describir, desde una perspectiva histórico-social, la injerencia militar de los Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX.

Específicos:

- Identificar las motivaciones económicas de la injerencia militar de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX.
- Analizar las razones de índole geopolítica de las intervenciones militares de los Estados Unidos en Latinoamérica durante el siglo XX.
- Explicar las consecuencias sociales de las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX.
- Identificar cómo se habrían impuesto patrones culturales de Estados Unidos en los países latinoamericanos a propósito de sus intervenciones militares durante el siglo XX.

JUSTIFICACIÓN

El unilateralismo actual de los Ee.uu en materia de intervención en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas, es hijo primigenio de la Doctrina Monroe; un hijo pendenciero, capaz de torcer el brazo a todo aquel que no se pliegue a sus designios, y esos designios tienen que ver, en primer lugar, con mantener su preeminencia a escala mundial. Para ello, el intervencionismo militar o encubierto será siempre el recurso principal.

Antes de devenir en industria para sostener la hegemonía, las operaciones militares se sustentaban en la base legal de la seguridad nacional. En el siglo pasado, se configuró un blindaje que, a lo interior de los Ee.uu, justificó diversas intervenciones. Este blindaje se hizo más denso en la medida que fueron apareciendo razones de tipo humanitario, como la presunta violación de los derechos humanos, el narcotráfico y la lucha contra el terrorismo.

La construcción de una hegemonía globalizadora, dispone de una batería de instrumentos y códigos que se internalizan en la psique de los

individuos a partir de una influencia social administrada, con modelos de actuación inducidos desde el plano cultural. En la década de los años setenta y ochenta del siglo XX, por ejemplo, la promoción del “*modo de vida americano*” requería de la construcción de una estrategia comunicacional que arrasara con todo vestigio de crítica y operara en el individuo como un somnífero, lo cual lo llevaría a asumir como ideal todo aquello que emanaba de la industria del espectáculo. En ese aspecto, en la mayoría de los países centroamericanos para la época, de los 10 primeros *hits* de la Lista *Bilboard*² de música, entre 8 y 9 correspondían a temas anglosajones. Allí comenzaba el trabajo de arrase de las manifestaciones culturales locales y de su sustitución por las foráneas. En los últimos años ha perdido algún tipo de vigencia la intervención militar; ahora la invasión cultural es el elemento preeminente.

Ee.uu siempre ha visto a Latinoamérica desde una óptica de superioridad, como el imperio a sus vasallos, como el águila sobre su presa indefensa, creyéndose árbitro en materia de derechos humanos sin acogerse a tratados internacionales que en esta materia existen; por eso, es necesario estudiar este tema y, de una vez por todas, entender cuáles de verdad son las motivaciones de sus diversas intervenciones en los pueblos latinoamericanos, como las realizadas en Cuba entre 1906 y 1909; la ocupación militar de Haití desde 1915 hasta 1934; la ocupación militar de República Dominicana entre 1916 y 1924; asistencia a la *contra* en El Salvador en 1979; y Panamá 1989, incluso la nueva escalada de intervencionismo, esta con un cariz diferente al militar (cultural y mediático).

² Es una revista semanal estadounidense y, a la vez, una lista especializada en información sobre la industria musical. Cabe señalar que es una de las revistas especializadas más antiguas del mundo. Mantiene varias listas musicales, reconocidas a nivel internacional, entre las que se encuentran las canciones y álbumes más populares, clasificados en varias categorías.

La pertinencia de la presente investigación estaría fundamentada en la necesidad de aproximarse al funcionamiento del entramado de códigos, secuencias y construcciones teóricas que le dieron al intervencionismo militar norteamericano, durante el siglo pasado, su razón de ser, más allá de una simple secuencia de hechos bélicos, golpes de estados, operaciones encubiertas y otros ingredientes de ese extenso menú de prácticas injerencistas.

También la posible importancia o justificación de la investigación se cimentaría en la indagación que hacemos sobre los vasos comunicantes de la historia, desde el pasado hasta una actualidad convulsa y desafiante ante el poder hegemónico, por parte de diversos gobiernos y pueblos, para intentar sacudirse la rémora neocolonial de la dependencia y la dominación.

Por otro lado, queremos aportar algunas luces sobre la inminente amenaza que podría estar viviendo nuestro continente y, de manera específica, Venezuela en este siglo XXI producto de las constantes agresiones diplomáticas por parte de funcionarios del gobierno estadounidense y de su Departamento de Estado, siendo lo más reciente el decreto del presidente Barack Hussein Obama³ donde declara a Venezuela como *“una amenaza inusual al pueblo de los EE.UU”*, (ver anexo 2, pág. 196) decreto reafirmado en el 2016, preámbulo este que se ha utilizado como excusa antes de cualquier intervención militar (casos de Granada, 1983; Afganistán, 2001; e Irak, año 2003, por mencionar algunos).

³ 9 de marzo de 2015. Carta – Declaración de Emergencia Nacional en relación con Venezuela.

MARCO TEÓRICO

Antecedentes

El trabajo realizado por Carbone (s.f.) es uno de los que se han efectuado con anterioridad sobre nuestro tema de investigación; este es un estudio de diseño bibliográfico que se propone analizar cómo América Latina cayó bajo los efectos del conflicto diplomático mantenido por Ee.uu y la Urss, centrándose en cuál fue la política que el gobierno norteamericano llevó adelante en la región que considera como su “patio trasero”. La autora realiza un estudio sobre las implicaciones de la diplomacia de las administraciones de Dwight Eisenhower (1953-1961) y John F. Kennedy (1961-1963) hacia la región, los casos paradigmáticos de Guatemala y Cuba y el punto de inflexión que significó la llamada “Crisis de los Misiles” en la reorientación de la política exterior llevada a cabo por Washington hasta ese momento.

Los aspectos conclusivos de la investigación que traemos a colación plantean que la política de Ee.uu no trató solo de detener al enemigo comunista, sino que, en particular, las políticas hacia América Latina también se orientaron en función de evitar que se desafiase su posición como potencia hegemónica en el hemisferio occidental y, por encima de todo, defender y preservar los intereses del capital privado norteamericano.

Por su parte, Tremaria (2011) pretende con su investigación aportar elementos para la comprensión histórica del desarrollo de la experiencia revolucionaria en Nicaragua; desde el punto de vista metodológico, la investigación se realizó mediante una combinación de dos enfoques de explicación histórica: por una parte, el análisis del cuadro histórico de la época; y, por la otra, un enfoque de historia comparada sobre las políticas de

Jimmy Carter (1977-1981) y Ronald Reagan (1981-1989). Una de sus inquietudes está planteada en el estudio sobre las estrategias desplegadas por Ee.uu hacia Nicaragua durante el período 1977-1989, la cual resulta de gran importancia por la identificación de las directrices de las políticas exteriores de Carter y Reagan, en sus respectivos contextos, a fin de evaluar la manera como tales políticas fueron aplicadas y las consecuencias de las mismas en el caso nicaragüense.

La investigación concluye en que es importante resaltar la decadencia del Régimen Somocista (1934-1979) y el período de la revolución popular Sandinista en Nicaragua (1979-1990), etapas que coincidieron con un proceso de revisión y reposicionamiento de la actuación internacional de Ee.uu, tras la crisis de legitimidad de su hegemonía mundial experimentada en los años setenta.

En el mismo orden de ideas, Galvis (2011) se plantea analizar la influencia de la política exterior estadounidense en América Latina durante la época de la Guerra Fría (1947-1991) a través de la Operación Cóndor, aplicada en específico al caso de Chile durante el periodo 1973-1990. Al tratarse de una investigación histórica, el nivel de análisis del estudio fue concebido dentro de la modalidad de investigación documental o bibliográfica. Se utilizaron las técnicas de la observación documental, el resumen analítico y el análisis crítico, las cuales permitieron acercarse y sintetizar los hechos históricos. La autora concluye en que el interés nacional de Ee.uu moldea su política exterior, de manera independiente de lo que sea bueno o malo para los individuos; la política exterior y, en muchos casos, la nacional de los países latinoamericanos se encuentra influenciada y determinada por Ee.uu.

Por su parte, Fonseca (2010) se propone en su estudio promover un análisis crítico sobre una de las intervenciones militares estadounidenses más importantes del siglo XX en el continente americano, en particular la ocupación de Haití entre 1915 y 1934. Su metodología se basó en el análisis de algunas notas de prensa y artículos académicos publicados en Ee.uu durante el periodo mencionado. La perspectiva norteamericana de la ocupación será contrastada con análisis históricos posteriores, partiendo de los marcos conceptuales provistos por los estudios poscoloniales y precoloniales. En ese sentido, la *colonialidad del ser* juega un rol importante al haber constituido al otro primero como un no-ser y, en fin, como un ser colonizable. Sólo así el subordinado puede reconfigurar su mente y actuar como el proyecto colonial lo requiera. Para concluir, dice que la experiencia de realizar un relato histórico abrió un mundo de posibilidades para el estudio de las relaciones de poder entre Ee.uu y Haití, partiendo desde el enfoque del discurso colonial. En específico, aporta luces para el entendimiento sobre la colonialidad del ser en el sujeto haitiano y la explicación de las realidades sociales ocurridas a partir de la ocupación estadounidense desde 1915 a 1934.

Bases teóricas

El principal promotor de las apetencias imperiales norteamericanas viene dado por el desarrollo del sistema capitalista. En este sentido, se puede señalar que *“El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países ‘avanzados’”* (Lenin, 1966: 6). De esta forma, Lenin plantea el interés del imperialismo desde una perspectiva económica. El imperialismo, por su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Con ello determina que el lugar histórico del imperialismo es el monopolio, que nace de manera única de la

libre competencia; este es el camino del capitalismo hacia un orden social-económico superior (Lenin, 1966).

En el mismo plano se embarca Amín (1999) para decir que la jerarquización global de un país va a estar determinada por la capacidad competitiva en el mercado mundial, y habla de cinco monopolios: el tecnológico, los mercados financieros mundiales, el acceso a los recursos naturales del planeta, los medios de comunicación y las armas de destrucción masiva. Mediante la obtención de estos monopolios, se creará una jerarquía impensable para las sociedades desarrolladas, y así su preeminencia mundial no tendrá discusión.

Lo anterior sintetiza y, a su vez, explica el comportamiento de los Ee.uu y su política internacional, apuntalada en hacerse de los recursos naturales, propios de los países periféricos. Además, establece la causa del desarrollo desigual de los países del “centro” y, por otro lado, de los del llamado “tercer mundo”.

Si algún autor ha descrito el problema de la injerencia imperial en América Latina ese es Eduardo Galeano, no solo del imperio norteamericano, el cual, en este caso, es nuestro principal objeto de estudio, sino que también hace un análisis histórico del saqueo efectuado por los colonizadores españoles en este hemisferio, entre otros muchos lugares en la ciudad de Potosí y sus reservas de plata. El autor uruguayo considera que: *“Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta”* (Galeano, 1995: 1).

América Latina forma parte de esa “periferia” condenada al subdesarrollo que hizo posible el crecimiento económico del “centro” capitalista, mientras ella fungía de sirvienta de materia prima y mano de obra baratas, o gratis en algunos casos. Producto de la riqueza que ha poseído esta parte del mundo, es que la mirada imperial se ha vuelto hacia ella y no ha escatimado esfuerzos por dominarla, valiéndose de los medios que se lo permitan hacerlo; en ese sentido, el elemento militar ha sido el preeminente por antonomasia.

Después de terminada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el orden internacional toma un nuevo viraje; las potencias de la preguerra (Alemania, Italia, Inglaterra y Francia) quedaron debilitadas y las dos potencias triunfadoras asumieron la preeminencia en la hegemonía mundial: por un lado, la Urss; y, por otro, los Ee.uu. Pronto estas dos naciones, que lucharon juntas contra un enemigo común, van a profundizar sus contradicciones ideológicas, económicas y geopolíticas y se van a disputar la preponderancia en el escenario mundial. En ese sentido, *“Estados Unidos planteó como un problema de seguridad nacional cualquier insurrección o levantamiento de tipo nacionalista o comunista que significase una potencial amenaza para el ‘mundo libre’, o para las inversiones o intereses de empresas norteamericanas en el extranjero”* (Carbone, s.f.).

La política histórica de Ee.uu hacia América Latina ha sido siempre, a grandes rasgos, una política a largo plazo de intervención, exclusión, hegemonía, contención y equilibrio de poder, orientada tanto a mantener la estabilidad en la región y alejar a las potencias extranjeras, como a proteger los intereses fundamentales norteamericanos.

Otro autor al que le merecemos consideración en este tema es a Noam Chomsky, por su agudo e independiente pensamiento en torno a la

política hegemónica de los Ee.uu a nivel global. Este plantea que las misiones básicas de administración mundial han perdurado desde el principio de la post guerra y se han basado en la contención de otros centros de poder mundial dentro de la órbita de dominación y ordenamiento estadounidense, además de consolidar el control de las fuentes de energía del planeta e impedir todo tipo de nacionalismo independiente inaceptable (Chomsky, 2004). Así, él plantea la existencia de una clara estrategia imperial de dominación global y coincide con Amín (1999) cuando identifica el dominio de cinco monopolios por parte del imperialismo, y habla de la preponderancia que adquiere el control de los recursos naturales del planeta.

Para que sea factible alguna invasión global estadounidense bajo su método de “*guerra preventiva*”, su gobierno argumenta la lucha contra el terrorismo, uno de los últimos pretextos en nuestro tiempo utilizado por los Ee.uu para justificar las agresiones. El objetivo debe cumplir con las siguientes características: estar indefenso, ser importante para justificar la agresión y poder ser presentado como un mal supremo contra la humanidad (Chomsky, 2004).

A los efectos de esta investigación, tomaremos en cuenta la posición teórica y filosófica, por relevante, independiente, crítica y antiimperialista del lingüista y filósofo estadounidense Noam Chomsky, un intelectual estudioso de la política de sometimiento global de Ee.uu sobre objetivos colonizables. Él desenmaraña la verdadera estrategia hegemónica del imperio y es un pensador contemporáneo con una clara visión histórica sobre la realidad de la súper potencia. Su estudio, a nivel global, ha tocado a fondo, como elemento inherente, la política estadounidense en América Latina.

Está claro que esta investigación posee un carácter crítico sobre el imperialismo como sistema de dominación y, a su vez, es contraria al

sistema, es decir, al capitalismo como motor que impulsa el desarrollo imperial en nuestro tiempo, modela la estrategia hegemónica de los países del “centro” y también sienta las bases que aportan las herramientas tecnológicas y teóricas para sustentar sus intereses de naturaleza liberal.

Bases legales

Carta de las Naciones Unidas (1945)

Su artículo 1 está referido a los propósitos de la Organización de Naciones Unidas (ONU); entre ellos destaca mantener la paz y la seguridad internacionales, tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas contra la paz; suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos del orden internacional para lograr, por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacionales, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones entre las naciones que conforman la organización. Otro propósito fundamental de la ONU es fomentar entre las naciones relaciones de amistad, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y en el de la libre determinación de los pueblos, así como tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal; también impulsar la cooperación internacional en la solución de problemas de carácter económico, social, cultural o humanitario para el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.

Esta misma carta, en su artículo 2, establece que la Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros. La ONU velará porque los diferendos internacionales se resuelvan por medios pacíficos, de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad

internacionales ni la justicia; a su vez, los miembros de la ONU se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o a cualquier otra forma incompatible con los propósitos de la Organización. Esta hará que los Estados que no son miembros se conduzcan de acuerdo con sus principios, en la medida que sea necesario para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948)

Este instrumento señala, en su artículo 1, que *“Todos los seres humanos nacemos libres y con los mismos derechos y dignidad. Puesto que tenemos razón y conciencia, debemos tratarnos siempre con respeto”*. Es necesario tener claro que nuestros derechos terminan donde inician los de los demás; por lo tanto, debemos internalizar que es necesario respetar a nuestros semejantes, partiendo de un principio de igualdad.

La carta de la tierra (1997)

En su principio IV, referente a la democracia, no violencia y la paz, plantea una cultura de tolerancia, dentro de la cual se pretende alentar y apoyar la comprensión mutua, la solidaridad y cooperación entre todos los pueblos, tanto dentro de ellos como entre las naciones. Otro de los preceptos de esta carta es implementar estrategias amplias y comprensivas para prevenir los conflictos violentos y utilizar la colaboración para la resolución de problemas, procurando gestionar y resolver conflictos ambientales y otras disputas. También impulsa la idea de desmilitarizar los sistemas nacionales de seguridad al nivel de una postura de defensa no provocativa y emplear los recursos militares para fines pacíficos, incluyendo la restauración ecológica; eliminar las armas nucleares, biológicas y tóxicas y otras armas de destrucción masiva; asegurar que el uso del espacio orbital y exterior apoye

y se comprometa con la protección ambiental y la paz; reconocer que la paz es la integridad creada por relaciones correctas con uno mismo, otras personas, otras culturas, otras formas de vida, la Tierra y con el todo más grande, del cual somos parte.

Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (1999)

En su artículo 1, establece que:

La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador. Son derechos irrenunciables de la Nación la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional.

De esta forma, nuestra carta magna realza el principio de soberanía e integridad territorial, lo que da pie a la defensa del suelo patrio ante cualquier agresión internacional; además, se basa en el pensamiento y doctrina bolivariana de igualdad y libertad.

Definición de términos básicos

Colonización: *“es una forma caracterizada por el establecimiento, por el Estado, de un dominio político sobre un territorio extranjero, acompañada de una pronunciada corriente de colonos desde la metrópoli a dicho territorio”* (Pratt, 2006: 48).

Destino Manifiesto:

Es una filosofía estadounidense que expresa la creencia de que los Estados Unidos de América está destinado a expandirse sobre los

territorios no conquistados de Norteamérica y, en general, sobre el Hemisferio Occidental. Pretende dar a entender al mundo que dios eligió a ese pueblo para ser una potencia política y económica y ser una nación superior al resto del mundo (Morales, s.f.).

Diplomacia del Dólar: a los efectos de esta investigación, diremos que ha representado una política que se propone sustituir la diplomacia del “gran garrote” del presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) por otra más sutil: reemplazar la bala por el dólar. Es decir, imponer un dominio financiero y no militar, en especial para la región latinoamericana y en el lejano oriente.

Imperialismo: *“política y práctica nacional de expansión, bien mediante la anexión forzosa de un territorio contiguo, mediante la toma de posesión de colonias, dependencias y protectorados extranjeros”* (Pratt, 2006: 148).

Monopolio: *“posesión, sin competencia, de cualquier objeto o acceso al mismo”* (Pratt, 2006: 190).

Patrón cultural: *“algo que es consuetudinario, usual y supuesto dentro de un orden de cosas determinado, especialmente las costumbres y tradiciones”* (Pratt, 2006: 213).

Política del Gran Garrote: a los efectos de esta investigación, podemos decir que fue una política formulada por el presidente Teodoro Roosevelt (1901-1909), basada en la aplicación del uso de la fuerza contra los países que se negaran a aceptar las ofertas “generosas” (políticas y económicas) del gobierno de Ee.uu.

MARCO METODOLÓGICO

Nivel de la investigación

Esta investigación cuenta con un nivel del conocimiento descriptivo, por cuanto se plantea el tratamiento de elementos socio-históricos ligados con el problema de la injerencia militar de Ee.uu en Latinoamérica durante el siglo XX.

Las investigaciones de este tipo se proponen conocer grupos homogéneos de fenómenos utilizando criterios sistemáticos que permitan poner de manifiesto su estructura o comportamiento. No se ocupan, pues, de la verificación de hipótesis, sino de la descripción de hechos a partir de un criterio o modelo teórico ya definido (Sabino, 1994: 72).

Este trabajo buscó describir un hecho particular: la injerencia militar de Ee.uu en Latinoamérica durante el siglo XX, con la intención de caracterizarlo mediante la identificación y explicación de elementos inherentes al tema objeto de estudio; para ello, nos basamos en la revisión de la teoría y documentación existente en torno al problema planteado.

A nuestro entender son las investigaciones descriptivas las más recomendables para una tesis de pregrado. Ellas permiten, sin duda, poner de manifiesto los conocimientos teóricos y metodológicos de su autor, pues una buena descripción sólo se puede hacer si se domina el marco teórico que permita integrar los datos y, a la vez, se tiene el suficiente rigor como para que estos sean confiables, completos y oportunos (Sabino, 1994: 72).

Diseño de la investigación

Esta investigación cuenta con un diseño documental, ya que está orientada hacia el análisis de teorías, además de la recopilación de información para enunciar las posturas que sustentan el estudio de

fenómenos y procesos históricos. Incluye el uso de instrumentos aplicables según la fuente documental a que hace referencia la investigación.

Por tratarse de una investigación sobre hechos históricos, resulta difícil efectuar un estudio de campo o empírico, por lo que es esencial el apoyo de materiales bibliográficos. *“El diseño bibliográfico también es indispensable cuando hacemos estudios históricos: no hay otro modo, en general, de enterarnos de los hechos pasados si no es apelando a una gran proporción de datos secundarios”* (Sabino, 1994: 40).

Fuentes de información

- Fuentes primarias: son los documentos que registran o corroboran el conocimiento inmediato de la investigación. Incluyen libros, periódicos, revistas, tesis, trabajos de investigación presentados en conferencias, congresos y seminarios (Galán, 2011). En el caso concreto del presente estudio, se trata de libros de texto, documentos institucionales, documentos con autor, revistas especializadas, documentos legales, trabajos de grado y de especialización, ponencias, boletines, trabajos de ascenso, conferencias, periódicos, actas de congresos y material mimeografiado, en diversos casos con versiones en texto y en línea.
- Fuentes secundarias: son los resúmenes y listados de referencias publicados en un área específica de conocimiento. Cualquier fuente secundaria que se utilice tendrá que ser objeto de comprobación sobre cualquier factor que pueda afectar la exactitud o validez de la información; este renglón incluye las enciclopedias, las biografías y los índices, entre otras; los datos que integran las

fuentes secundarias se basan en documentos primarios (Galán, 2011).

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Se utilizaron las siguientes técnicas:

- Revisión bibliográfica: a los efectos de esta investigación, consistió en el escrutinio de elementos de carácter escrito, en versión física o electrónica, tales como los indicados entre las fuentes de información.
- La observación documental: *“Consiste en la captación de sucesos a través de los órganos sensoriales, de la Información obtenida de medios impresos, audiovisuales o electrónicos”* (Zubizarreta, 1996: 96).
- Toma de notas: *“Son los apuntes de los datos e información que es necesario retener y recabar acerca de nuestro tema de estudio”* (Grupo Océano, s.f.: 396).

Se utilizaron los siguientes instrumentos:

- La ficha bibliográfica: *“En ella se anotan los datos correspondientes a la obra y el autor, con base en un código internacional”* (Grupo Océano, s.f.: 456).
- Ficha de trabajo: *“Tiene relevancia especial en la tarea de investigación. Su construcción debe ser creativa. Es el fruto de la reflexión, el análisis, la síntesis y la crítica de un documento escrito”* (Grupo Océano, s.f.: 351).

- Ficha de investigación: *“Constituye una unidad autónoma, donde se recoge un fragmento de un texto objetivamente sistematizado”* (Zubizarreta, 1996: 112).

Técnicas de procesamiento, análisis y presentación de los datos

Se utilizaron las siguientes técnicas de procesamiento de datos:

- Borrador: *“En este se ordenan los conceptos y las ideas según la finalidad del escrito, su destinatario y el tema, para llegar, de forma gradual y lógica al esquema fundamental que dará estructura al trabajo elaborado”* (Grupo Océano, s.f.: 441).

Se utilizaron las siguientes técnicas para el análisis de los datos:

- El análisis crítico: nos permite una evaluación del planteamiento de los autores de las obras utilizadas para el desarrollo de la investigación, además de un aporte particular sobre la postura teórica de ellos; esta técnica nos permite aproximarnos y analizar la realidad objeto de estudio (Galvis, 2011).
- El análisis de contenido: a los efectos de esta investigación, representa una técnica que permite la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido del cual se pretende obtener una interpretación. Con el uso de esta herramienta se sientan las bases teóricas y legales fundamentales para lograr el manejo del tema con propiedad.

Tomando en cuenta que el procesamiento de datos en la investigación es la organización de los elementos obtenidos durante el trabajo inquisitivo, se utilizó el trabajo escrito como técnica para la presentación de los datos. A

los efectos de esta investigación, ello ha significado desarrollar, mediante la expresión escrita, de forma detallada y lo más objetiva posible, cada una de las partes que componen el índice temático.

CAPÍTULO I

MOTIVACIONES ECONÓMICAS DE LA INJERENCIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX

1.1 Teoría marxista de la crisis

Se puede definir crisis como una situación donde las expectativas de la mayoría no se pueden resolver en virtud de las leyes inmanentes del sistema imperante; las personas necesitan pleno empleo, mejora de los servicios sociales y movilidad social, empero la lógica del sistema genera lo contrario.

Para llevar a cabo esta investigación, nos inclinaremos por la tesis marxista sobre la crisis, puesto que la economía política marxista es una de las pocas visiones económico-sociales que estudia las relaciones entre los seres humanos como fundamento de la actividad económica, lo que le da un carácter sociológico a dicha teoría. Para Marx, términos como salario, capital, ganancia, mercancía y otros, no hacen más que camuflar las relaciones entre los individuos que se manifiestan a través de las cosas; de la misma manera, plantea que el capital oculta la relación de propiedad sobre los medios de trabajo y despoja a otros individuos de esta propiedad. El teórico alemán fue uno de los primeros en observar que la tendencia hacia las crisis cíclicas representa una ley inherente al sistema capitalista. A decir de Mandel (1983), la concepción de crisis de los marxistas rechaza la idea monocausal de la crisis y plantea que esta no se debe solo a la sobreacumulación de capitales, ni tampoco, de forma exclusiva, a la insuficiencia del poder de compra de las masas, mucho menos a la desproporción entre los bienes de producción y los bienes de consumo. Estos elementos ejercen un papel fundamental en el

desarrollo y desencadenamiento de las crisis, pero, cada uno por sí solo o de forma aislada, no logrará el estallido de la crisis estructural del capitalismo.

En este sentido, en el marco de la teoría marxista sobre las crisis, la principal característica de estas es la superproducción de capitales y la superproducción de mercancías. En la preparación y explosión final de la crisis intervienen todas las contradicciones internas del modo de producción capitalista ya mencionadas arriba. Debido a esto, se puede representar la crisis como determinada, de manera fundamental, por la caída tendencial de la tasa media de ganancia, puesto que las fluctuaciones de la tasa de ganancia resumen el conjunto de estas contradicciones.

En el mismo orden de ideas, la literatura sobre la dinámica económica del sistema capitalista mundial ha distinguido siempre entre pequeñas crisis o recesiones y grandes crisis o depresiones. Las pequeñas crisis constituyen desajustes transitorios en el modo de regulación, las cuales se resuelven dentro del mismo régimen de acumulación de capital y son eventos que no trascienden el estricto orden económico, ni van más allá de la afectación de una que otra economía nacional sin trastocar la economía mundial. Sin embargo, las grandes crisis o depresiones expresan una incorregible carencia de funcionabilidad del régimen que regula la acumulación de capital como lógica del sistema capitalista mundial. Ahora bien, la amplitud de la crisis determina la profundidad del potencial destructor desencadenado por la "solución" capitalista de la crisis. Para ejemplificar tales consideraciones, diremos, como correlativo, que para salir de la crisis de los años 30' del siglo XX, sin salir del capitalismo, la humanidad tuvo que pagar el alto precio de 100 millones de muertos o, por ejemplo, el precio de Auschwitz y de Hiroshima (Mandel, 1983). El imperialismo y su vástago, el fascismo, así como las secuelas de las dos guerras mundiales y masacres coloniales dan muestra de las contradicciones del sistema capitalista.

Por otro lado, Samir Amín cuestiona al postmodernismo cuando dice que este no aporta nada a futuro, ya que no ofrece instrumentos conceptuales capaces de trascender la estructura capitalista y demuestra que no posee los argumentos para impulsar un verdadero cambio social, sino que se conforma con desnudar la naturaleza metafísica del discurso burgués, en lo cual incluso el filósofo de Tréveris (Marx) fue pionero. Es por esto que nos hemos inclinado por la teoría marxista para la configuración de nuestra perspectiva sociológica, además de su esencia radical y transformadora; también por su coincidencia con el carácter antisistémico de esta investigación y la óptica con la cual, desde el marxismo contemporáneo, se mira la historia de las relaciones entre Ee.uu y América Latina durante el siglo XX.

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el capitalismo y su vanguardia, los Estados Unidos de Norteamérica, vivieron sus mejores años del siglo XX. Con la descolonización del mundo, producto de la derrota de las potencias europeas y solo con la supervivencia de la otra potencia, la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas, el capitalismo se transnacionalizó, lo que determinó, en buena medida, la hegemonía económica de Ee.uu a nivel mundial. Dicha hegemonía, en el sentido gramsciano del término, debe entenderse no solo como dominación económico-político-militar, sino también como dominio sociocultural.

En la medida en que las industrias adquieren un nivel más alto de complejidad y sus productos atiborran los mercados nacionales y locales, las empresas pasan a ser transnacionales en busca de una salida segura y estable para sus productos y capitales, e intentan, cada vez más, exportar productos e invertir en el extranjero. Como resultado de esto, la potencia capitalista por antonomasia se lanzó hacia la conquista imperial de territorios aledaños (Latinoamérica) y con esto a la toma de los mercados nacionales

de las nuevas colonias. Fenómenos críticos en materia económica, tales como la Gran Recesión del año 29', así como también la estanflación de los años 60' y 70' del siglo XX, definieron otra forma moderna de colonialismo ("neocolonialismo"). Sobre esto ahondaremos en próximos apartados.

1.2 Creciente dominación del imperialismo estadounidense en América Latina producto de las inversiones financieras en la región (1898-1932)

El desarrollo del imperialismo norteamericano viene ligado al auge capitalista que sucede a la guerra de secesión de este país; este conflicto estimuló, de manera extraordinaria, el proceso de industrialización del norte del país, lo que ocasionó la apertura de mercados externos para los productos provenientes del norte. Tal vertiginoso crecimiento capitalista, dio paso al establecimiento de grandes monopolios que, triunfantes, miraron hacia los territorios contiguos y, no conformes con esto, fueron más allá de sus fronteras (México, Centroamérica y toda Latinoamérica). Es así como, en este período, ya habiendo Ee.uu logrado la superación y sustitución del Imperialismo Británico como fuerza hegemónica imperante, por lo menos en la región septentrional de Latinoamérica, aplica una política de intervención ruda y directa, para así poner bajo su dominio el área del Caribe, América Central y la parte nórdica de Suramérica, teniendo como referencia las directrices del Destino Manifiesto⁴; y, por otro lado, en la Doctrina Monroe⁵. En esa medida se incrementan la explotación de los recursos naturales de esta zona y la inversión de grandes capitales a través de las empresas transnacionales en diferentes áreas económicas. Cabe recalcar que, para

⁴ El origen de esta teología y filosofía nacionalista, se encuentra en el artículo, con el mismo nombre, que en 1839 escribe John L. O' Sullivan.

⁵ Dictada por el presidente James Monroe (1817-1825) y sustentada en el lema o consigna "*América para los americanos*".

esta época, el capitalismo monopolista y, a su vez, el imperialismo financiero está en su pleno florecimiento (Boersner, 2007).

Otro elemento subyacente a la política de intervenciones en este periodo es la guerra de independencia cubana. Es menester recordar que Ee.uu siempre mantuvo la “ilusión” de anexarse la mayor de las Antillas, Al respecto, “*John Adams declaro [Sic] en 1823 que algún día Cuba caería en manos de los yanquis como una manzana madura*” (Boersner, 2007: 224). Un incidente que ocasionó la explosión del barco acorazado *Maine*, anclado en la bahía de La Habana, y que se le achacó a España, desencadenó la ira estadounidense y, por ende, la entrada definitiva en la guerra por la independencia de la isla. Los combates se prolongaron desde marzo a junio de 1898; las fuerzas estadounidenses lucharon en paralelo con las fuerzas rebeldes del país centroamericano. En el mar la flota de Ee.uu se impuso a España, lo que obligó a la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898, el cual planteaba el reconocimiento, por parte de España, de la independencia de Cuba y la cesión de Puerto Rico, Guam y las islas Filipinas a Ee.uu.

Son estos los días en los cuales el gobierno del presidente estadounidense William Taft (1909-1913), apoyado en buques de guerra de la marina, le impone al presidente haitiano, Antoine Simon (1908-1911), un crédito de la Casa *Speyer and Company* y del *National City Bank*, así como el Contrato *Mac Donald*, mediante el cual el estado haitiano pierde soberanía financiera y autoriza la penetración de los monopolios norteamericanos en la economía local. Otro elemento que trató de justificar las constantes intervenciones de los Ee.uu en Latinoamérica, estuvo representado por la Doctrina del Gran Garrote o *Big Stick*; como se reseñó antes; este fue el nombre con el que se conoce a una tendencia en las relaciones diplomáticas estadounidenses de principios del siglo XX. En América Latina, comenzaría

una ola de dominio político y económico norteamericana (a principios del siglo XX), así como un frente abierto a las intervenciones políticas y militares en todo el continente, con la marcada exclusión en los “asuntos norteamericanos” de los europeos, aplicando el “Corolario de la Doctrina Monroe”, emitida por Theodore Roosevelt (1901-1909).

Bajo el *Big Stick* o Gran Garrote, se llevó a cabo el uso de la fuerza como medio para controlar a los gobiernos de varias naciones latinoamericanas. También Ee.uu hizo uso de su poder militar apoyó la segregación de Panamá en 1903, cuando el gobierno colombiano rechazó la propuesta de Roosevelt para construir el Canal de Panamá. En lo sucesivo, se darían varias invasiones en algunos países; por ejemplo: la primera ocupación a República Dominicana (1904), cuando la infantería de marina estadounidense desembarca en puertos dominicanos para sofocar un levantamiento armado opositor, llevado a cabo por rebeldes criollos contra el presidente Carlos Morales, aliado de Ee.uu. Un año después, a propósito de la intervención en ese país, el Presidente Teodoro Roosevelt declara que Ee.uu sería "el gendarme" del Caribe. Otra fue la intervención militar en Cuba, entre 1906 y 1909; las inversiones norteamericanas en la isla, que en 1885 representaban 50 millones de pesos cubanos, ahora alcanzaban la cifra de 200 millones. En agosto de ese año estalla una insurrección contra el presidente títere Estrada Palma (1886-1887), quien solicita la intervención militar de Ee.uu. Los norteamericanos desembarcan en la mayor de las Antillas y designan como interventor a William Taft.

Es en 1911 cuando se lleva a cabo la penetración en México para "proteger" a ciudadanos norteamericanos. El presidente William Taft ordena el desplazamiento de 20 mil soldados hacia la frontera sur y de ocho buques de guerra frente a las costas de California. Ya para 1912 los marines norteamericanos invaden Nicaragua y dieron comienzo a una ocupación que

se mantendría, casi de forma continua, hasta 1933. Ese mismo año (1912), el Presidente Taft declara: *"No está distante el día en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro en virtud de nuestra superioridad racial, como es ya nuestro moralmente"* (Chomsky 2004: 95). Entre 1916 y 1924 se da la segunda ocupación militar a República Dominicana; con el mismo proceder se realiza la incursión militar de Haití, desde 1915 hasta 1934. En 1924, la infantería de marina de Ee.uu invade a Honduras para "mediar" en un enfrentamiento civil conocido como la Segunda Guerra Civil Hondureña. Fue un conflicto armado, cruel e intenso motivado a la autoproclama del entonces presidente, general Rafael López Gutiérrez, con la intención de quedarse en el poder de forma extendida como dictador. Un militar hondureño asume el gobierno provisional. Honduras ocupa el primer lugar mundial en la exportación de bananas, pero las ganancias son para la *United Fruit Company* (Red Voltaire, 2015).

1.3 El Canal de Panamá y su importancia económica

El Canal de Panamá es una vía de navegación interoceánica entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico que atraviesa el istmo de Panamá en su punto más estrecho. Recién se pudo constatar que el istmo centroamericano se cerró hace 10 millones de años y no hace 3,5 millones, como se creía, según nuevos hallazgos encontrados en el desarrollo de las obras de ampliación del Canal de Panamá. Desde su inauguración, el 15 de agosto de 1914, uno de los principales efectos visibles y de mayor envergadura del canal ha sido el hecho de acortar las distancias y tiempos de comunicación marítima; la importancia del Canal de Panamá es muy significativa por una larga lista de razones, entre las cuales destacan ser una de las obras de

ingeniería más importantes y de mayor complejidad llevada a cabo en el siglo XX y, a decir de España (2009), es, además, importante:

Por ser la obra man-made sobre la geografía terrestre que más tratados internacionales y de configuración variopinta (Tratado Hay–Bunau Varilla, Tratado Arias–Roosevelt, Tratado Remón–Eisenhower, Tratado Chiari–Kennedy, Declaración Robles–Johnson, Tratados Torrijos–Carter, etc.) ha intentado regular, tanto las particularidades de esa construcción per se, como las que derivan de la importancia y del impacto del canal en el ámbito local en Panamá y a escala mundial [Sic].

Según se ha citado, más allá de los impresionantes logros de ingeniería, la importancia del Canal de Panamá radica en su característica de enclave del comercio marítimo mundial, primer pilar de las economías del mundo. En otras palabras, la importancia del canal se mide no sólo por el tráfico que recibe, sino por el tipo de mercancía que lo cruza (granos, carga en contenedores, petróleo y sus derivados principales). Más del 80% de los países depende del comercio que se realiza por el Canal de Panamá. Por eso:

La importancia del istmo aumenta considerablemente con la expansión de Estados Unidos al Oeste y el descubrimiento de oro en California hacia mediados del siglo XIX. Además, se suma también el creciente comercio interoceánico que demandaba una ruta más segura de navegación puesto que el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes no sólo eran peligrosos por sus mareas y hostil clima sino por la gran distancia [Sic] (Cordón, 2011).

De los anteriores planteamientos, se deduce la concepción geopolítica del imperialismo en relación con Centroamérica y su filosofía de asegurar que *“esta región no es más que un apéndice natural de EE.UU”*. Estas frases vienen referidas a partir de los designios del “Destino Manifiesto”, el cual plantea la creencia de que los Ee.uu está destinado a expandirse sobre los territorios no conquistados de Norteamérica y, en general, sobre el

Hemisferio Occidental y, a su vez, determina que ese pueblo fue escogido por la providencia para ser una nación superior a las demás en lo económico y político (Morales, s.f.). Esta doctrina impulsó la expansión territorial hacia el oeste y las apetencias de las iniciativas anexionistas de los esclavistas del sur, resabios estos de la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865). Producto de esta ideología, a mediados del siglo XIX el filibustero William Walker (1824-1860), que actuaba al servicio de banqueros norteamericanos, invadió Centroamérica al frente de una banda de asesinos que operaba con el auspicio de Ee.uu; países como Nicaragua, El Salvador y Honduras sufrieron su devastadora ocupación.

Ee.uu, volcado hacia el imperialismo desde 1880, asumió la construcción del Canal de Panamá, a pesar de la disputa con Inglaterra y del Tratado de Clayton-Bulwer, firmado en 1850, donde se planteaba que ninguno de los dos países tomaría la iniciativa de la construcción sin el consentimiento del otro; pero, en 1889, el presidente Rutherford Hayes (1877-1881) acudió a la “Doctrina Monroe” para evitar que alguna potencia extracontinental interviniera en lo que ellos asumían como su zona de influencia por antonomasia. En ese mismo momento surgieron otras iniciativas de construcción, donde resaltó la firma, por parte de una compañía privada, con el gobierno de Nicaragua para la construcción de un canal⁶. Otro acuerdo similar surgió con Costa Rica y, por supuesto, el proyecto original del Canal de Panamá a cargo de los sucesores de Ferdinand de Lesseps⁷.

Tanto los terratenientes panameños como los nicaragüenses tenían interés por escoger su región para la construcción del canal; en razón de ello,

⁶ Tanto tiempo después, resulta que es en la actualidad cuando un acuerdo entre los gobiernos de las Repúblicas de China y Nicaragua ha reimpulsado esta idea.

⁷ Ferdinand de Lesseps (1805- 1894) fue diplomático de carrera y un empresario francés. Su papel más importante fue realizar dos ambiciosas obras de ingeniería durante la segunda mitad del siglo XIX: el famoso canal de Suez y el canal de Panamá.

se instalaron *lobbies* de los dos países en Washington para hacer propaganda y presionar al Congreso en favor de sus respectivos intereses. El *lobista* panameño Bunau-Varilla resultó ser el más hábil y triunfó sobre su rival nicaragüense; pero antes de Ee.uu decantarse por uno de los dos países, debía zafarse del Tratado Clayton-Bulwer, firmado el 19 de abril de 1850, y fue así como, para 1901, se logró la anulación de este tratado. Ese mismo año se firma uno nuevo: el Tratado Hay-Pauncefote, el cual esgrimía que Inglaterra admitiría la construcción del canal por parte de Ee.uu, de manera exclusiva, con tal de no fortificarlo en el aspecto militar. Esta última cláusula no fue aceptada por el Congreso de Ee.uu y el tratado fue renegociado, dejándole, de forma definitiva, las manos libres a ese país y conminándolo solo a garantizar la completa libertad de navegación por el canal a todas las naciones y, en especial, a las inglesas.

1.3.1 Secesión panameña

Para el mes de septiembre de 1901, es asesinado el presidente McKinley (1897-1901) y asume la presidencia Teodoro Roosevelt (1901-1909). Este estadista era una combinación de cierto reformismo. En relación con la política interna, pero de una clara y definida estrategia imperial sobre el ámbito internacional, por lo que se tornó imperativa la consecución de la franja del istmo para comenzar la construcción del canal. En enero de 1902, el Congreso autorizó el inicio de las negociaciones con Nicaragua y Panamá; el lobista panameño Bunau-Varilla redobló sus esfuerzos para convencer al cuerpo deliberante norteamericano en función de que fuese escogida Colombia, es decir, Panamá, para la futura construcción del canal. En 1903 se firma el Tratado Hay-Herrán, por parte del Secretario de Estado de Ee.uu y el encargado de negocios de Colombia en Washington; pero la opinión pública colombiana y la oposición nacional no estuvieron de acuerdo con este tratado, por considerarlo violatorio de su soberanía, ya que implicaba

ceder a perpetuidad parte de su territorio a un país extranjero. El mismo año, el Congreso Nacional de Colombia anuló el tratado (Boersner, 2007).

Roosevelt no estaba dispuesto a aceptar una negativa contra la construcción del canal. Es así como, en 1904, se realizarían las elecciones presidenciales en Ee.uu. Roosevelt necesitaba obtener la zona del canal para capitalizarla en lo político y es cuando se activa, con el auspicio de Bunau-Varilla y el gobierno de Ee.uu, la secesión panameña; las condiciones geográficas y políticas estaban dadas para la separación de Panamá de Colombia. Los acontecimientos previos así lo demuestran: en el siglo XIX se habían dado muchos levantamientos secesionistas; ahora, aunado a los descontentos anteriores, se sumaban elementos separatistas entre los terratenientes por el rechazo a la venta de la zona del canal. La estrategia separatista se gestó en un hotel de Nueva York, donde se reunieron conspiradores con Bunau-Varilla y se acordó la contratación de quinientos mercenarios.

La insurrección estalló el 3 de noviembre de 1903 con la visita de “cortesía” del barco de guerra norteamericano *Nashville*, el cual impidió el desembarco de tropas gubernamentales colombianas. El 4 de noviembre Panamá proclamó su independencia y Ee.uu la reconoció de inmediato. Bunau-Varilla fue nombrado enviado extraordinario y plenipotenciario de Panamá en Ee.uu. Ese mismo día, tropas estadounidenses desembarcan en Panamá para respaldar la declaración de independencia auspiciada por el gobierno de Theodore Roosevelt. Luego, *“El empresario francés radicado en Nueva York, Philipe Baneau-Varilla, en nombre de la oligarquía panameña, negocia un tratado por medio del cual le concede a Estados Unidos el control absoluto sobre la llamada zona del canal de Panamá”* (Suárez, 2010: 14). El 18 de noviembre fue firmado el Tratado Hay-Bunau-Varilla, el cual reza que Panamá cede a perpetuidad el uso de la franja territorial de diez millas de

ancho, desde la costa del mar Caribe hasta el Océano Pacífico, por la suma de \$ 10 millones y un pago anual de \$ 250.000. En febrero de 1904, el tratado quedó ratificado por los dos Estados (Boersner, 2007).

El canal, en la actualidad, se encuentra en funcionamiento en manos panameñas por medio del Tratado Torrijos-Carter, firmado el 7 de septiembre de 1977, en Washington, por el presidente de los Ee.uu Jimmy Carter (1977-1981) y el general y presidente panameño Omar Torrijos Herrera (1969-1981). Este convenio acababa con el terminó “perpetuidad” del antiguo Tratado Hay-Bunau-Varilla y entraba en vigencia el 31 de diciembre de 1999 a las 12:00 p.m. Desde el punto de vista político, la entrega del Canal a Panamá por parte de Ee.uu le dio estabilidad a la región, muy convulsionada por el descontento que causaba la intervención estadounidense en la zona del canal (España, 2009).

1.4 La gran recesión de 1929 y sus implicaciones en la economía de Ee.uu

Ya para 1927, en Ee.uu las inversiones industriales comenzaron a disminuir y los problemas económicos afectaron a los campesinos, los cuales se empezaron a endeudar con créditos. Poco después, como el “efecto dominó”, entraban en la crisis la construcción y luego los bancos se volcaron en especulaciones bursátiles. En este escenario, para el jueves 24 de octubre de 1929 *Wall Street* se desmoronó; en una semana 12 millones de acciones cambiaron de manos, la bancarrota adquirió proporciones de una debacle que se extendió por todo el país; en un periodo de tres años, 5 mil bancos quebraron y las industrias redujeron su personal. En dos años eran casi 15 millones de desocupados. La economía de Ee.uu cayó en una espiral deflacionista; en pocos años, se había pasado de la panacea de la post guerra a una situación real de gravedad en términos económicos y sociales. Esta coyuntura económica acabó con fortunas y millones de puestos de

trabajo, lo que socavó la fe en el libre mercado. Al respecto, Álvarez (2016: 74), señala que *“La crisis bursátil de Wall Street significó la culminación de una muy inestable situación económica mundial heredada de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de una profunda y duradera recesión económica de alcance internacional”*.

A partir de la post guerra, Ee.uu había experimentado un proceso de expansión bajo un régimen de libertad de empresa sin intervención del poder público; la nación entera vivía en un ambiente económico sano y de aparente prosperidad; pero, pese a la bonanza económica, un tercio de su población estaba en la pobreza y esto representaría, a través de su baja capacidad de consumo, uno de los principales desencadenantes de la recesión. Es así como para 1929 se estaba produciendo más de lo que se podía vender. A decir de Boersner (2007: 262): *“en octubre de 1929 cundió el pánico en Wall Street llenos de alarma los especuladores comenzaron a vender sus papeles cuyos valores descendían bruscamente”* [Sic]. Al cabo de un tiempo, ya la gran crisis se había expandido por todo el país e incluso traspasó sus fronteras, afectando a naciones poderosas, como las europeas, e incluso a Japón, sin excluir a los países dependientes, los cuales también sufrieron embates recesivos. En relación con Latinoamérica, Campuzano (2012) afirma que:

El liberalismo económico se abriría cancha en Latinoamérica especialmente después de la crisis económica de 1929, pero en numerosos países serían las clases altas y dirigentes los beneficiarios ante un campesinado pobre y marginal. Los recursos naturales latinoamericanos estarían en manos de las multinacionales estadounidenses, pero, también europeas.

Fueron los años sucesivos a la crisis que marcaron el periodo blando para con Latinoamérica, a través de la política del “buen vecino” propuesta por Franklin D. Roosevelt, el cual había resultado electo en las elecciones de

1932, marcadas por la honda de la recesión. Este cumplió sus promesas y sacó al país de la crisis a través de su programa “*New Deal*” (nuevo tratado), basado en grandes obras sociales, control de los precios, proyectos de desarrollo en las zonas estancadas del país, estímulo al sindicalismo, subsidios agrícolas y otros. Pero no faltaron economistas que plantearan que la real salida de la crisis fue la Segunda Guerra Mundial, ya que, a pesar del *New Deal* (para 1938, uno de cada 5 trabajadores continuaba desempleado), es a partir de la expansión enorme del gasto militar, producto de la Segunda Guerra Mundial, que se logró paliar la crisis (Foster y Magdoff, 2009).

1.4.1 Consecuencias de las crisis capitalistas en la política externa de Ee.uu durante el siglo XX

En este caso retomaremos el concepto marxista del carácter cíclico de las crisis del capitalismo y su tendencia periódica. En el pasado pudieron coexistir modelos de producción distintos, como el feudal, el esclavista y el asiático, sin que esto representara un enfrentamiento directo entre ellos, puesto que se basaban en un área local o regional; no así el sistema capitalista imperante en la actualidad. Este se basa en la acumulación ampliada del capital y su escenario es el mercado mundial; por su misma lógica expansiva, su condición principal de funcionamiento es su carácter de régimen internacional; el surgimiento del imperialismo moderno, nacido a finales del siglo XIX, y las dos guerras interimperialistas así lo demuestran (Dos Santos, 2011). Las políticas de largo alcance, llevadas a cabo por Ee.uu en Latinoamérica, se dieron con la intención de establecer el posicionamiento hegemónico de la potencia capitalista en la región; debilitada esta por la serie de crisis cíclicas propias del capitalismo, con consecuencias económicas (inflación, crisis del dólar, amenaza al comercio mundial) y políticas (ola contestataria de masas a nivel mundial), surgieron contradicciones antiimperialistas, además de movimientos reivindicativos de

los países dependientes; así, el mundo capitalista comenzó a entrar en una nueva etapa de crisis económica a partir de 1968.

Otro elemento resaltante es el avance económico del campo socialista que condujo, para 1970, hacia el equilibrio militar entre la Urss y Ee.uu; en este caso, nos detendremos en un elemento que reviste vital importancia para entender la política injerencista y su escalada en la región, producto del ascenso en las luchas populares latinoamericanas. Y es que surge un elemento de carácter económico que contribuyó con el auge de la rebeldía y las futuras acciones dirigenciales de elementos de izquierda en Latinoamérica, el cual contó con el auspicio de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (Cepal) y su director general, Raúl Prebisch (1950-1963), quien introdujo en el pensamiento económico oficial la idea de que el “tercer mundo” no podía salir del subdesarrollo y su dependencia a través de mecanismos como los planteados por los economistas conservadores, sino solo mediante la intervención del poder político en la vida económica de nuestros países a fin de proteger la industrialización, fomentar la sustitución de importaciones y crear nuevas exportaciones. Todo este cúmulo de ideas y planteamientos se genera en un momento cuando la depauperización de los obreros, campesinos y elementos semiproletarios aumentaba año tras año. Era una América Latina en la cual el 5 por ciento de la población percibía el 33 por ciento del ingreso, mientras el 50 por ciento más pobre disponía de solo el 16 por ciento del ingreso; esto, a su vez, alentó a los latinoamericanos a cuestionar su situación económica y social y a exigir un futuro distinto y mejor, lo que produjo la caída de varias dictaduras de derecha. Tal fue el caso del general Odría en Perú, Rojas Pinilla en Colombia y, al mismo tiempo, en Cuba se perfilaba la desintegración del régimen batistiano. Estos eventos crearon un ambiente de efervescencia en la masa estudiantil y popular en la región (Boersner, 2007).

Por esos días, el presidente Eisenhower (1953-1961) envía a quien por entonces era su vice-presidente, Richard Nixon (1953-1961), en misión especial por Latinoamérica. En los países con gobiernos dictatoriales fue recibido de forma agradable; pero, donde los dictadores habían caído, la realidad fue distinta. Este ambiente condujo a un resurgir de los movimientos sociales de centro izquierda; se crearon las condiciones para la alianza entre comunistas y socialistas y la toma del poder de la socialdemocracia en casi toda Europa. En nuestro caso, es en 1970, en un país dependiente como Chile, donde levantando las banderas del marxismo-leninismo en defensa de la clase obrera y del pueblo, llega al poder Salvador Allende (1908-1973); este movimiento también tuvo la participación del Partido Radical Chileno, el cual garantizó el apoyo de la socialdemocracia europea. Debido a ello, se manifiesta la desesperación por parte del gobierno estadounidense, a través de su presidente Richard Nixon (1969-1974), queriendo aplastar, por medios violentos, esta experiencia, exponiéndose a una confrontación con la socialdemocracia y colocando en riesgo la política de distensión con la Urss en el caso Chile (Dos Santos, 2011). Sobre esto, ahondaremos en su momento.

En el marco de las observaciones anteriores, se observa luego el desprecio por el derecho internacional manifestado en los gobiernos Reagan-Bush (1981-1988 y 1989-1993); ellos se arrogaron el derecho de actuar de manera unilateral cuando lo creyeran necesario, incluso usando la fuerza militar para defender intereses vitales y asegurar el acceso, sin trabas, a mercados claves y fuentes de energía, además de recursos estratégicos (Chomsky, 2004).

El objetivo de Ee.uu fue siempre el mantenimiento de las ventajas que se derivan de su hegemonía mundial, amenazada en las últimas décadas del siglo XX por la erosión de su competitividad económica mundial y afectada

por el alto costo de las intervenciones que hace con el objetivo de mantener su posicionamiento global (Amín, 1999). En ese mismo sentido, el imperialismo norteamericano siempre buscó la manera de erradicar amenazas de soberanía de algún pueblo que pudiera interferir en sus designios mundiales; esto fue llevado a cabo de forma planificada luego de la Segunda Guerra Mundial. En ese escenario, se crearon las condiciones internacionales para bloquear cualquier intento de desarrollo independiente que pudiera servir de modelo a otras naciones. De forma adicional, la consolidación del control de las fuentes energéticas del planeta, lo geopolítico y económico, juegan un papel preponderante en la escalada injerencista de Ee.uu en el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial y, con mayor ahínco, durante el periodo de la post guerra.

De acuerdo con los razonamientos económicos que se han venido realizando, se puede afirmar, desde una perspectiva histórica, que el capitalismo se ha orientado hacia la especulación financiera y se beneficia de la inyección, cada vez mayor, de dinero efectivo, obtenido, en lo esencial, de la clase trabajadora por los altos niveles de explotación de los que esta es víctima. Para ilustrar tal situación, nombramos algunos elementos, tales como la congelación de los salarios reales de la mayoría de los trabajadores, el ascenso del subempleo, la expansión de los impuestos que pagan los trabajadores, el incremento en el endeudamiento general de los hogares en relación con el total de la renta que perciben; *“visto todo esto podría parecer que bajo el capital monopolista financiero ‘cierto grado de acumulación de miseria es una condición necesaria de la acumulación de riqueza’”* (Marx, cit. por Foster y Magdoff, 2009: 108). Estos elementos, de naturaleza económica, se han visto reflejados en Ee.uu durante el periodo de la post guerra y del auge del capital monopolista financiero mundial.

En otro orden de ideas, Ee.uu y el capitalismo han vivido varias crisis que, siguiendo con el planteamiento marxista, son de carácter cíclico y periódico. En este caso, ahondaremos en la recesión de 1967-1971, así como en la depresión de 1974-75; ellas son consecuencias de una crisis general del capitalismo que se remonta a 1967, la cual, a su vez, proviene de un periodo de amplio auge económico, manifestado entre 1947-1966 (post guerra); dilucidaremos sus implicaciones en la política internacional de Ee.uu. Por estos años, Norteamérica respondió con una política de aumento en el gasto militar, lo que se tradujo en leve recuperación económica, por lo que no es desatinado plantearse que las crisis anteriores, como la 1938, al igual que la de 1949 y también de 1954-58, fueron superadas por una política de ascenso de los gastos militares. Así, *“se activó la economía de la guerra para la superación de la crisis”* (Dos Santos, 2011: 204). Producto de la crisis de la que se habla arriba, el gobierno de Ee.uu tuvo que admitir que su poder económico sobre los demás países capitalistas estaba en declive.

Otro elemento resaltante fue la lucha del pueblo de Vietnam (1955-1975), la cual encontró apoyo parcial en el propio seno del pueblo de Ee.uu. Es entonces cuando el presidente Nixon decide moderar su política injerencista, o por lo menos darle un viraje, y toma las siguientes medidas: negociar con los aliados; en occidente, trazar una política para el progreso (Alianza para el Progreso); en Asia, estrechar los lazos con Japón, estimular y reforzar al gobierno de Vietnam del Sur y buscar la paz; en Medio Oriente, impulsar un acuerdo entre Israel y los árabes, *“aunque esto conlleve ‘sacrificios’ para nuestros intereses”*. Toda esta serie de políticas internacionales se traduce en un reposicionamiento, a escala mundial, de Ee.uu y en una recuperación del auge económico en los años sucesivos.

1.4.2 La estanflación a partir de las crisis de 1929-31 y 1967-75

Estanflación se le denominó a una nueva patología económica que llamó a los gobiernos occidentales a replantearse sus políticas económicas. La estanflación representó una dicotomía entre estancamiento e inflación; dos elementos de naturalezas incompatibles en el mundo económico y que se manifestaran durante estos periodos. Al respecto, Toro (1993: 506) señala que: *“Este fenómeno económico llevó a los gobiernos a preguntarse si debían seguir adoptando políticas presupuestarias monetarias expansivas, tal como lo había sugerido Keynes⁸ en su Teoría General”*. Cuatro parecen haber sido los factores que desencadenaron el fenómeno estanflacionario, a saber:

- El afán de los gobiernos por procurar el pleno empleo estimulando la demanda agregada, sin importar que esto se tradujera en importantes déficits fiscales.
- La segunda causa la representa la actitud de algunos líderes políticos y otros grupos de presión que creyeron que se incrementarían los estándares de vida de la población más allá de los aumentos disponibles del producto real.
- En tercer lugar, encontramos la artificialidad de las economías de muchos países, en los cuales la intervención indiscriminada del Estado llevó hacia la aplicación de medidas que, por alejadas de la realidad económica, provocaron la aplicación de otros correctivos para paliar los efectos erróneos de las primeras; fue así como se hizo insostenible una estructura de medidas artificiales, viniéndose

⁸ John Maynard Keynes (1883-1946) es considerado como uno de los economistas más influyentes del siglo XX, cuyas ideas tuvieron y tienen una fuerte repercusión en las teorías y políticas económicas. Planteó que el sistema capitalista no tiende hacia un equilibrio de pleno empleo entre los factores productivos, sino hacia un equilibrio que solo de forma accidental coincidirá con el pleno empleo (Economía Nivel Usuario, 2013).

abajo todo el andamiaje ante la impotente mirada del Estado que ya no hallaba soluciones en las enseñanzas de Keynes, a las cuales se había aferrado otrora.

- Por último, citamos la incapacidad de mejorar los niveles productivos, algo que hubiese permitido alcanzar avances en los niveles de vida. Asimismo, un aumento en el producto real propiciaría un incremento en la demanda agregada y, a su vez, en el nivel de empleo, sin que los gobiernos hubiesen tenido que incurrir en déficits fiscales, como ocurrió (Toro, 1993).

Dadas las condiciones que anteceden, se torna necesario para el análisis del fenómeno de la estanflación hacer una comparación entre la Gran Depresión de los años treinta y la estanflación de los años setenta del siglo XX. A todas luces, surge una diferencia entre ambas crisis: la primera se refiere a una situación deflacionaria, caracterizada por el descenso de los precios y salarios. Es aquí cuando surge la Teoría General de Keynes, la cual plantea estimular la demanda agregada a partir de la aplicación de políticas de carácter fiscal y monetario a fin de disminuir el desempleo, aumentar la producción y poner coto a la deflación de precios. *“Las medidas propuestas incluían, entre otras, grandes programas de obras públicas, reducciones de impuestos, incremento en los subsidios sociales, reducción en las tasas de interés etc.”* (Toro, 1993: 508).

En cambio, la estanflación de los años setenta se caracterizó por una mixtura de dos patologías que se creían incompatibles para ese momento: mientras aumentaba la tasa de desempleo con igual empuje se incrementaban los precios y salarios. El gran problema de todo esto estriba en que los remedios que sirven para curar una de estas patologías tienen efectos secundarios que tienden a agravar la otra, lo que se traduce en un dilema para la economía: cuál de los dos problemas debe atacarse, y luego

cómo hacerlo sin afectar al fenómeno simultáneo. Si se aplican los preceptos del keynesianismo a través de la estimulación a la demanda agregada, sin duda disminuirá el desempleo, pero se correrá el riesgo de caer en una inflación explosiva.

Debido a esta serie de problemas económicos que ha presentado el capitalismo, este entra en una fase superior denominada imperialismo, dado que, dentro de la misma inexorable lógica del capitalismo, es poco probable la igualdad con otras naciones, o lo que se pretendió llamar “el mundo pluri-central”; ello representa una mera fantasía y, si llegara a existir algo similar, esto sería solo la “pluralidad de capitales”, pero, en ningún término, la igualdad entre Estados. En oposición a este último planteamiento, la lógica capitalista se caracteriza por las estructuras jerárquicas, donde las relaciones de poder terminan favoreciendo al más fuerte ante el más débil. De modo que, a partir de todas estas situaciones, era cuestión de tiempo para que una sola superpotencia mundial se impusiera sobre las menos poderosas (Mészáros, 2010). En el orden de las ideas anteriores, planteamos que los Ee.uu legitiman, a través del pretexto de salvaguardar sus “intereses nacionales”, cualquier intervención en algún país sin dudar, para ello, sobre el uso de la extrema violencia militar en aras de imponer sus arbitrarias decisiones sobre el resto del mundo, lo que ocurrió en el curso del siglo XX y representa el punto neurálgico de esta investigación.

1.4.3 Los intereses de la *United Fruit Company* (Ufco) y el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954)

En su momento, es posible que se pregunte el por qué abordar el caso Guatemala en este apartado, relacionado con el aspecto económico de la injerencia norteamericana, y no en el correspondiente a la lucha contra el comunismo en la región. En 1954, el gobierno de los Ee.uu, bajo la

presidencia de Dwight D. Eisenhower, provocó la caída del gobierno electo de forma democrática en Guatemala, presidido por Jacobo Arbenz (1913-1971), esto mediante una acción encubierta organizada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Arbenz había dado continuidad a los programas planteados por su antecesor, el Dr. Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951), profesor universitario y exiliado político, electo en 1945 después del derrocamiento de la dictadura de catorce años del general Jorge Ubico. Arévalo inauguró un período de cambios, entre ellos la reforma agraria, la cual planteaba desarrollar la economía capitalista campesina y la economía capitalista de la agricultura en general. A su vez, en esa gestión se propugnaron otros programas que incluían el restablecimiento de la democracia política y la transformación de las condiciones económicas del país mediante la reforma agraria, la legislación laboral y el mejoramiento de las oportunidades educativas, por lo que el “socialismo”, un tanto indefinido y predicado por Arévalo y Arbenz, desafió y, por lo tanto, antagonizó contra los poderosos intereses de la oligarquía local, de la Iglesia Católica y de las compañías extranjeras, lo que provocó un posicionamiento de la intervención norteamericana en los hechos políticos y sociales, lo que desencadenó, *a posteriori*, el derrocamiento del presidente Arbenz. Al respecto, Murillo (1985: 149), señala que:

El papel jugado por los Estados Unidos en el derrocamiento de Arbenz, las fuerzas y eventos en Guatemala y los Estados Unidos que provocaron la llamada "*Operation Success*", la orientación política y el verdadero significado de los regímenes de Arévalo y Arbenz y temas relativos, han suscitado una larga serie de libros y artículos con los más diversos enfoques, aunque mayoritariamente críticos de la política de los Estados Unidos en el llamado "*affair*" de Guatemala.

Todas las iniciativas de corte humanitario y con algunos vestigios de socialistas llevadas a cabo, en principio por Arévalo, fueron continuadas por Arbenz, aunque es menester decir que en ningún momento Arbenz habló de

pasar hacia el socialismo, a pesar de que sus enemigos lo tildaron de comunista y de seguir las premisas de Moscú; también lo acusaron de constituir un mal ejemplo para los demás países latinoamericanos (Germino, 2008). Dichas decisiones despertaron una furiosa campaña de propaganda internacional que se sumieron sobre Guatemala, esto conjugado con una cruzada internacional contra el comunismo durante los días de pleno auge de la Guerra Fría. Así lo demuestran varias reuniones de carácter multilateral, entre las que destacan la conferencia de Bogotá en 1948. Ee.uu había logrado que el sistema interamericano condenara cualquier injerencia del “comunismo internacional” en los países del hemisferio; por otro lado, la IV Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos (1951), llevada a cabo en Washington, escenario donde se adopta la resolución para que cada país tomara previsiones de carácter anticomunista. Todas estas medidas internacionales fungen como una base para la futura intervención en Guatemala. Pero el rol fundamental en relación con los acuerdos multilaterales en materia anticomunista, lo jugó la X Conferencia Interamericana de Caracas a comienzos de 1954.

Allí el embajador Torrielo, de Guatemala, tomó la palabra para dar a conocer la política de su país y pedir el rechazo contra la resolución anticomunista que iba dirigida a atentar contra la soberanía del país centroamericano. Su intervención generó una multitud de aplausos, pero, a la hora de votar, la mayoría aplastante de los países latinoamericanos se alineó con Ee.uu. Ese mismo año, Arbenz, tal vez temiendo un golpe de Estado en su contra, trató de negociar la compra de armas a Ee.uu. Ante la respuesta negativa de Washington para realizar la transacción, seguida por otros gobiernos occidentales, Arbenz recurrió a países de Europa Oriental. Para el gobierno norteamericano ello constituyó un abierto desafío a sus políticas de Guerra Fría, por lo que se abocó a actuar en consecuencia. Así, suscribió

tratados de seguridad mutua con dos de sus países vecinos, Nicaragua y Honduras, y les envió material bélico (Carbone, s.f.).

Revisando algunos textos, nos encontramos con hipótesis polémicas en torno a las verdaderas causas y elementos relacionados con el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz, el papel jugado por los funcionarios del gobierno de Ee.uu y por la *United Fruit Company* (Ufco). Algunos concluyen que la hipótesis (aceptada incluso por el mismo Arbenz) que culpaba a la Ufco de su derrocamiento, se aleja un poco de la realidad y que no existió una conspiración directa de esa compañía, ya que la mayor responsabilidad recae en el presidente Eisenhower y en los hermanos John Foster Dulles (1953-1959) y Allen Dulles (1953-1961), Secretario de Estado y Director de la CIA, de forma respectiva, en esa administración. Resulta vital, para el análisis de esta coyuntura, el contexto de la Guerra Fría. En ese momento, los dos bloques se disputaban el predominio del escenario global y era en los países del “tercer mundo” donde se definiría la preeminencia de alguno de los dos bloques, de allí que se hable del carácter polémico de las nacionalizaciones y expropiaciones a las tierras de la Ufco por Arbenz, que había estatizado 390 mil hectáreas de esa empresa en las que tenían intereses personales el Secretario de Estado John Foster Dulles y su hermano Allen Dulles, director de la CIA. El presidente estadounidense Dwight Eisenhower tildó a la Administración de Arbenz de comunista y de seguir las premisas de Moscú. Estos elementos fungirían como factores secundarios frente a los intereses políticos más importantes de Washington. Así, *“Reconociendo la inestabilidad crónica del área y el atractivo que el comunismo tenía para el desarrollo del nacionalismo, creía [Eisenhower] que la confrontación sería ganada solamente mediante la transición pacífica de esas áreas; al capitalismo y la democracia”* (Murillo, 1985: 150).

Como aspectos conclusivos en relación con la acción del derrocamiento del presidente Arbenz, el coronel Castillo Armas, graduado en *Fort Leavenworth*, Kansas, apuntó sus armas y tropas entrenadas y provistas por Ee.uu en contra de su propio pueblo. El bombardeo de los F-47, con aviadores norteamericanos, respaldó la invasión a Guatemala (Galeano, 1995). Como justificación del golpe, Washington declaró que Guatemala se encontraba al borde de caer bajo el dominio de los soviéticos cuando, en realidad, los rusos tenían tan poco interés en el país que ni siquiera mantenían relaciones diplomáticas con él. La razón real, desde la perspectiva de Washington, además de lo ocurrido con la Ufco, era el peligro de una extensión de la democracia social guatemalteca hacia otros países de la región. Un poeta guatemalteco describió al gobierno de Arbenz como "años de primavera en un país de eterna tiranía". Siguieron casi 40 años de violencia y represión que culminaron en la política de "tierra arrasada" de los años 80'. Más de 150 mil personas perdieron la vida.

1.4.4 Cuba y el azúcar antes de la Revolución

Cuba fue una de las primeras islas con la que se topó Cristóbal Colón en América en los últimos años del siglo XV y desde entonces, durante casi cuatro siglos, permanecerá bajo el dominio español. En el siglo XVIII se acrecienta el interés de Inglaterra por la "perla antillana", culminando en la invasión de 1762. Los ingleses permanecerán un año en la Isla y serán determinantes para su desarrollo económico, sustituidos algunas décadas después por Ee.uu. Y es que "*Durante poco menos de tres siglos a partir del descubrimiento de América, no hubo producto agrícola más importante para el comercio con Europa que el azúcar cultivado en las tierras de Brasil y El Caribe*" [Sic] (Galeano, 1995: 75).

El cultivo de la caña y la producción de azúcar han sido, desde el mismo nacimiento de la nación cubana, base de su economía y un elemento vinculado con su desarrollo social, su cultura y tradiciones. El sector azucarero es, sin lugar a dudas, el más importante de la producción agroindustrial cubana a lo largo de estos siglos. Ya a finales del siglo XVI se inicia en Cuba la elaboración, aunque de forma rudimentaria, de la caña de azúcar, teniendo su mayor extensión entre 1778 y 1782, de forma posterior a la toma de La Habana por los ingleses y de un grupo de medidas instrumentadas por el Rey Carlos III, lo que favoreció el comercio y la importación de mano de obra esclava. Así:

La invasión de la caña de azúcar hizo arder los mejores bosques de Cuba donde se podía apreciar el cedro, la caoba, el ébano y los dagames... El cultivo extensivo de la caña de azúcar, cultivo de rapiña, no solo implicó la muerte del bosque sino también, a largo plazo la muerte de la fabulosa fertilidad de la isla [Sic] (Galeano, 1995: 87-88).

Durante el comienzo del siglo XIX, se importaron los primeros trapiches horizontales de hierro y se introducen los llamados "trenes franceses". En la década de 1840, se inicia en Cuba la Revolución Técnica en la producción azucarera, manifestándose esto en la aplicación de procesos físicos y químicos sobre la actividad industrial. Además:

El descenso de la producción azucarera de Haití permitió a la Gran Antilla española ampliar su propio mercado. Las guerras napoleónicas derivaron en un fuerte aumento del precio del azúcar de esta manera cuba se enriqueció... la bonanza azucarera se prolongó después de la independencia [Sic] (Boersner, 2007: 155).

La crisis de Haití provocó el auge azucarero de Cuba, la que llegó a posicionarse como la primera proveedora mundial; gracias a la rebelión haitiana, se produjo el alza de los precios del azúcar de forma brusca en el

mercado europeo. A principios del siglo XIX, el movimiento por la independencia se extiende por toda América Latina, salvo algunas excepciones, entre ellas Cuba. El comportamiento de las clases dominantes de la isla estaba determinando por el miedo a que su aislamiento, en relación con el resto del continente, pudiera facilitar la represión española y por el temor a que una revolución por la independencia desencadenase una rebelión de esclavos, similar a la acontecida en Haití.

En 1901, el senado norteamericano votó la enmienda Platt, insertada como apéndice a la primera Constitución cubana en la Asamblea Constituyente, compuesta por los mejores exponentes de la burguesía liberal de La Habana, dejando en evidencia el carácter sumiso y conservador de esta clase social. Es verdad que en 1902 los marines regresaron a casa y que Cuba se convirtió, de manera formal, en una república independiente, pero los norteamericanos siguieron influyendo, de forma poderosa, en la política de la isla y, en el ámbito económico, mantuvieron, e incluso incrementaron, su dominio. Si en 1895 las inversiones norteamericanas fueron de \$ 50 millones, en el año de la independencia, 1902, estas ascendieron a \$ 100 millones y la Ufco adquirió 7.500 hectáreas de tierra al precio de \$ 50 centavos por hectárea (Corriente Marxista Internacional, 2001). En 1909, el 34% del azúcar producido en el país provenía de plantaciones propiedad de los Ee.uu; el 35%, de plantaciones de propiedad europea y sólo el 31% de propiedad cubana, las cuales pagaban hipotecas a bancos norteamericanos.

Entre 1950 y 1954, el ingreso medio *per cápita* en el estado más pobre de Ee.uu, Mississippi, era de \$ 829, mientras en Cuba era de sólo \$ 312, esto es \$ 6 a la semana. Entre 1946 y 1955, el 60% de la manteca de cerdo consumida en el país había que comprarla en los Ee.uu, y debido a fallas estructurales en la economía rural, los cubanos tenían que hasta comprar en

el extranjero el 80% de los ajos y cebollas que consumían. Un cuarto de la población era analfabeta y el porcentaje de niños que estudiaba era más bajo que en los años 20. En 1954, el 15% de las casas de la ciudad y sólo el 1% de las del campo tenían baño (Escobar, 2013).

Por lo tanto no es muy coherente hablar de esa “joya de oro”, que era financiada en una tercera parte por el turismo norteamericano contrastándola con la Cuba actual bajo el bloqueo. Fue época de casinos, de prostitución, de mafias y de festín aparente. Quizás los brillos de neón son un recuerdo nostálgico para algunos en Miami, pero de verdad aquello tenía todas las apariencias de un barco lleno de luces y música, pero encadenado con gruesas cadenas a los muelles de un imperio demasiado cerca, y sin mucho respeto por la dignidad de los cubanos (Escobar, 2013).

Antes del año 1959, Cuba era un país que vivía bajo una fuerte influencia de Ee.uu. Las industrias de azúcar y muchos hoteles eran dominados por grandes empresarios norteamericanos. Ee.uu también influenciaba mucho sobre la política de la isla, apoyándose siempre en los presidentes cubanos pro-estadounidenses. En este contexto, se inicia en las montañas cubanas una guerra de guerrillas encabezada por Fidel Castro (1926-2016), esto a partir de un evento que marcó el futuro de la historia de la isla, como fue el asalto al Cuartel de Moncada, ubicado en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953 por un grupo aproximado de 120 jóvenes agrupados en torno a Fidel con el fin de desencadenar un movimiento social que propiciase el fin de la dictadura. Aunque acabó en la muerte y el fusilamiento de la mayoría de sus participantes, y en el encarcelamiento de los supervivientes (entre ellos Fidel y su hermano Raúl), el asalto tuvo un enorme papel propagandístico y la figura de Castro pasó a ser muy conocida. La fuerte campaña internacional por la liberación de los encarcelados del Moncada, unida a la necesidad del régimen de dar una imagen de normalidad, propicia su liberación dos años después, tras los que se exilia en México y funda el Movimiento 26 de Julio.

a) *Cuba: la política de nacionalizaciones de las transnacionales estadounidenses a la llegada de la Revolución y el embargo comercial (1962)*

En los primeros días de enero del año 1959, Fidel Castro y un numeroso grupo de guerrilleros tomaron el poder en Cuba. Fulgencio Batista (1901-1973) y muchos integrantes de su gobierno huyeron de la isla. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la llegada al poder de Fidel Castro, suscitaron la inmediata hostilidad por parte de Ee.uu, cuyo fiel aliado, el dictador Batista (1951-1959), acababa de ser derrocado por una vorágine popular. Así:

En febrero de 1959, mientras que los dignitarios de la dictadura batistiana vaciaron las cajas fuertes del Banco Central y se llevaron 424 millones de dólares, Washington, además de negarse a extraditar a los criminales de guerra del antiguo régimen, rechazó otorgar un préstamo a Cuba que deseaba estabilizar su moneda nacional. Fue la primera señal de hostilidad (Lamrani, 2013: 22).

Con el pasar de los meses, el gobierno de Castro tomó varias medidas, como por ejemplo la nacionalización de los bancos y empresas, reforma agraria, expropiación de grandes propiedades privadas y reformas en los sistemas de educación y salud. El Partido Comunista dominó la vida política en la isla, sin dejar espacio para partidos de oposición sobre estas medidas; Cuba se convirtió en un país socialista, ganando el apoyo de la Urss dentro del contexto de la Guerra Fría.

Hay varias características que destacar en relación con la génesis de la Revolución Cubana, y es que estuvo, desde un primer momento, imbuida de los preceptos martianos del antiimperialismo, de la denuncia contra la corrupción, identificación con las luchas de América Latina y, por supuesto, de la defensa de su bandera principal: la reforma agraria (Raby, 1999).

La decisión de Castro de aplazar, de forma indefinida, las elecciones y de mantenerse en el poder resultó en una ruptura entre los integrantes del 26 de julio y los comunistas; y, por otro lado, los viejos partidos democráticos, Auténtico y Ortodoxo, planteaban que la revolución debía tener un carácter democrático y nacional. Por el contrario, Fidel Castro apuntalaba que la reforma agraria debía tener principios cooperativistas y de estatización, lo que propició una extensa confiscación y nacionalización de empresas privadas rurales y urbanas. La reforma agraria, en la medida que se aplicaba, fue afectando cada vez más los intereses norteamericanos, tensándose la cuerda en la relación Washington-La Habana. El jefe de la revolución, en sus discursos, atacaba de forma directa a los Ee.uu; Castro puso en práctica intercambios comerciales con la Urss, y el 13 de febrero de 1960 el ministro de economía de este país visitó La Habana y firmó acuerdos importantes con la isla. En los días sucesivos, el gobierno cubano estableció acuerdos similares con la República Democrática Alemana y con Polonia (Boersner, 2007).

También en 1960, cuando la totalidad de los centrales azucareros pasa a manos del gobierno revolucionario, se suprime desde Ee.uu la cuota azucarera como una de las medidas de mayor envergadura económica, dadas las características de monoexportadora y monoprodutora de la economía cubana. Es decir:

Desde 1960, Estados Unidos impone sanciones económicas unilaterales a Cuba, las cuales afectan todos los sectores de la sociedad así como a todas las categorías de la población. Son totales desde el 3 de febrero de 1962 tras la decisión del presidente John F. Kennedy de aislar completamente la isla. Esta red de sanciones no tiene equivalente por su duración, su densidad y sofisticación (Lamrani, 2013: 18).

El presidente Kennedy puso en marcha el embargo comercial a la isla que, sin duda, representa el grupo de sanciones más profundas y duraderas impuestas por Norteamérica a cualquier país del mundo y, en buena medida, mantienen vigencia más de medio siglo después. Estas sanciones han sido reforzadas con el pasar de los años y los gobiernos que sucedieron a Kennedy (1961-1963) han legislado en favor de ellas; un ejemplo son las varias leyes aprobadas por demócratas y republicanos, entre ellas destacan la Ley de Asistencia Extranjera (1961), las Regulaciones de Control de Bienes Cubanos (1963), la Ley Torricelli (1992), Ley Helms-Burton (1996), Ley de Reforma de las Sanciones Comerciales y Mejoras a la Exportación (2000) y los dos informes de la Comisión de Asistencia para una Cuba Libre (2004 y 2006) (Lamrani, 2013).

A pesar de que el embargo se implantó en 1961 por el presidente John F Kennedy, tuvo sus primeras manifestaciones a partir de junio de 1959 cuando las empresas petroleras Texaco, Shell y Esso cortaron sus suministros hacia la isla y la obligaron a abastecerse con la Urss a cambio de azúcar. Para el siguiente año, se suspende la cuota azucarera desde Ee.uu, calculada en unas 700 mil toneladas; en respuesta a esta medida, el gobierno cubano impuso un proceso de nacionalizaciones sobre las empresas estadounidenses que operaban en la isla y, el 3 de enero de 1961, Washington rompió relaciones con La Habana, prohibiendo a sus ciudadanos viajar a Cuba. De esta forma:

El 31 de marzo de 1961, la administración Kennedy prolongó la suspensión de las importaciones azucareras hasta 1962. El 4 de septiembre de 1961, el Congreso de Estados Unidos adoptó la Ley de Ayuda Externa que prohibió todo tipo de asistencia al gobierno de Cuba y autorizó al presidente imponer un embargo total sobre el comercio con la isla (Lamrani, 2013: 30).

Es así como se da inicio a un bloqueo comercial que ha tenido consecuencias graves en salud según, un estudio realizado por la Asociación Estadounidense para la Salud Mundial; solo por el admirable sistema de salud cubano, se ha evitado una catástrofe sanitaria. El bloqueo ha recibido condenas enérgicas en casi todos los foros internacionales de importancia e incluso fue declarada ilegal por la Comisión Jurídica de la OEA. A pesar de las constantes demandas de la mayoría de los países del mundo, desde el propio seno de las Naciones Unidas (ONU), en favor del levantamiento del embargo, por ser un elemento coercitivo contra el pueblo cubano, la medida se ha mantenido hasta la actualidad (Chomsky, 2004).

1.5 Crisis del capitalismo contemporáneo (1967-1975)

La tendencia histórica del capitalismo contemporáneo a nivel mundial ha sido la de la transnacionalización. Esta característica, si bien tiene antecedentes en el desarrollo del siglo XX, alcanza su pleno florecimiento al término de la Segunda Guerra Mundial (1945), bajo la hegemonía de Ee.uu, cuyo gobierno planteó reglas institucionales que representaron la estabilidad del sistema en este periodo, sin dejar de lado la importancia que tuvieron los avances científico-técnicos en campos como la informática y las telecomunicaciones que, poco a poco, fueron rompiendo con el modelo “fordista” de producción. Sin embargo, desde finales de la década de los años sesenta, afloraron problemas y dilemas que dan muestras del agotamiento en la capacidad expansiva de la economía real, los cuales no lograron ser resueltos en el marco de los patrones institucionales del mismo sistema. Ello dio lugar a un reacomodo en las “reglas” de este, lo que merece ser dilucidado con detenimiento (Sonntag y Lander, 1991). Esto último no representa el meollo del asunto de nuestra investigación; sin embargo, es importante para el ensamblaje y contextualización de nuestro trabajo en el marco de algunas de las razones económicas de la injerencia

norteamericana en Latinoamérica, región “periférica” con ubicación estratégica, disponibilidad de materia prima, mano de obra barata y mercados accesibles para el capitalismo transnacional y sus empresas.

Durante el periodo que se estudia en este apartado, el capitalismo entró en una fase de “crisis estructural con desarrollo continuado”; la crisis se manifestó con el retorno de tasas altas y persistentes de desempleo, al que acompañó la desaceleración del crecimiento en occidente y altos niveles de endeudamiento, además del declive en la inversión productiva y el crecimiento de una masa de capital financiero que no ha dejado de incrementarse. Ignorando el estancamiento económico, algunos se empeñaron en hablar de recesiones y recuperaciones sin contar con que se estaba ante un desequilibrio estructural, producto del triunfo del liberalismo económico (Amín, 1999).

El producto del conjunto de los elementos depresivos, dio lugar a un fenómeno novedoso que ya se reseñó antes, como fue la “estanflación”, así como a una inusual caída de la tasa de ganancia durante el ciclo que se estudia. En este apartado, reseñaremos lo que significó la “crisis prolongada”, como fue llamada la coyuntura financiera 1967-75, la cual se caracterizó por un largo periodo depresivo en el cual coexisten algunos momentos de recuperación, como el de 1972-1973; pero estos momentos de leve recuperación no son capaces de solucionar la crisis en profundidad, y son, a su vez, sucedidos por periodos depresivos incluso más acentuados; esto coincide con la teoría marxista que plantea el carácter cíclico de las crisis capitalistas. La naturaleza misma del ciclo industrial implica que no hay “crisis permanente”; después de la recesión viene la recuperación, aunque sea vacilante, poco profunda, de duración relativa, limitada y no sincronizada, la cual, además, está basada en la súper producción de valores de cambio. En esto ella se contrapone a las crisis de las sociedades precapitalistas y a

las crisis en las sociedades post-capitalistas, que son, en esencia, crisis de subproducción de valores de uso. Por el otro lado, mientras subsista el modo de producción capitalista y la economía continúe regida por la ley del valor, las crisis de sobreproducción son inevitables. Así:

Esta crisis (1967-1975) no es la única denominada gran depresión sino que fue la cuarta gran depresión internacional del capitalismo precedida por la gran depresión norteamericana posterior a la Guerra de Secesión que tuvo una duración de seis años y medio desde noviembre de 1873 a marzo de 1879; la otra importante fue la de 1882 (abril) a 1885 (mayo); y la de 1929-33 duro tres años y siete meses [*Sic*] (Dos Santos, 2011: 255).

En relación con lo anterior, podemos decir que los detonadores de las recesiones de 1974-1975, e incluso de 1980-1982, fueron los desencadenantes clásicos y su desarrollo también fue clásico: superproducción en los sectores clave de la expansión precedente (automóvil, construcción inmobiliaria, acero, petroquímica, etc.). Aquí cabe destacar el planteamiento marxista sobre el desencadenamiento de las crisis; defenderlo no es sólo un deber de honestidad científica, de capacidad de comprender, explicar y prever la marcha de la economía mundial. Se trata también de que él desempeña un papel preciso en la lucha ideológica que se desarrolla en la actualidad en el seno de la opinión pública; es decir, de la lucha de clases política, de la lucha de clases en el sentido más directo del término, la cual juega un papel fundamental en las líneas divisorias hacia el interior del movimiento obrero internacional, sobre todo entre aquellos que, bajo las formas más diversas y con las excusas más contradictorias, aceptan a las crisis como inevitables y se contentan con proponer recetas para administrarlas con dosis graduales de austeridad. Esto no representa más que un mero reformismo o incluso simple conservadurismo (Mandel, 1983).

En el marco de las consideraciones anteriores, se puede decir que las grandes depresiones históricas del capitalismo siempre han estado

caracterizadas por un intenso conflicto social y la tendencia hacia el radicalismo de las masas, por lo que no le queda de otra a la burguesía que tomar una posición defensiva y dejar el poder en manos de sectores más moderados, maniobrando para recortar los excesos reformistas; un ejemplo lo ilustran los golpes que le ha asestado el imperialismo a los movimientos populares, de forma particular el golpe fascista en Chile (1973), sobre el cual ahondaremos en su momento.

La instalación de la crisis estructural del capital en los años setenta produjo cambios en la postura imperial. Se hizo necesario modificar el orden y la adopción de una actitud mucho más agresiva y aventurera, a pesar de la retórica de conciliación; esto sirvió para la ampliación del complejo militar industrial en respuesta a la crisis interna (Mészáros, 2010). De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, planteamos que la crisis de los años 70 y la necesidad, por parte de Ee.uu, de vivir de la renta de deudas internas y externas, coadyuvó a poner en práctica la estrategia para crear las condiciones de explotación en América Latina y propiciar, de esa manera, la competencia global, dadas las condiciones que anteceden a aquella crisis. Al respecto, así opina Vasapollo (2015):

La crisis internacional que está viviendo hoy el capitalismo parte del año 1970 cuando EE.UU necesitaba vivir de la renta de deudas internas y externas. La estrategia, fue crear condiciones de explotación en América Latina para propiciar la competencia global.

Las consecuencias inmanentes del capitalismo y su crisis, a través de su expansión global, han contribuido siempre al aumento de la desigualdad entre los pueblos. Tal desigualdad no es el producto de circunstancias peculiares que se deban a un determinado país o periodo de tiempo. Es el producto de la lógica inherente de la acumulación del capital. El racismo

incluso es un resultado inevitable de este sistema (Amín, 2001). Lo que queremos dejar ver es que las grandes crisis históricas del capitalismo moderno están muy relacionadas con las actividades injerencistas norteamericanas. La geoestrategia y búsqueda constante de bases que permitan la intervención rápida y la táctica de control militar de los recursos naturales del mundo, constituyen medios indispensables de Ee.uu para seguir con su posicionamiento mundial; a esos recursos no está dispuesto a renunciar, por lo menos hasta el momento en el cual se escriben estas líneas (Amín, 1999). A su vez, la geoestrategia configura las relaciones políticas y económicas de Ee.uu con los países latinoamericanos durante el siglo XX, lo que representa uno de los puntos neurálgicos de nuestra investigación.

CAPÍTULO II

RAZONES DE ÍNDOLE GEO-POLÍTICA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LATINOAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XX

2.1 Centroamérica y su importancia geo-estratégica

Para Ee.uu, reviste mucho interés el factor geo-estratégico por ser un elemento clave de su política expansionista; ejemplos como el de Nicaragua, Panamá e incluso Costa Rica, en torno a la construcción del canal, y sobre los que se habló más arriba, son muestras claras de ello. Construido el Canal de Panamá, el valor estratégico centroamericano experimentó un notable incremento; pero su interés no surge *post* construcción del canal, sino mucho antes; diversos mensajes lo refieren de forma abierta. De esta manera:

En 1823 el presidente Monroe proclamo la célebre doctrina que lleva su nombre. Sostenía que ninguna potencia extracontinental debía tener pretensiones sobre territorios americanos, anticipaba el dominio estadounidense en el área y representaba una clara amenaza a Inglaterra. La década de 1810 se conoce como la década del origen del Destino Manifiesto, complemento norteamericano de la Doctrina Monroe, mediante la cual los gobernantes norteamericanos se autoproclamaban líderes del continente y se comedían derechos de expansión territorial [*Sic*] (Granados, 1986: 17).

Pero lo cierto es que la Doctrina permaneció inoperante durante gran parte del siglo XIX. Esto se debió, en buena medida, a que en ese siglo los Estados Unidos se concentraron en su expansión hacia el oeste y la seguridad nacional, más que en su geopolítica hacia el Caribe. Pero, tras el éxito de la guerra contra México (1845-1848) y la obtención de California, Nuevo México y Texas, una vez completada esa expansión territorial, las percepciones americanas relacionadas con su seguridad nacional y sus

intereses se volcaron hacia el Caribe. Esto no tardaría en poner, en primer plano, el interés estratégico por toda la región de Centroamérica.

Tal serie de elementos teóricos o *“corpus teórico instantáneo que en su momento realizaron F. Jackson Turner, O'Sullivan y Seward (geopolítico y teórico de la frontera natural; periodista nacionalista; y secretario de estado respectivamente), tiene la misma característica y la misma connotación histórica para el credo político estadounidense de finales del siglo XIX y principio del XX”* (Cardozo, s.f.: 2). Ese constructo teórico justificó, ante la comunidad nacional e internacional, su actitud imperial y, en efecto, la región caribeña siempre mantuvo un gran valor geo-estratégico para los Ee.uu, además de ser considerada su “traspatio” y encontrarse en las proximidades del Canal de Panamá. Al respecto:

Después de la Guerra Hispano-cubano-americana, Estados Unidos intensificó la aplicación de una política exterior intervencionista en el Caribe y Centroamérica, la que obedecía a objetivos muy específicos: construir y controlar un canal ístmico y transformar el Caribe en el añorado lago americano y, por ende, tratar de restringir la presencia europea en el área (Rodríguez, s.f.).

Aunque no se consideraba probable un ataque contra el Canal de Panamá, los Ee.uu tomaron, debido a su importancia estratégica, todas las medidas para defenderlo. Así, se estructuró una cadena de bases en el territorio norteamericano y en el Caribe, cuya principal misión era proteger las vías marítimas de comunicación. El Caribe es clave debido a que es la posición central desde donde los Ee.uu pueden actuar de forma decisiva y con la mayor movilidad estratégica por todo el continente. En la perspectiva de su defensa militar, también se buscó aprovechar las ventajas que brindaba el hemisferio como almacén de materias primas necesarias para la

industria de la guerra, cuya demanda era creciente durante el periodo que comprende la Guerra Fría (1945-1989). Cabe señalar que:

Entre las islas y el territorio continental [Islas caribeñas y Centroamérica] existen muchas posiciones de gran importancia controladas en el momento por estados débiles e inestables. ¿Está Estados Unidos deseoso de verlas vendidas a una potencia rival? ¿Pero qué derecho invocará el país contra tal transferencia? Sólo puede alegar uno, el de una política razonable respaldada por su poderío (Mahan, 2000, *cit.* por Cardozo, s.f.: 5).

Alfred Mahan, capitán veterano de los Ee.uu, vio lo que sería el papel de Norteamérica en su espacio vital; Mahan es considerado el padre teórico de la “terrible” geopolítica de la primera mitad del siglo XX estadounidense en América Latina y el Caribe. El istmo de Panamá y Nicaragua, la presencia militar en Centroamérica y el Caribe, la doctrina de la política del dólar y del garrote, son la dura consecuencia de los aportes geopolíticos de Mahan que, sumados al “Corolario Roosevelt”, hicieron de Latinoamérica y el Caribe la zona de ensayo de un neo-imperialismo. *“Ante la clara visión de Mahan, el papel de Estados Unidos en el Caribe y Centroamérica debería ser expansión y fortaleza para ocupar en la mejor medida y eficacia posible su área de influencia natural, arrebatando los espacios al imperialismo liberal inglés, y del resto de las potencias europeas”* (Cardozo, s.f.: 9). Siguiendo con los aportes de Mahan, este asumía que “el mar era la gran autopista”, y el Caribe tenía para Estados Unidos la misma importancia que el Mediterráneo para Europa. Dentro de esta perspectiva, la marina era clave en sus planes, tanto la naval como la mercante. Unido a esto, para él las colonias no tenían la misma función que para los europeos, los cuales solían utilizarlas como fuentes de materias primas, mercados y depósito de subalternos y problemáticos. Para el Capitán Mahan las islas serían bases navales estratégicas, sirviendo a una marina que protegería al comercio exterior del país. “Las islas del Caribe fueron percibidas como meros puentes

hacia mercados en Asia y Latinoamérica”; de esta forma, controlarían de manera estratégica los estrechos angostos (Aleman, s.f.). Estos planes siempre tuvieron la anuencia y el auspicio del Pentágono que, de forma permanente, mantuvo una posición clara y firme sobre la importancia geopolítica de América Central, la cual algunos presidentes se encargaron de dejar clara, por ejemplo Nixon, cuando dijo en su momento que:

La América Central y el Caribe son zonas de crítica importancia debido a su estratégica situación si los regímenes subsidiarios de los soviéticos acceden al poder en la América Central, el hemisferio occidental habrá quedado partido en dos, por su delgada cintura. Desde su situación en la América Central, estos regímenes amenazarían no solo a México y a Venezuela, los dos grandes productores de petróleo de América Latina, sino también el Canal de Panamá [Sic] (Nixon, 1981, *cit.* por Figueroa, 2009: 94).

Otro elemento que marcó el posicionamiento de Ee.uu en la región centroamericana, está representado por la llegada al poder en Cuba de Fidel Castro, quien encabezó una revolución socialista a partir de 1961 es necesario dejar claro que Fidel emprendió el camino al socialismo a partir del año 1961, a pesar de haber llegado al poder en 1959. Este hecho tuvo hondas implicaciones globales: por un lado, una alta conflictividad en las relaciones Washington-La Habana; además, propició la ruptura del sistema de dominación impuesto por los Ee.uu en América Latina. En 1960, se agravó el conflicto cuando Norteamérica canceló la compra de azúcar a la isla, lo que posibilitó un acercamiento del gobierno de Castro con la Urss para su venta; esto se sumó a la expropiación de las refinerías de petróleo en manos del capital estadounidense, instaladas en Cuba, lo que irritó al gobierno de Ee.uu y amenazó los intereses de la potencia del norte. Con ello, se crearon las condiciones políticas para una posible invasión a Cuba; ya para 1962 se dio el evento denominado Crisis de los Misiles, debido a la instalación en la isla de este tipo de armamentos, mediante el apoyo de la

Urss, y a la exigencia estadounidense de su retirada. El conflicto entre las potencias se resolvió cuando Ee.uu prometió no invadir Cuba y respetar la Revolución, con lo que la Urss procedió a retirar los misiles de la isla. Sobre esto, ahondaremos más adelante.

El interés estadounidense en la región siempre ha tenido dos vertientes: la geopolítica y la geoestratégica, esto debido a varias razones, de las cuales traeremos algunas a colación. En primer lugar, tenemos que esta zona es de vital importancia para la circulación de mercancías. El 70% del tráfico del Canal de Panamá tenía como origen y destino los Ee.uu; además, en caso de una situación de guerra, el control de la llamada Cuenca del Caribe siempre fue una premisa prioritaria, sin menospreciar el hecho de que esta región es asumida como parte de la cuota de poder norteamericana en el ámbito mundial. En el marco de la Guerra Fría, se consideraba que Cuba era la responsable de los problemas de América Latina y el Caribe, los que por vía directa y mecánica venían de La Habana y Moscú, por lo que a la mayor de las Antillas se le debía aislar del resto de América Latina y el Caribe para neutralizar los efectos de la presencia soviética en la región. En este mismo orden de ideas, la administración Reagan y la de Bush sostuvieron que Nicaragua era un aliado de Cuba y de la Urss. Esto la convertía, según su criterio, en un peligro para la seguridad de los Ee.uu, por lo que la cercanía de Honduras y Costa Rica con Nicaragua debía servir para hacerlas territorios estratégicos a favor de las pretensiones militares norteamericanas en la zona.

Por último, mencionaremos que el territorio de Guatemala se encontraba próximo al afán estadounidense; además, poseía recursos estratégicos (petróleo y níquel) y se localizaba cerca de los campos petroleros mejicanos. Pero es necesario añadir que, a pesar de su valor geoestratégico, Centroamérica tiene escaso valor económico a nivel mundial

por su débil economía y acentuado subdesarrollo en muchos ámbitos; sin embargo, Ee.uu evitará a toda costa la integración regional de esta zona porque dicha unificación atentaría contra la seguridad y sus pretensiones sobre el canal, así como también afectaría sus ventajas en el aspecto geopolítico. Para sustentar estas apreciaciones, acudiremos a Alemán (s.f.: 11), quien afirma que: *Las percepciones geopolíticas e ideológicas dominaban sobre las económicas. Fue la estabilidad geopolítica la que impulsó la política norteamericana hacia República Dominicana y demás islas del Caribe... muchos consideran que lo que más determinaba las actuaciones americanas era su temor a la ocupación foránea.*

Los problemas de intereses particulares de cada país que conforma de la región centroamericana han fracturado, a lo largo de la historia, los intentos de unificación e integración del bloque y estos diferendos han sido alimentados por acciones externas. Así lo refiere Granados (1986: 19), cuando dice que: *“La política de ‘divide y vencerás’ fue hábilmente implementada por los gobernantes nortños, para llevar agua a sus propios molinos. Y, a la vez que se estimulaba la división, se lanzaban múltiples proyectos de unidad desde arriba, que tendían a concretar la pax americana en el área”.*

La importancia de Centroamérica, como foco estratégico continental, da algunas luces y desenmaraña, en cierta medida, las causas de la injerencia de Ee.uu en la región; este interés geopolítico, en ocasiones está por encima del interés económico, sin dejar de lado elementos de carácter financiero, como la instalación de empresas bananeras en la zona, lo que también jugó un papel importante, aunque secundario, en las relaciones de Washington con Centroamérica.

2.2 Algunas intervenciones de Ee.uu sustentadas en el anticomunismo en Sur y Centroamérica

En el marco de la Guerra Fría, *“El 12 de marzo de 1947 el Presidente estadounidense Harry Truman proclama la política de contención, dirigida a evitar ‘el avance del comunismo en todo el mundo’. Bajo el enunciado de la llamada ‘Doctrina Truman’, veinte gobiernos latinoamericanos y caribeños suscriben en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar)”* (Suárez, 2010: 33). Durante la segunda mitad del siglo XX, varias naciones latinoamericanas sufrieron ataques militares, de forma directa e indirecta, por parte del Gobierno de Ee.uu en su lucha contra “el fantasma del comunismo”, una expresión usada por Marx en el Manifiesto del Partido Comunista (1848) para referirse a la falsa idea que se tenía de sus teorías y que, cien años después, atizó la llamada Guerra Fría.

Nos permitiremos una aclaratoria en torno al caso concreto de Guatemala que lo hemos abordado en el capítulo anterior, debido a argumentos de corte económico que se antepusieron al plano ideológico-político entre las razones subyacentes de la intervención en el país centroamericano. Muy a pesar de que su razón aparente fue la lucha contra el comunismo, esto fue por demás discutible, ya que eran aún distantes, por ejemplo, la Revolución Cubana u otros eventos imbuidos de la teoría marxista que se suscitarían años después en la región; para sustentar nuestro argumento, acudiremos a Carbone (s.f.: 20), quien dice que:

Cuando la Administración Eisenhower decidió intervenir en Guatemala en 1954... lo hizo más en defensa de empresas privadas norteamericanas como la UFCo, perjudicadas por las reformas encaradas por el régimen de Arbenz, que por considerar a este pequeño país de América Central como una potencial puerta de entrada del comunismo en América.

El término de la Segunda Guerra Mundial, representó un viraje en las relaciones internacionales a nivel global. Europa occidental, quien ostentó el poderío mundial antes del conflicto, en la práctica quedó en ruina física y económica al culminar este. Las dos potencias que resultaron airoas en el conflicto, por un lado Ee.uu, y la Urss por el otro, mientras hubo un enemigo común solaparon las diferencias políticas; pero, una vez librada la guerra, emergieron estas diferencias y enseguida se vieron envueltas en una confrontación hostil en definitiva. El comunismo y el capitalismo, en fin de cuentas, eran antagónicos y las naciones debían decidir a cuál modelo acogerse y, por ende, convertirse en amigo o enemigo de alguno de los dos bloques. Así:

Actuando en consecuencia, en marzo de 1947, Washington proclamó los lineamientos de esta política en la llamada “Doctrina Truman”. En ella, se manifestaba abiertamente la existencia de un conflicto ruso-norteamericano, basado en ideologías y modos de vida frontalmente contrarios, que hacía necesario que Estados Unidos se avocara a evitar la expansión de la “tiranía comunista” en la comunidad internacional (Carbone, s.f.: 2).

Es por esta razón que se inicia el conflicto no belicista denominado “Guerra Fría”. Al respecto, afirma Carbone (s.f.: 5) que: *“hemos de tener en cuenta que, en líneas generales, la Guerra Fría no se trató de un choque directo entre ambas potencias, sino de su enfrentamiento indirecto a través de su participación -en bandos contrarios- en conflictos de baja intensidad entre los países del llamado Tercer Mundo”*. Este conflicto configuró las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo XX, no solo en el plano ideológico, al cual atenderemos en esta parte de la investigación, sino también en el económico, representado por la expansión del aparato industrial-militar y la ampliación internacional de las empresas transnacionales. Como corolario de la “Doctrina Truman” y, tal como ya se ha indicado, veinte gobiernos latinoamericanos y caribeños suscriben en Río de

Janeiro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar), el cual da pie a la lucha contra el comunismo en la región (Suárez, 2010), también auspiciada por el nacimiento, *“El 30 de abril de 1948, de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de inmediato se aprueba la resolución sobre la preservación y defensa de la democracia en las Américas, de claro corte anticomunista”* (Suárez, 2010: 33). Es necesario dejar claro que las razones de posicionamiento del bloque norteamericano a nivel mundial tuvieron estos dos enfoques y, con la intencionalidad de proteger los intereses de sus empresas en el exterior, se utilizó el subterfugio ideológico y la contención del comunismo para justificar sus intervenciones extranacionales en varios casos. De esta forma:

Las convulsiones políticas del primer tercio del nuevo siglo, revoluciones Mexicana y Bolchevique en Rusia, llevaron a cambiarle el nombre a sus actuaciones para mantener su práctica. A partir de entonces, y hasta la caída del muro de Berlín, el nuevo fantasma que alimentará la política intervencionista de los Estados Unidos en América Latina y en el resto de mundo será el ‘fantasma del comunismo’ (Suárez. 2010: 6).

A través de la historia, Ee.uu usó diferentes estrategias para llevar a cabo sus proyectos imperiales a nivel global; en esta investigación nos ocupa la región latinoamericana y, de forma específica, este apartado versa sobre la estrategia de la política anticomunista, la cual justificó una serie de intervenciones directas e indirectas de Ee.uu en América Latina que reseñaremos en lo sucesivo.

2.2.1 La derrota estadounidense en Playa Girón (1961)

En el marco de la lucha contra el comunismo y, a su vez, debido a la victoria alcanzada por la revolución encabezada por Fidel Castro y que derrocará al régimen de Fulgencio Batista en Cuba, en enero de 1959, *“ya en marzo [de ese mismo año] el Consejo Nacional De Seguridad (CNS)*

contemplaba maneras de propiciar un cambio de régimen” (Chomsky, 2004: 116); además, se teje un conjunto de conspiraciones orquestadas por la CIA para la salida de Fidel Castro del poder luego de la serie de medidas radicales llevadas a cabo por este, entre ellas la política de nacionalizaciones impuestas a empresas norteamericanas radicadas en la isla cuando ellas se negaron a acceder a las exigencias del gobierno cubano. Esas empresas tenían un valor aproximado para la época de mil millones de dólares en bienes estadounidenses, a lo que se agrega que Cuba se declara, de forma abierta, como un país comunista y procede a cercarse a la Urss, lo que causa mucho furor en el seno del gobierno estadounidense; son los días de la Guerra Fría. Boersner (2007: 328) acota que: “*así mismo, el gobierno de Washington adopto la decisión secreta en abril de 1960 de tratar de promover el derrocamiento de Castro*” [Sic], violando los protocolos internacionales, como por ejemplo el segundo artículo de la Carta de las Naciones Unidas (1945), referido a que los miembros de la organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos, de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y seguridad internacionales ni la justicia, además de que los miembros de la organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o a cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

Pero aun así no es de extrañar que estos principios internacionales hayan sido ignorados en repetidas oportunidades. Así, el 27 de noviembre de 1960, la CIA, durante una reunión en *Palm Beach*, por primera vez se plantea un plan para la desestabilización del régimen castrista, contando con el visto bueno de Eisenhower. De esta manera, John F. Kennedy encuentra la posibilidad de ver cumplidas sus más secretas esperanzas y anhelos sobre la caída del gobierno en Cuba. Es un “golpe seguro”, en apariencia, que

puede reportarle una gran victoria política con un costo mínimo. Durante los primeros meses de su gobierno, la CIA, autora del plan, se lo recomienda con entusiasmo y le anima a llevarlo a cabo sin tardanza, antes de que los soviéticos ayuden a Castro a reforzar su potencia militar. Kennedy no oculta que le agrada la idea de derrocar a Castro, pero su instinto político le hace abrigar, al mismo tiempo, serias dudas sobre el proyecto. Tras sucesivas reuniones con la CIA y con el Alto Estado Mayor combinado, el presidente Kennedy llega a pensar que “hay posibilidades muy serias de alcanzar la victoria” (Gasós, s.f.).

En el año 1960 también se ven deterioradas las relaciones de Cuba con el resto de los gobiernos reformistas de América Latina, entre ellos el de Betancourt en Venezuela (1959-1964) y Figueres en Costa Rica (1953-1958 y 1970-1974); fue una ruptura de la isla con el sistema interamericano lo que propició, a su vez, que los gobiernos de Caracas y San José decidieran sumarse a Ee.uu para una resolución anticomunista, en el seno de la OEA, contra Cuba.

Es en abril de 1961 cuando se lleva a cabo la invasión por Playa Girón, *“tras la toma de posesión de Kennedy, y fue autorizada en medio de una atmosfera de ‘histeria’ sobre Cuba en la Casa Blanca, tal como lo testifico Robert McNamara ante el Comité Church del senado”* [Sic] (Chomsky, 2004: 119). Conducida por una brigada contrarrevolucionaria, entrenada en Guatemala, *“en la madrugada del 17 de abril se produce la invasión nominada Operación Pluto donde un contingente invasor de mil 500 hombres armados, entrenados y transportados por EE.UU a bordo de cinco buques de guerra estadounidenses escoltados por otras unidades navales, también norteamericanas arribó por la Ciénaga de Zapata, al sur de Matanzas, Cuba”* [Sic] (Grand, 2015).

El pueblo se movilizó, el ejército y las milicias, dirigidos por Fidel, contraatacaron de inmediato. En 60 horas de duros combates fueron derrotados los mercenarios, los cuales se rindieron en Playa Girón al atardecer del día 19 de abril. Más de 150 combatientes revolucionarios murieron y varios civiles fueron asesinados por la aviación de los invasores. Este evento se dio luego de haberse roto las relaciones entre La Habana y Washington tres meses antes, el 3 de enero de 1961. La invasión por Playa Girón fue parte de la “Operación Pluto”, de la CIA, que contó con disidentes cubanos y representó la primera gran derrota del imperialismo estadounidense en América Latina. La operación, aprobada por el presidente Eisenhower el 17 de marzo de 1960, fue el proyecto más poderoso jamás organizado por la CIA. Su arreglo corría por la estrecha colaboración y aprobación del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas estadounidenses. Este plan fue heredado y llevado a práctica por John F. Kennedy, confiando en la seriedad de las informaciones provistas por Allan Dulles y su agencia de espionaje, pero hubo “errores” que ocasionaron su fracaso y esto representó la primera derrota de Ee.uu en la región y, a su vez, la primera para las fuerzas anticastristas (Denis, 2011).

La invasión a Cuba, como en la mayoría de las anteriores invasiones en otros países, tuvo su preámbulo psicológico que prepara el terreno para la futura invasión. Richard Bissell, Director de Planes de la CIA (segundo en la jerarquía de esa organización), encargó el proyecto de operar una emisora, destinada a emitir propaganda en contra del gobierno revolucionario, a David A. Phillips, periodista y actor, organizador del hostigamiento radial contra el gobierno del ahora derrocado presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz (1954).

Antes de la invasión se dieron acontecimientos que fungieron como el preludio de la intervención; así, el 5 de febrero estalla una bomba en la

ciudad de Bayamo cuando un obrero la había encontrado, hiriéndolo de gravedad y ocasionándole heridas a cinco niños; días más tarde, el 7 de febrero, explota un auto en La Habana; el día 13 es detenido un contrarrevolucionario cuando se disponía a colocar una bomba y el 14 son detenidos 14 integrantes del Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR); y así sucedieron diversos acontecimientos hasta llegar a la madrugada del 17 de abril, cuando el miliciano José Ramón González Suco comunicó, desde Playa Larga, que se observaban luces y movimientos en el mar. El Batallón 339 de Cienfuegos fue enviado a la zona y chocó con la “Compañía E” de los mercenarios, entablándose combate de inmediato. El pueblo cubano superó el imperativo de derrotar a los mercenarios en menos de tres días y, con la dirección de Fidel Castro, en sólo 60 horas de lucha liquidó a los invasores, los cuales se rindieron en las arenas de Playa Girón al atardecer del 19 de abril de 1961. El gobierno yanqui y los mercenarios no tuvieron en cuenta dos factores: la unidad indisoluble entre el pueblo y su revolución, y la capacidad estratégica y táctica de Fidel y de la dirección revolucionaria, aprendida durante la lucha armada librada en las montañas de la Sierra Maestra, y demostrada desde los años de la insurrección armada; esto garantizó la unidad y la preparación del pueblo para ese enfrentamiento.

Después de librado el combate, más de un millar de mercenarios, capturados durante las tres jornadas de enfrentamientos y en los días posteriores, tuvieron que enfrentar el peso de la justicia revolucionaria en un juicio sumarísimo, celebrado entre el 29 de marzo y el 4 de abril de 1962. Algunos de los mercenarios fueron sentenciados a pagar sumas de dinero de hasta \$ 500 mil; otros, a trabajos forzados y penas que alcanzaron los 30 años para resarcir los daños.

2.2.2 Retiro de los cohetes rusos de Cuba (1962)

Para contextualizar el tema, diremos que Cuba, a lo largo de su historia, había resultado un país ligado, de manera estrecha, con los intereses norteamericanos, esto desde su independencia de España en 1898. La revolución encabezada por Fidel Castro en 1959, la cual, en un principio, no se definía como comunista, pero que tenía una clara orientación nacionalista, comenzó a tomar medidas que lesionaban los intereses estadounidenses con acciones que ya se reseñaron más arriba. La reacción de Washington fue inmediata: rompió relaciones con Cuba en 1961, le impuso un bloqueo, fue excluida de la OEA y organizó, mediante operaciones secretas de la CIA, una fallida invasión de emigrados anticastristas en Bahía de Cochinos o Playa Girón (abril de 1961), en el marco de la *“operación Mangosta un programa de operaciones paramilitares, guerra económica y sabotaje para infligir ‘terrores de la tierra’ a Fidel castro y, en términos más prosaicos, derribarlo”* [Sic] (Chomsky, 2004: 120).

Durante los años que siguieron a la invasión por Playa Girón, las relaciones de Cuba con la Urss se tornaron más estrechas. Raúl Castro (1931), ministro de las fuerzas armadas del gobierno cubano (1959-2008), viajó a Moscú en busca de respaldo militar ante el temor de una nueva invasión directa o indirecta por parte de Ee.uu. Nikita Krushev (1894-1971), en el momento principal dirigente soviético, le plantea la posibilidad de instalar misiles estratégicos en Cuba, lo que constituía una brillante maniobra política y militar, ya que una base estratégica en la isla corría pareja con las bases que Ee.uu tenía en Turquía rodeando a la Urss. Así, Krushev le propuso a Castro colocar misiles balísticos de alcance intermedio en Cuba, instalados y controlados por los rusos (Carbone, s.f.). Pero no era buen momento para esta proeza, ya que *“EE.UU tenía una ventaja considerable en materia balística de 5 a 1”* (Boersner, 2007: 334); sin embargo, la Urss se

sentía preocupada al estar cercada, en la práctica, por las estaciones lanzacohetes de Ee.uu ubicadas en Europa y Asia. Así, esta estructura misilística soviética, colocada en el Caribe, fungiría como una medida de presión y elemento negociador para que Ee.uu retirase sus armas de Turquía y, por el lado cubano, se creía que esto le proporcionaría protección para avanzar en el proceso revolucionario sin interferencias, además de resguardarlo ante una posible invasión directa, teniendo como recuerdo reciente Bahía de Cochinos y el conjunto de acciones terroristas llevadas a cabo contra la isla durante los meses que sucedieron a la toma del poder por Fidel Castro.

En octubre de 1962, aviones espías U2norteamericanos detectaron la construcción de rampas de misiles. El 22 de octubre, con el apoyo claro de sus aliados occidentales, Kennedy toma una medida de gran dureza: establece una "cuarentena defensiva", es decir, un bloqueo de la isla, desplegando unidades navales y aviones de combate en torno a Cuba; 16 destructores, tres cruceros, un portaviones y ciento cincuenta navíos de apoyo cierran el acceso a la isla, hacia donde se dirigían 25 navíos soviéticos escoltados por submarinos. La historia oficial narra que la firmeza de Washington llevó a Moscú a ordenar que sus buques diesen la vuelta hacia la Urss. El mundo respiró aliviado cuando el presidente soviético acordó retirar sus 42 misiles nucleares de las bases en Cuba, a cambio de que su par estadounidense prometiera no invadir la isla y de comprometerse en público a retirar sus cohetes tipo Júpiter de Turquía. Si los navíos soviéticos hubieran intentado forzar el bloqueo, el conflicto armado entre las dos superpotencias habría estado servido (Ocaña, 2003).

La crisis de los misiles “fue el momento más peligroso de la historia humana”, dijo en una conferencia en La Habana Arthur Schlesinger el 22 de octubre de 2002. Quienes en ese momento tomaron las decisiones eran

conscientes de que el destino de la humanidad estaba en sus manos. En esta misma conferencia, Thomas Blanton afirma que “se estuvo a una palabra de la guerra nuclear cuando un tipo de apellido Arkhipov salvo al mundo” [*Sic*]; se refiere a Vasili Arkhipov, un oficial de submarino soviético que bloqueó una orden de disparar torpedos con cabezas nucleares el 27 de octubre en el momento más rígido de la crisis, esto en respuesta al intento de ataque, por parte de Ee.uu, a los submarinos de la Urss, lo que, sin duda, hubiese generado una escalada de guerra con consecuencias fatales (Chomsky, 2004).

La rápida solución de la crisis, muestra la eficacia de la estrategia de disuasión (la amenaza del holocausto nuclear frena el aventurerismo de las potencias) y la importancia del diálogo entre las dos naciones. En ese momento se instaló una comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin, a través del “teléfono rojo”, para desactivar cualquier crisis o malentendido.

Es a partir de la crisis de octubre cuando Cuba se convence de que es una pieza más en el engranaje de la Guerra Fría y de las relaciones entre los dos bloques, por cuanto la resolución de la crisis se manejó dejando al gobierno de la isla fuera de las negociaciones en torno al destino de las armas nucleares, por lo que el gobierno de Castro se embarca en campañas internacionales de liberación nacional, como por ejemplo en el Congo, Angola o Mozambique, con la intención de abrirse hacia la comunidad global, romper un poco el aislamiento, ampliar sus alianzas políticas y también colaborar con las intenciones expansionistas de la Urss. Se puede agregar que:

La crisis de los misiles tuvo también otros resultados. Por una parte, Moscú decidió acelerar su programa de armas nucleares con el fin de evitar una nueva derrota. Por otra, ambas partes

llegaron a la conclusión de que una guerra nuclear sería destructiva para todos, y que no debería suceder. Esto desplazó la confrontación hacia países periféricos. Se estableció un “teléfono rojo” de comunicación entre Moscú y Washington para gestionar crisis, y en julio de 1963 EE.UU, la URSS y Gran Bretaña firmaron el tratado de prohibición de pruebas nucleares en la atmósfera (Aguirre, 2012).

La crisis concluyó sin la necesidad de llegar a la utilización de las armas. En octubre de 1962, el mundo estuvo a un paso de dar comienzo a la tercera gran conflagración del siglo XX; no obstante, en el momento de máxima tensión, las partes encontraron el modo de dar marcha atrás en el camino hacia la hecatombe mundial. Después de Cuba, las dos superpotencias nunca más llegaron a una situación en la que se arriesgaran a un enfrentamiento directo, aunque esto no impidió que siguieran participando e interviniendo en los conflictos suscitados en el “Tercer Mundo”, pero su participación en ellos se limitó a proporcionar adiestramiento y material a los gobiernos aliados, en determinados países, o al apoyo de algunas oposiciones, según sus intereses políticos y estratégicos. El conflicto ideológico entre los dos bloques no termina con el retiro de los misiles de Cuba ni tampoco las actividades injerencistas por parte de Ee.uu en la isla, siempre con la intencionalidad de salir del gobierno de Castro; sin embargo, *“en 1998 la inteligencia norteamericana informa al país que cuba no es una amenaza para la seguridad nacional”* (Chomsky, 2004: 127).

Para el momento en el cual se realiza la presente investigación, se han producido importantes acercamientos entre el gobierno cubano y el de Ee.uu; incluso, hoy en día ya se abrieron las embajadas en ambos países, lo que da muestras reales de iniciativas favorables hacia el restablecimiento de las relaciones; pero es necesario aclarar que el embargo comercial sigue imperando, además de la vigencia del funcionamiento de la cárcel en Guantánamo (prisión y base militar estadounidense en territorio de Cuba).

2.2.3 Derrocamiento de Joao Goulart en Brasil (1964)

Acerca de la injerencia norteamericana en Latinoamérica, teniendo como subterfugio la lucha contra el comunismo, daremos preeminencia a los aspectos sociales, militares y políticos que incidieron durante este episodio de la historia, como en el caso de Brasil, donde se dieron elecciones en 1960y fue electo presidente Janio Quadros (1961), de quien fuera vicepresidente Joao Goulart, heredero de Getulio Vargas (1882-1954) y de sus principios. En relación con este, en su último periodo fue nombrado Ministro del Trabajo (1953) y tomó la medida de incrementar el salario mínimo en 100% ante las protestas y huelga de los trabajadores. Ese hecho, aunado a la campaña de los medios impresos del país que le acusaban de pretender, junto con Vargas, la constitución de una república sindicalista al estilo de Perón, generó que tuviera que dimitir al cargo. De Quadros se tenía la percepción de ser conservador, pero su posición había sufrido un viraje tendiente hacia el antiimperialismo y el nacionalismo; después de asumir la presidencia, mantuvo buenas relaciones con Cuba. Quadros fue víctima de un complot por parte de la derecha brasileña y las compañías transnacionales, lo que ocasionó una crisis política en el país y propició su renuncia.

Joao Goulart (1918-1976) llegó de una gira por China y asumió la presidencia (1961-1964), no sin antes enfrentarse a un sector influyente de los militares, los cuales tenían una posición muy conservadora, viendo en la persona de Goulart a un individuo inaceptable por su pasado como Ministro del Trabajo, lo que era considerado como un evidente indicio de sus ideas políticas contrarias a los intereses de los militares brasileños. Pero Goulart no estaba solo, ya que había un grupo de militares que defendía la legalidad constitucional, oponiéndose a los intentos que se hacían en el Congreso destinados a impedir su ascenso al poder. Al final, Goulart asume la

presidencia, pero sus poderes como presidente del país estaban subordinados al Congreso Nacional, de posición moderada. Es para 1963 cuando, a través de un referéndum, retoma sus poderes normales. Goulart llevó a cabo una serie de reformas sociales y una política económica nacionalista; ese proceso fue cortado el 31 de marzo de 1964 por un golpe de estado, realizado por los militares y apoyado por la CIA; las razones esbozadas fueron:

El hecho de considerar que estaba en peligro la estabilidad regional, debido a su cercanía con el comunismo. A objeto de garantizar el triunfo de la sublevación encabezada por el mariscal Humberto Castelo Branco, la administración de Lyndon Johnson entrega armas a grupos paramilitares complotados y ordena la movilización de la marina hacia costas brasileñas así como de un barco de la petrolera Esso para abastecer de combustible a los golpistas. Como lo dijera el propio Johnson “Me parece que debemos dar todos los pasos que podamos, estar preparados a hacer lo que necesitemos” (Suárez, 2010: 35).

Para el derrocamiento de Goulart se llevaron a cabo estratagemas de toda índole, con la intención de crear el terreno para el golpe final; debido a la poca capacidad aglutinadora de los partidos de derecha del país, se crean mecanismos institucionales para presionar y hacer oposición al gobierno de izquierda, como lo plantea mucho más a fondo Ramírez (2012: 260), cuando recuerda que:

El Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD) y el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS) fueron los que mayor protagonismo alcanzaron, aglutinando en su entorno a segmentos empresariales, políticos, tecnocráticos y militares que en su seno encontraron canales para actuar políticamente en oposición al gobierno de Goulart, inicialmente dentro de las reglas democráticas y en un segundo momento en acciones para deslegitimar y desestabilizar el régimen rayando en el golpismo o directamente golpistas.

Goulart era culpable de los “crímenes habituales”: adoptó una postura independiente en política externa, estableciendo relaciones amistosas con los países socialistas y oponiéndose a las sanciones contra Cuba; su administración aprobó una ley que limitaba el monto de ganancias repatriadas por las empresas multinacionales; promovió reformas económicas y sociales. Es menester afirmar que desde los anales de la prensa y en el seno del parlamento, se llevó a cabo una campaña para deslegitimar a Goulart, lo que creó un ambiente poco favorable para el presidente y le dio fuerza a la oposición, alimentada también por la demonización internacional provocada por el discurso anticomunista. Aquí es de vital importancia traer a colación el contexto histórico de la Guerra Fría.

Muy a pesar de que en las acciones que desembocaron en el derrocamiento de Joao Goulart no hubo una intervención militar directa de Ee.uu *posteriori* se supo que “la embajada norteamericana había participado directamente en el golpe de estado que derribo el gobierno de Goulart...” [Sic] (Galeano, 1995: 289). El embajador norteamericano para el momento del golpe, Lincoln Gordon (1913-2009), trece años después de la insurrección reconocería en una entrevista que, desde hacía tiempo, el gobierno estadounidense financiaba a las fuerzas anti-reforma en Brasil. En esta conversación con un periodista, manifiesta que en los días del golpe el Pentágono apostó un portaaviones y cuatro navíos tanques ante las costas brasileñas, por si las fuerzas anti-Goulart necesitaran ayuda (Galeano, 1995). Una muestra del compromiso activo en el combate, por parte de la embajada norteamericana y su fuerza armada, de forma evidente en línea con el aumento de la tensión dentro de la Guerra Fría, tuvo su representación en elementos como la *Operation Brother Sam*, que preveía auxiliar a las fuerzas golpistas con un convoy de apoyo marítimo, compuesto por varios barcos de guerra norteamericanos que transportarían armamento, combustible y otros pertrechos, en caso de que fuesen necesarios (Ramírez, 2012).

Uno de los principales motivos por los que la embajada norteamericana estimuló el golpe de estado contra Goulart fue el interés que representaban para compañías de Ee.uu (tal es el caso de la empresa *Hanna Mining CO*) las grandes reservas de hierro ubicadas en el valle de Paraopeba. De esta forma, *“hombres de la compañía Hanna pasaron a ocupar la vicepresidencia de Brasil y tres ministerio... todavía no había renunciado Goulart cuando Lyndon Johnson no pudo contenerse y envió su célebre telegrama de buenos augurios al presidente del congreso brasileño”* [Sic] (Galeano, 1995: 208). Washington estaba muy complacido. Después del golpe de estado, se instaló en el poder el mariscal Castelo Branco (1964-1967) y vinieron las licitaciones de los recursos mineros del país; además, Brasil rompió relaciones con Cuba y se convirtió en uno de los mejores aliados de Ee.uu en América Latina. La campaña que se hizo contra los gobiernos nacionalistas de Quadros y Goulart giró en torno a la cercanía de estos con el bloque soviético y Cuba, pero *“en realidad no existe indicación alguna de una acción coordinada entre la revolución cubana y la corriente de izquierda ligada a Goulart. ‘La cooperación’ se limitaba a algunas declaraciones de solidaridad”* (Boersner, 2007: 340).

Aunque los actores centrales destacaron el carácter espontáneo del movimiento insurreccional, cabe hacer conjeturas en relación con ello. La mayor parte de ese monumental contingente fue movilizado por el empresariado, aunque su acción fue más indirecta que directa. Tiempo atrás, se había discutido en el seno del Instituto de Investigación y Estudios Sociales (Ipês), una de las organizaciones que más conspiró para el derrocamiento de Goulart, la forma más apropiada de llevar a cabo esa tarea y puesto en práctica varios cursos de acción, con estrategias diferenciadas para la captación e ideologización de cada segmento social. La Iglesia fue una de esas pantallas, en la medida en que sirvió para acercarse a diversos sectores en los que los empresarios enfrentaron algunas resistencias, como

grupos obreros, las amas de casa, el estudiantado y otros sectores juveniles, así como para esconder sus rastros y ofrecer recursos de legitimación en una sociedad muy cristiana (Ramírez, 2012).

Por otro lado, la Alianza para el Progreso, sobre la cual ahondaremos en su debido momento en esta investigación, resultó provechosa para las intenciones golpistas de la derecha brasileña, por cuanto *“los Estados Unidos distribuyeron entre los gobernadores ‘eficientes’ de ciertos estados brasileños la ayuda que era destinada al gobierno de Goulart, pensando financiar así la democracia; Washington no dio dinero alguno para la balanza de pagos o el presupuesto federal, porque esto podía beneficiar directamente al gobierno central”* (Werneck, cit. por Galeano, 1995: 316). Esto nos deja ver que la Alianza para el Progreso fungió como un aparato utilizado en determinado momento para favorecer intereses norteamericanos en la región. El resultado del régimen dictatorial de Castelo Branco, quien sustituyó a Goulart en la presidencia del país, fue dejar al Brasil *“en la misma categoría que los países africanos o asiáticos menos desarrollados en lo que toca a índices de bienestar social”* (Skidmore, cit. por Chomsky, 2004: 135). Es necesario decir que toda esta serie de eventos políticos que marcaron los años 60’ y 70’ al “coloso del sur”, tuvo un gran impacto positivo en las inversiones extranjeras en el país, pero dejando indicadores de desnutrición y mortalidad infantil en la nación para nada envidiables.

2.2.4 Invasión a la República Dominicana (1965)

En febrero de 1963, Juan Bosch (1901-2001) se convierte en el primer presidente electo para el ejercicio de la democracia en República Dominicana desde 1924. Bosch era consecuente con sus convicciones. Propuso la reforma agraria, viviendas de alquiler bajo, una modesta nacionalización de los negocios y que la inversión extranjera no explotara

demasiado al país; y otras políticas que integraban un programa de cambio social, como el de cualquier líder liberal del “tercer mundo”. En septiembre, a través de un golpe de estado, Bosch es expulsado de la presidencia y del país. En este caso, también *“la clase media alta tendió a favorecer al gobierno golpista, pero no así los sectores obreros y campesinos ni las capas medias pobres”* (Boersner, 2007: 345). Diecinueve meses más tarde, surge un levantamiento que intentó restablecer a Bosch en el poder trayéndolo del exilio.

Este levantamiento cívico-militar, iniciado el 24 de abril de 1965 en República Dominicana para reponer en el poder a Juan Bosch, tiene como causa de su fracaso las acciones del 28 de abril, *“cuando fuerzas armadas estadounidenses, apoyadas por la OEA, la Junta Interamericana de Defensa y el Ejército brasileño, intervienen para impedir el triunfo de las fuerzas nacionalistas que, comandadas por el coronel Francisco Caamaño Deñó, exigen el retorno del depuesto Presidente Juan Bosch”* (Suárez, 2010: 35). Participaron 40 mil marines, y fueron asesinados miles de dominicanos. De inmediato, el presidente de Ee.uu, Lyndon Johnson(1963-1969), pidió a los estados americanos que adoptaran medidas colectivas contra la amenaza y que enviaran tropas para transformar la intervención estadounidense en una acción multilateral, en función de legitimar la agresión en el marco de la Carta de la OEA. El único gobierno que se pronunció, el mismo día 28 de abril, en contra de la invasión fue el de Cuba; los demás gobiernos rechazaron la invasión, pero, al final, terminaron cediendo ante las presiones norteamericanas. Siempre el interés económico de las empresas extranjeras por los recursos mercantiles y naturales de nuestra región, se ha visto solapado por elementos político-ideológicos que han marcado el orden del día de las intervenciones, a lo largo de la historia, contra los países ubicados al sur del río Bravo. En el título que antecede a este (caso Brasil), se observó la influencia de otra compañía norteamericana, la *Hanna Mining CO*. Aquí la

excusa fue la misma: evitar la proliferación del comunismo, pero el interés se repite, con la diferencia de la materia prima; antes fue el hierro y ahora el azúcar. Cambian los actores, pero no los intereses de fondo; ahora es el turno de la empresa *National Sugar Refining CO*, la cual funge como agente subyacente a la intervención norteamericana en la República Dominicana de 1965. Esta sufrió la invasión “*de 40 mil marines dispuestos a permanecer indefinidamente en el país, en vista de la confusión reinante, según declaró su comandante el general Bruce Palmer. La caída vertical de los precios del azúcar había sido ‘uno’ de los factores que hicieron estallar la indignación popular*” [Sic] (Galeano, 1995: 100).

La operación tenía el objetivo aparente de evitar otra Cuba. El pueblo dominicano no aceptó la intervención de forma sumisa y estalló en el país una guerra civil entre la masa popular y las clases altas; la tropa extranjera se retiró, pero dejó a un conjunto de asesores militares y políticos con la intención de realizar nuevas elecciones. En los comicios efectuados en 1966 resulta electo Joaquín Balaguer (1906-2002), de antecedentes trujillistas⁹. Este gobierna al país de forma democrática, en apariencia, debido a que los partidos de oposición izquierdistas sufren grandes represiones caracterizadas, en muchos casos, por la muerte de sus militantes y dirigentes.

2.2.5 Derrocamiento de Salvador Allende en Chile (1973)

A finales de los años 60' y principios de los 70' surgen movimientos de carácter reivindicativo entre las clases más pobres; incluso, algunos de estos movimientos de izquierda se hacen del poder por una u otra vía; tal es el caso de Perú y el derrocamiento, a finales de 1968 y a través de un golpe de estado, del presidente Fernando Belaúnde (1963-1968 y de 1980-1985). Los

⁹ Se dice de los partidarios del ex dictador Rafael Leónidas Trujillo.

oficiales del nuevo gobierno, encabezado por el general Velazco Alvarado (1968-1975), dictan medidas tendientes a poner en marcha una profunda revolución social, levantando las banderas de Túpac Amaru en favor de las clases desheredadas. Otro evento que marcó la escalada de gobiernos de izquierda en Latinoamérica estuvo representado por el ascenso al mando de Omar Torrijos (1969-1981) en Panamá; aunque vinculado con sus colegas peruanos, no ejerció gran influencia a nivel del gobierno de Lima. Aun así, en política exterior Torrijos tuvo actitudes contrarias al sistema de dominación, impuesto a lo largo de la historia por Ee.uu, en el propio seno de organismos internacionales.

Entrando en el caso que nos ocupa en este apartado, el cual está encarnado por la llegada al poder y posterior derrocamiento de Salvador Allende en Chile, el gobierno norteamericano no se esperaba el triunfo electoral de este, por lo que no fue recibida con mucho agrado la noticia. La victoria de Allende (1970), constituía un mal ejemplo para el resto de países latinoamericanos, pues podía constituir un aliento para la instauración de gobiernos comunistas en la región. *“Así, en el marco de la competencia y el enfrentamiento con la URSS, propio de la Guerra Fría, EEUU veía afectados sus intereses políticos, económicos y hasta sociológicos”* (Galvis, 2011: 53). Si bien es cierto que Ee.uu no tenía intereses económicos vitales en Chile, las pérdidas serían significativas a través de lo que representaba la explotación del cobre en ese país. En lo político, el gobierno de Allende constituía un peligro para la cohesión de los países latinoamericanos en el seno de la OEA; y, en lo sociológico, también implicaba una pérdida frente a la ideología marxista. Entiéndase que en esta época el marxismo y sus postulados representaban la bandera de los países soviéticos, por demás antagónicos a Norteamérica y en plena Guerra Fría; por lo tanto, Chile era entonces un éxito del bloque soviético. Para Ee.uu resultaba de vital

importancia evitar el ascenso de Allende al poder y, en tal sentido, dispuso de mecanismos que lo impidieran. Al respecto:

Basándose en documentos y en testimonio de funcionarios, la comisión del senado pudo establecer que El presidente Nixon el 15 de septiembre de 1970 citó a una conferencia en la Casa Blanca sobre la situación en Chile... Nixon dijo, entonces, que el régimen de Allende era inadmisible para Estados Unidos y ordenó al director de la CIA asumir directamente la organización del golpe militar que debería impedir a Allende ocupar el cargo de Presidente de Chile (Serguéier, cit. por Galvis, 2011: 54).

El triunfo de la unidad popular en Chile se convertirá en un intento de poner en práctica un conjunto de cambios estructurales e institucionales que buscaban modificar el orden social y los esquemas de acción política imperantes en Chile; es por ello que la burguesía local y los militares se aliaron, con la anuencia y participación directa de Ee.uu a través de la CIA, para derrocar al gobierno electo mediante elementos democráticos como la Unidad Popular (UP);pero este conjunto de cambios de estructura que anunció el gobierno de Allende y que, como siempre, lo han aplicado gobiernos populares y revolucionarios en esta, nuestra América Latina, parte olvidada de la humanidad que han dado por llamar “tercer mundo”, trastocó intereses económicos extranjeros, como por ejemplo la nacionalización de la minería. Esto ocurre cuando el 21 de diciembre de 1970, desde el balcón del palacio de gobierno, Salvador Allende anuncia que ha firmado el proyecto de reforma constitucional que la hará posible. Cabe recordar las muy amplias reservas de cobre que poseía Chile para ese entonces: 30% de las reservas mundiales (Galeano, 1995). Por estos días, Ee.uu no oculta el malestar, ya que sus empresas son las que explotan el cobre chileno; pero, al mismo tiempo, estaba ahogándose en una guerra en el sudeste asiático (Vietnam) y, además, el gobierno de Allende era legítimo gracias a los elementos que la vía electoral y la democracia le conferían.

En el plano político, el gobierno de la UP mantuvo como estrategia la solidaridad antiimperialista y una clara orientación hacia un futuro socialista; esto hizo de Chile un foco revolucionario que sirvió como ejemplo a seguir para trabajadores, intelectuales y patriotas inconformes en el resto del continente. A pesar de las dificultades económicas, producto del sabotaje capitalista y la falta de crédito del exterior, la clase trabajadora chilena mantuvo su confianza en la transformación que llevaba a cabo la UP con Allende a la cabeza (Boersner, 2007). A nivel social, el gobierno de Allende recibiría un país con la mitad de la población en una situación de subsistencia, con carencias en vivienda, infraestructura, agua potable e insuficientes políticas sanitaria y educativa. En este sentido, el presidente Allende incluiría, entre sus primeras 40 medidas, grandes avances sociales para los trabajadores, estudiantes, familias y niños, avances reflejados en ámbitos como la salud, área a la que se le destinaron recursos para adquirir equipamiento y construir infraestructura. Dentro de este nivel se implementó el programa alimentario, el cual implicó entregar medio litro gratis de leche diario a cada niño, con una cobertura de cerca de un 80 por ciento (Galvis, 2011).

Llegaría 1973 como momento decisivo en el proceso de desestabilización contra el gobierno de Salvador Allende(1970-1973); para ello, el gobierno norteamericano se propuso, primero, destruir la economía chilena; era necesario, entonces, que el capital extranjero y, en especial, los monopolios norteamericanos bloquearan en lo económico y financiero a Chile; y, por otro lado, activar aún más las acciones hostiles para provocar huelgas, mayor escasez de productos básicos y fuga de capitales, lo cual conduciría al descontento en la población. Es necesario decir que la derecha chilena jugó un papel fundamental durante los días previos al golpe. En este marco, el 11 de septiembre se lleva a cabo la asonada militar encabezada por el General Augusto Pinochet (1915-2006); al enterarse de la sublevación,

Allende se dirigió de inmediato al Palacio de la Moneda; al conocer con más detalles la situación, se dirigió al país por radio para comunicar la sublevación e hizo un llamado a los trabajadores para que se mantuvieran en sus puestos de trabajo, en función de evitar un enfrentamiento violento. La aviación le ofreció al presidente un avión para que abandonara el país, pero este no aceptó. El desenlace fue el suicidio de Allende y la toma del poder por el general Pinochet (1973-1990), lo que sería el preludio de un régimen que se reconoce, de forma particular, por el alto grado de represión contra todos aquellos partidarios y defensores del gobierno socialista de Salvador Allende, así como por su actuación contra aquel que se opusiera al nuevo gobierno, al ser considerado, al igual que los anteriores, como elementos subversivos.

2.2.6 Nicaragua, la Revolución Sandinista y el escándalo Irán-Contras (1979- 86)

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (Fsln), llamado así en honor a Augusto C. Sandino(1895-1934), héroe de la resistencia nicaragüense contra la ocupación estadounidense (1927-1933), fue fundado en 1962 por Carlos Fonseca Amador. Se manifestó en oposición a la dictadura de la familia Somoza, contra la influencia de Ee.uu y a favor de establecer el socialismo en el país centroamericano. En el año de 1976 murió en combate Carlos Fonseca, miembro fundador del frente. Tras el hecho, el Fsln se dividió en tres tendencias separadas esta división se debió a divergencias de orden político donde destaca la radicalización de distintos criterios en decisiones tácticas y organizativas además, del carácter de la lucha para derrocar a Anastasio Somoza el Frente continuo la lucha de forma independiente: el Fsln Proletario, el Fsln Guerra Popular Prolongada y el Fsln Insurreccional.

El 20 de julio de 1979, las columnas guerrilleras del Fsln entraron en Managua con un amplio respaldo popular, consumando la derrota de Anastasio Somoza Debayle (1974-1979), quien para ese momento era repudiado por su principal aliado, Ee.uu, tras el asesinato de un periodista estadounidense por militares de su régimen. La administración de Ee.uu pidió a Anastasio Somoza abandonar el poder antes de ser derrocado, para evitar así la instauración de un gobierno revolucionario. Sin embargo, este decidió intentar derrotar la sublevación nacional, pero fracasó en su empresa, lo que generó el fin de los gobiernos dictatoriales, controlados por la familia Somoza desde el asesinato de Augusto Cesar Sandino en 1934. En ese momento de 1979 comienza el periodo conocido como Revolución Nicaragüense o Sandinista, el cual se extendió hasta febrero de 1990 cuando el Fsln perdió las elecciones presidenciales ante la Unión Nacional Opositora (UNO), presidida por Violeta Chamorro (1929), que aglutinaba a diferentes partidos y fuerzas opuestas a los sandinistas apoyadas por los Ee.uu. Tras la entrada de los sandinistas en Managua y la huida de Somoza, se instaura un nuevo gobierno formado por un amplio espectro ideológico, con presencia socialdemócrata, socialista, marxista-leninista y con una influencia muy grande de la teología de la liberación, el cual trató de introducir reformas en los ámbitos socioeconómico y político de Nicaragua, buscando así afrontar y paliar los problemas relativos a la salud pública, educación y el reparto de la tierra que el país demandaba (Revolución Sandinista a sus 36 años, 2015).

Este proceso político y el conjunto de medidas aplicadas, como el reparto de la tierra y, a su vez, la educación, se consideraron prioritarias. En 1979, el índice de analfabetismo era mayor del 50% (entre los mayores de América) y en 2 años quedó reducido a un escaso 13% mediante una agresiva campaña de alfabetización, atacada por la eminente contrarrevolución que ya para entonces había sido creada con el apoyo y patrocinio de Ee.uu. Esto generó un “*enfrentamiento de Estados Unidos con*

el gobierno sandinista, que se consideraba la amenaza más seria a los intereses geopolíticos norteamericanos después de la Revolución Cubana” (Tremaria, 2011: 2).

Se puede afirmar que *“Tras el saqueo, el terremoto (1972) y la guerra los sandinistas encontraron las ruinas de un país sin escuelas ni hospitales, ni cloacas ni agua potable, enfermo de tuberculosis; y malaria donde muere un niño por cada cinco que nacen” [Sic] (Galeano, 1991: 77).* A pesar de esto, Nicaragua y su revolución lograron avances significativos y reconocidos en el ámbito internacional por organismos como el Banco Mundial (BM), en el marco de la creación de una base sólida para el desarrollo socioeconómico a largo plazo; y, en salud, por parte de la Unicef llegó el reconocimiento ante logros en materia de supervivencia infantil (Chomsky, 2004). En lo educativo, más de la mitad de la población no sabía leer ni escribir y, en seis meses, se redujo el analfabetismo al 12%. El período correspondiente a la Revolución Popular Sandinista muestra cómo la injerencia de la política exterior estadounidense condicionó el inicio, desarrollo y caída de un proceso político y social de gran relevancia en la historia nacional moderna. Para hacerle frente al gobierno de corte socialista que imperaba en Nicaragua, se desató una “guerra contra el terror” auspiciada por la subida al poder de Ronald Reagan (1911-2004) en 1981, exacerbada por la opinión pública internacional y algunos portavoces norteamericanos; se dijo incluso que el país centroamericano resultaba un elemento peligroso por su cercanía con Ee.uu. El mismo presidente diría que Nicaragua estaba armada por la Urss y que era un centro privilegiado para terroristas y subversivos a solo dos días por carretera de Harlingen, Texas; una segunda Cuba se estaba levantando en América Latina. En ese momento, el presidente *“Reagan declaro emergencia nacional, puesto que las políticas de el régimen nicaragüense representaban una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos” [Sic] (Chomsky, 2004: 141).* ¿Acaso

no son familiares para los venezolanos del presente las palabras de esa cita? Y es que en los días que se realiza esta investigación se vuelve a declarar a otro país latinoamericano una “*amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional de EE.UU*”; este es el caso de Venezuela y el decreto publicado el 9 de marzo de 2015 por el presidente Barack Hussein Obama (2009-2017), al cual reseñamos arriba.

Otro elemento inherente al tema de la Revolución Sandinista y la injerencia norteamericana, está relacionado con la resolución tomada, tras cerca de diez meses de consultas interinstitucionales, en el Consejo de Seguridad Nacional (CNS), de optar por la vía de la guerra de baja intensidad mediante la formación de un cuerpo paramilitar armado: la llamada *Contra*, un ejército paramilitar de exiliados nicaragüenses con la misión de obstruir el flujo de armas hacia la guerrilla de El Salvador, obligar a los sandinistas a replegarse producto de la actividad contrarrevolucionaria y presionarlos para que negociaran con Ee.uu. Este grupo, compuesto por varios elementos de la derecha nacional nicaragüense, fue financiado por el gobierno norteamericano; así lo deja ver la aprobatoria del Congreso de la Ley de Cooperación para el Desarrollo y la Seguridad Internacional, también denominada Ley Pública N.º 99-83, firmada por el presidente Reagan el 8 de agosto de 1985. De esta forma, se envió un primer despacho de \$ 27 millones, los cuales no serían transferidos de manera directa a la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), sino administrados por la Oficina de Asistencia Humanitaria para Nicaragua, creada para este fin en agosto de 1985. Este primer envío se produjo antes de aprobarse la Enmienda Boland, interpuesta en 1982 por el congresista de Massachusetts Edward Boland a la Ley de Autorización de Inteligencia del año fiscal 1984 en el seno de la Cámara de Representantes del Congreso; en ella se prohíbe el envío de ayuda financiera y equipamiento militar para las operaciones encubiertas en Nicaragua, lo que propició que se recortara la ayuda a \$ 24 millones. Luego

se produciría una segunda Enmienda Boland, adoptada el 12 de octubre de 1984, donde el gobierno estadounidense obtuvo el veto absoluto del Congreso para el uso de recursos federales, a través de cualquiera de sus agencias, destinados al apoyo directo o indirecto de operaciones militares o paramilitares en Nicaragua por medio de cualquier nación, grupo, organización, movimiento o persona.

En medio de este andamiaje de eventos y estrategias, surge otro factor preponderante en el curso histórico de la desestabilización directa del gobierno de Ee.uu contra los sandinistas en Nicaragua: el escándalo *Irangate*. Producto de la negativa del congreso de aprobar recursos para la *Contra* nicaragüense, se hace necesario crear un mecanismo alternativo que implicó una triangulación entre la venta de armas a Irán y la remisión de una parte de tales ganancias para el financiamiento secreto a la resistencia nicaragüense, mediante fondos privados estadounidenses bajo la responsabilidad del teniente coronel Oliver North. Entre 1984 y 1986 “La Empresa” funcionó bajo la dirección de North como el brazo secreto del CSN en la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua. Esta condición le permitió actuar con recursos propios, al margen de los controles presupuestarios impuestos por ley sobre cualquier institución gubernamental (Tremaria, 2011). Después de solucionado, mediante disputas legales, el escándalo *Irangate*, el cual dejó sin responsabilidad directa a Reagan, la estrategia con la *Contra* nicaragüense tomó otro cariz, el de una guerra de baja intensidad que limitó la injerencia directa de Ee.uu y que pasó al plano económico, social y psicológico por encima del ámbito militar. Así se generó en el país un sabotaje económico a través del bloqueo de la asistencia financiera externa bilateral y del proveniente de las instituciones prestamistas multilaterales, la liquidación paulatina de los activos por los inversores nacionales y el embargo de determinadas exportaciones estadounidenses hacia Nicaragua, tales como calzados y materiales para la industria alimenticia, en especial la

panificadora. Esto sumió al país en un clima álgido en materia social. A pesar de ello, se produce la victoria electoral del Fsln el 4 de noviembre de 1984. Al respecto:

La administración estadounidense de Ronald Reagan grita 'fraude' al conocer los resultados electorales que le dan el triunfo al FSLN en las primeras elecciones libres que se realizan en la historia de Nicaragua, a pesar de que más de cuatrocientos observadores internacionales corroboran los resultados (Suárez, 2010: 36).

La negativa norteamericana para reconocer los resultados electorales está relacionada con el apoyo financiero y militar que los Ee.uu le proporcionaron a la *Contra* y a los voceros civiles de la oposición, agrupados en la "Coordinadora Democrática", cuyo candidato, Arturo Cruz, se retira del proceso electoral semanas antes de los comicios, a fin de crear una crisis de legitimidad en el futuro gobierno. Esto trajo consigo un reforzamiento de las medidas económicas restrictivas, cuya meta fue estrangular al gobierno de Daniel Ortega (1979-1990), ayudando así a crear un clima de desestabilización mediante la carestía de los productos básicos y el bloqueo de cualquier tipo de asistencia internacional para solventar esta situación de escasez. Antes, entre 1983 y 1984, la armada estadounidense llevó a cabo maniobras y ataques contra puertos comerciales nicaragüenses, con la intención de romper la cadena de suministros (tanto de productos básicos como de apoyo militar) provenientes de los países del bloque soviético. De esta forma:

La sentencia de la Corte Internacional de Justicia, en su inciso 4, responsabilizó a las fuerzas especiales de Estados Unidos por los ataques a seis puertos comerciales nicaragüenses: Puerto Sandino (13 de septiembre y 14 de octubre de 1983), Puerto Corinto (10 de octubre de 1983), la base naval de Potosí (4 y 5 de enero de 1984), San Juan del Sur (7 de marzo de 1984), el asalto contra lanchas patrulleras en Puerto Sandino (28 y 30 de marzo de 1984) y San Juan del Norte (9 de abril de 1984) (Orden del 27 de junio de 1986, La Haya, pp. 146-147, cit. por Tremaria, 2011: 203).

Ya en el marco del final del conflicto, en 1987, el presidente de Costa Rica, Óscar Arias Sánchez, realiza una conferencia de presidentes centroamericanos para buscar solución a los conflictos de Nicaragua y El Salvador. Fruto de esta conferencia son las negociaciones que en 1988 comienzan a realizar el gobierno de Nicaragua con la Contra.

En 1990, los sandinistas perdieron las elecciones. Las razones a continuación: la revolución que derribó la dictadura somocista no tuvo tregua por parte de las fuerzas extranjeras, fue sometida a un incesante estado de sitio por parte de los banqueros y mercaderes dueños del mundo; y el gobierno nicaragüense, habiendo alcanzado logros importantes en materia social, reconocidos por los organismos internacionales, como ya se mencionó arriba, enfrentó una guerra que desangró al país. Sus daños equivalían una vez y media al Producto Interno Bruto de la patria; es decir, Nicaragua fue destruida una vez y media. A pesar de que la intervención norteamericana fue condenada por la Corte de La Haya, esto no sirvió de nada (Galeano, 1991).

2.2.7 Asistencia militar de Ee.uu al ejército de El Salvador enfrentado a las guerrillas del Fmln (1980)

La política de Seguridad Nacional impuesta por Ee.uu tiene como epicentro, en este caso, a otro país centroamericano. El terrorismo de Estado llega a su cúspide en El Salvador y es para el año 1980 cuando Ee.uu incrementa la asistencia masiva a los militares de este país, enfrentados a las guerrillas del frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Fmln), creado ese mismo año. Es necesario aclarar que no hubo presencia de tropas norteamericanas en El Salvador, pero sí de asesores militares estadounidenses, como se verá más adelante. Cuando las bases para la actividad política legal se tornaron más difíciles, el Fmln lanza una ofensiva de carácter insurreccional el 10 de enero de 1981, esto con el apoyo del

Frente Democrático Revolucionario (FDR), el cual representaba la fuerza popular de base; este levantamiento fracasó debido, entre otras razones, a que el ejército se encontraba bien preparado y equipado; y, por otro lado, es posible que se haya realizado a destiempo. Aún se cree que han debido llevar a cabo el alzamiento meses antes, cuando se produjeron manifestaciones multitudinarias y las condiciones eran mucho más favorables para la toma del poder por parte de los revolucionarios.

Durante los años del gobierno militar, los denominados “escuadrones de la muerte” (progubernamentales) proliferarían. Así, el 24 de marzo de 1980, el Arzobispo Oscar Arnulfo Romero (1917-1980) es asesinado por terroristas de derecha, entrenados y vinculados con la CIA. Él era acusado de ser un agente de la subversión comunista por el sólo hecho de responsabilizar a las fuerzas armadas del desenfrenado terror que sacudía al país (Suárez, 2010). Tantos años después de silencios y omisiones ante este abominable crimen, en fecha reciente la alta jerarquía católica ha reconocido la condición de mártir de Oscar Arnulfo Romero y, en consecuencia, lo declaró Santo. La violación y asesinato de 4 monjas por sicarios de los militares hace que el gobierno estadounidense suspenda la ayuda militar por un mes. Era entonces, por estos años, El Salvador el principal receptor de ayuda militar por parte del gobierno estadounidense (aparte de Israel y Egipto). A decir de Figueroa (2009), la penetración en El Salvador por parte de Ee.uu, a diferencia del resto de los países centroamericanos, data de épocas recientes y se encuentra en el periodo de entreguerras. Esta incursión tiene su génesis en la ampliación del flujo comercial entre ambas naciones y en la radicación en el país centroamericano de varias empresas transnacionales; pero es a partir de 1979 cuando esta práctica injerencista adquiere otro cariz y, por ende, en el terreno político-militar la intromisión se repite y empiezan las declaraciones de “preocupación” por parte de funcionarios del gobierno de Ee.uu. Tal es el caso de Frank Devine, portavoz

del presidente Carter, al decir que Ee.uu “*se haya muy preocupado por la situación interna del país*”.

En este mismo año de 1980, distintos sectores del país denunciaron la “ayuda militar” estadounidense y demandaban el cese de la misma. Se planteaba que la crisis era de tipo social y que resultaba necesario atacar las causas de fondo, como la pobreza y la desigualdad, y que la paz no se lograría alimentando la violencia a través de la asistencia militar; por el contrario, agudizaba la crisis. Esto último lo esbozaban algunos religiosos, incluso norteamericanos, radicados en El Salvador. Haciendo caso omiso de estos planteamientos, “*a mediados de 1980 se aprueba un programa de asistencia militar que alcanza los 5,7 millones de dólares donde se incluye el envío de treinta y seis asesores militares al país centroamericano*” (Figuerola, 2009: 92). En los meses sucesivos, se reconoce la presencia de medio centenar de asesores militares norteamericanos en El Salvador.

Por otro lado, militares salvadoreños son entrenados en Ee.uu y empiezan a ser enviados al país centroamericano pertrechos sofisticados; tal es el caso de Helicópteros UH-1h, Hércules C-123 y aviones de observación O-2. A decir de Figuerola (2009), entre los años 1980-1984 la “ayuda” prestada por Ee.uu al Estado salvadoreño asciende a \$ 2.000 millones. La oposición en el Congreso norteamericano denuncia que solo el 15% de la ayuda norteamericana ha sido para el desarrollo del país en materia social y económica, mientras que la ayuda militar duplica ese porcentaje, según informe presentado por tres legisladores estadounidenses. Aquí merece tomar un espacio para dejar ver la intervención del gobierno de Venezuela, en ese entonces a cargo del presidente Luis Herrera Campíns (1979-84). Este se incorporó a la contienda salvadoreña con el pretexto de solidarizarse con un gobierno de corte demócrata-cristiano, como pretendía dejarse ver el gobierno de El Salvador; varias veces se denunció en los medios y apareció

reseñado en los periódicos de circulación nacional el malestar de algunos ex diplomáticos venezolanos por el envío, por parte de Venezuela, de municiones e incluso de asesores militares a El Salvador.

Por último, abordaremos el final del conflicto. Fueron cinco años de confrontación militar (1980-1984) que dejaron las “para nada envidiables” cifras de 50 mil muertos, más de medio millón de refugiados en el exterior, \$ 800 millones en daños a instalaciones producto del conflicto y la deuda externa salvadoreña elevada a niveles exorbitantes, son estas algunas de las consecuencias sociales y económicas de la guerra. Es para el año 1988 cuando empiezan a darse algunas luces en torno a una negociación de paz en el país; por un lado, las fuerzas del estado plantean la paz sin ceder ante las demandas de las masas populares; y, por el otro, las fuerzas revolucionarias plantean la negociación sin condiciones desventajosas. En este marco de posicionamiento, se dan los ecos pacifistas en diferentes foros a nivel internacional, hasta que se crea el mecanismo multilateral conocido como el Grupo Contadora, integrado por Venezuela, México, Colombia y Panamá, el cual sentó las bases para un acuerdo entre las partes, destacándose la reducción mutua de las armas, la prohibición del establecimiento de bases militares foráneas, así como evitar el apoyo a fuerzas irregulares que intenten derrocar gobiernos. Este último elemento pretendía evitar la ayuda nicaragüense a la guerrilla salvadoreña y la ayuda de Ee.uu a los rebeldes antisandinistas. Las primeras negociaciones entre gobierno y guerrilla fueron acercamientos al diálogo, sin obtener verdaderos acuerdos que derivasen en el fin del conflicto. Tras varias rondas de negociación, el número de víctimas seguía creciendo y la polarización política dificultaba la finalización pacífica del conflicto.

Es necesario decir que todos los intentos de negociación por el logro de una paz verdadera y sostenida fueron fallidos hasta 1992, cuando se

firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec, suscritos el jueves 16 de enero de ese año entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Fmln) en el Castillo de Chapultepec, México, los cuales pusieron fin a doce años de guerra civil en el país. Estos convenios derivan de 1989 tras la intervención de Naciones Unidas, que arrojó pactos concretos para la salida consensuada del conflicto. El documento final de los acuerdos se dividió en 9 capítulos que abarcan 5 áreas fundamentales: modificación de las Fuerzas Armadas, creación de la Policía Nacional Civil, modificaciones al sistema judicial y a la defensa de los Derechos Humanos, modificación en el sistema electoral y adopción de medidas en el campo económico y social. El cumplimiento de los acuerdos se dio bajo la tutela de una misión especial de Naciones Unidas, la cual dio un finiquito tras 3 años de gestión.

2.2.8 Invasión a la isla de Grenada (1983)

En el contexto de la Guerra Fría, producto de la pugna entre los dos bloques, por un lado Ee.uu y, por el otro, la Urss, entra en juego un nuevo desembarco de *marines* estadounidenses en la pequeña isla de Grenada, con escasos 115 mil habitantes y ubicada en la estratégica zona del Caribe oriental. Las razones tienen su génesis en los hechos acaecidos el 13 de marzo de 1979, cuando militantes armados del Movimiento Nueva Joya (NJM), fundado en los años 60' y dirigido por Maurice Bishop (1944-1983), ocupan el cuartel militar y la radio locales. Así tomaron el poder y acabaron con la dictadura de Eric Gairy, amigo de Pinochet y aliado de los gobiernos de Ee.uu y Gran Bretaña, e iniciaron lo que vino a denominarse la "Revolución del Pueblo". *De ese modo, la revolución granadina se convirtió en la segunda de las tres revoluciones sociales más importantes ocurridas en aquel año Irán, Granada y Nicaragua* (Domínguez, 2008). Bishop implementó una serie de políticas públicas de evidente orientación socialista. Grenada es

una pequeña isla del Caribe, antigua colonia británica con un sistema monárquico constitucional, por lo que su jefatura de gobierno estaba a cargo de la corona inglesa. Contaba con una modesta actividad turística y ostentaba una facultad de medicina privada perteneciente a Ee.uu y en exclusivo para alumnos de ese país. En el mes de octubre de 1983, se implementó contra la isla una operación castrense directa por parte de *marines* estadounidenses.

La intervención militar se preparó en una ronda de contactos entre Jamaica, Barbados, Reino Unido y los Estados Unidos, con los primeros ministros de Barbados y Dominica, Tom Adams y Eugenia Charles en primera línea. Nadie informó, sin embargo, a la reina Isabel II (Morera, 2012: 547).

Esta omisión de información por parte del presidente Reagan ante el gobierno británico, puso en la cuerda floja la casi idílica relación entre los dos gobiernos; así lo muestra la siguiente cita:

Me llamaba Margaret Thatcher. Dijo que acababa de enterarse de la operación y me pidió, con el más fuerte de los lenguajes, que cancelara la operación. Granada, me recordó, era parte de la Commonwealth y los Estados Unidos no tenían derecho a intervenir en sus asuntos (Reagan, 1991, cit. por Morera, 2012: 541).

Cabe destacar que, desde el inicio de su campaña electoral, Reagan delineó un plan para Latinoamérica y, de manera más específica, hacia la zona de Centroamérica, a la cual él denomina Cuenca del Caribe. Esta estrategia se deja ver tan solo con citar algunos pasajes de su discurso; por ejemplo, el del informe elaborado en mayo de 1980, ordenado por el Consejo de Seguridad Interamericana, y que se conoce con el nombre del Comité de Santa Fe. Allí dice que *"El continente americano se encuentra bajo ataque. América Latina, la compañera y aliada tradicional de Estados Unidos, está siendo penetrada por el poder soviético. La Cuenca del Caribe está poblada*

por apoderados soviéticos y delimitada por Estados socialistas" (Márquez, 1983). Sobre la base de las consideraciones anteriores, no es de extrañar que las únicas soluciones posibles, por parte de la administración Reagan, a los problemas de índole político y social sean la represión e injerencia militar por encima de la descolonización y el diálogo.

A la llegada de Bishop al poder, este mantuvo un acercamiento con Cuba en busca del apoyo que, en aras del internacionalismo que siempre ha practicado el gobierno cubano, no tardó en proporcionárselo. La pequeña isla demandaba la construcción de un aeropuerto, ya que la principal fuente de ingresos en divisas para Granada ha sido el turismo, pero carecía del necesario aeródromo que permitiera recibir a los grandes aviones de las aerolíneas internacionales, de modo que Cuba envió constructores y equipos para acometer la obra, destinando para tal fin \$ 60 millones; todo quedaría como propiedad de Granada. De manera adicional, Cuba donó productos equivalentes a \$ 50 por cada uno de los más de 100.000 habitantes granadinos que residían en sus 344.5 kilómetros cuadrados (Azanza, 2013). La relación Castro-Bishop comenzó antes del golpe del 13 de marzo de 1979. En su génesis consistió en la transferencia de armas y entrenamiento militar. Algunas fuentes sugieren que asesores y tropas de élite cubanas participaron, de manera directa, en la formulación e implementación del propio golpe de estado (Domínguez, 2008). Es de entender que la relación de Bishop y su administración con los cubanos no agradó al gobierno estadounidense del presidente Ronald Reagan, lo que provocó que este tomara acciones contundentes, como congelar todos los créditos internacionales y envolver a Granada en un mundo financiero hostil. Tampoco fue ajeno a la constitución del frente interno de opositores contrarrevolucionarios, y, mientras más complicaban la vida a los granadinos, menos ocultaban su intención de invadir la isla. Estas acciones, que pasaron también por la guerra psicológica y el manejo de la información, lograron

mellar la unidad entre las fuerzas revolucionarias de la pequeña isla, lo que trajo como consecuencia una ruptura en el seno de la alta dirigencia, dando como resultado un conflicto entre los sectores moderados y radicales del núcleo dirigente. Luego, un grupo liderado por Bernard Coard acusó a Bishop de abandonar el marxismo-leninismo, así como de practicar el culto a la personalidad.

Esta disyuntiva a lo interno, alimentada por planes externos que trabajaban en torno a la salida del poder del gobierno con ideología marxista, desencadenó que el 13 de octubre Bishop fuese destituido por una mayoría conspirativa en la dirección revolucionaria; un día después, Bishop es arrestado en su domicilio y el 19 del mismo mes es liberado. Pero este día, bajo la orden del grupo de Coard, el ejército disparó contra el pueblo y asesinó a Bishop, Jacqueline Creft, Whiteman y otros dirigentes revolucionarios. El golpe de Coard y la imposición de un gobierno militar, sin ninguna legitimidad, solo sirvieron a los intereses norteamericanos y a sus deseos de acabar con la revolución, de modo que el gobierno de Reagan aprovechó la coyuntura y, a las 5 de la mañana del 25 de octubre, comenzó la conocida invasión que denominó "Operación Furia Urgente".

Del hecho se pudo conocer que *"En el transcurso de la invasión, Estados Unidos utilizó 7.000 marines... El Pentágono pensaba culminar la invasión en unas pocas horas, ya que no contaba con la resistencia de los colaboradores cubanos y de un grupo de soldados granadinos"* (Azanza, 2013: 2). Ee.uu hizo ver en la opinión pública que la operación fue un éxito; sin embargo, cabe preguntarse: ¿qué de exitoso puede tener luchar contra un puñado de obreros y colaboradores civiles dispuestos a la heroica resistencia, pero tomados por la sorpresa, la escasez de parque, la desventaja del terreno, de las armas y el número de adversarios de las fuerzas de aire, mar y tierra del país imperialista más poderoso del mundo?

El saldo de la invasión fue de 54 víctimas mortales por parte de las fuerzas de Ee.uu, Granada sufrió la pérdida de 45 militares y de al menos 24 civiles. En relación con los cubanos, los caídos fueron 25 (Azanza, 2013). Esta invasión es violatoria de todo derecho y tratado internacional; así fue reconocido por once votos contra uno (el de Estados Unidos) en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se debe recordar que la ONU condenó la invasión con 108 votos en contra de la misma y solo nueve a favor. Pero, desde su fundación, Naciones Unidas siempre ha estado dominada por los intereses del gobierno norteamericano, quien dentro de la misma goza de injusta e insultante impunidad. Incluso, el propio Senado y Cámara de Representantes de Ee.uu condicionaron la operación y mostraron serias reservas y desacuerdos con el proceder del presidente.

Por lo tanto, es razonable suponer que el régimen de la isla continuaría en el poder, a menos que algún evento justificase la intervención directa de una fuerza militar organizada, como fue el caso. Sobre la base de las consideraciones anteriores, concluimos que la invasión de Granada (25 de octubre de 1983) se originó por las crecientes tensiones ideológicas que polarizaron las relaciones entre los miembros del Comité Central del NJM, esto en el marco internacional de la confrontación Ee.uu-Urss, de Guerra Fría por el control de los pueblos, sus riquezas y el dominio territorial.

CAPÍTULO III

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LAS INTERVENCIONES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX

3.1 Largas ocupaciones de Ee.uu en Centroamérica a principios del siglo XX y sus incidencias sociales

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, América Latina pasó de la dominación española (también británica y francesa) hacia la estadounidense. La expansión norteamericana, en ese periodo, se caracterizó por una fuerte intervención militar directa y, en algunos casos, se basó en una ocupación prolongada de varios países en el subcontinente. Ya después, en la segunda mitad del siglo XX, la injerencia tomó un cariz diferente: el indirecto. Las intervenciones militares estadounidenses, en principio, se orientaron o bien hacia la anexión de territorio o bien a la disputa por áreas de influencia con otras potencias coloniales en retirada (la guerra hispano-estadounidense tal vez sea el caso más paradigmático).

Como se viene diciendo, la política intervencionista norteamericana se manifestó desde muy temprano en América Latina. Aunque tenía un adversario de envergadura en este campo (Gran Bretaña), los Ee.uu siempre miraron con codicia los territorios que durante tres siglos habían estado sometidos a España, los cuales, a comienzos del siglo XIX, luego de su independencia, conocieron largos períodos de anarquía como resultado de las luchas intestinas que se desarrollaron en casi todas las jóvenes repúblicas. La ofensiva norteamericana continuó con la intervención de las aduanas de República Dominicana en 1905, alegando una supuesta intervención europea; sabemos que fue Roosevelt (1901-1909) y no Wilson

(1913-1921) el que había intervenido las aduanas dominicanas en 1905 y 1907, esto para evitar que los acreedores europeos intervinieran. Como sabemos, el endeudamiento dejado tras la muerte del presidente de República Dominicana Ulises Heureaux (1882-1884 y 1887-1899), desembocó en una grave crisis y enfrentamientos con los gobiernos de Francia, Bélgica, Alemania, Italia y Gran Bretaña, cuyos ciudadanos eran tenedores de bonos de la deuda dominicana. En 1901, aquellos amenazaron con intervenir de forma violenta. Los norteamericanos actuaron de manera rápida para evitar, a toda costa, esta posibilidad y procedieron a la ocupación militar de ese país entre 1916 y 1924. A esta seguirían muchas otras, bajo cualquier nuevo pretexto, como las intervenciones militares de Cuba (1906-1909), Nicaragua (1909, 1912-1924, 1927-1933) y Haití (1915 -1934). Aquí es necesario establecer una diferenciación, a los efectos de la presente investigación, entre lo que es una invasión y una ocupación, ya que podría tomarse por invasión el desembarco de tropas que llegan a cumplir una misión con una permanencia breve; pero, por otro lado, la ocupación puede estar referida a un asiento mucho más prolongado en el sitio asaltado. Esta política agresiva e injerencista continuó hasta los años 30, cuando otro Roosevelt, en este caso Franklin Delano (1933-1945), proclamó la política de la “buena vecindad” (Santana, 2007).

Como se ha visto, en el periodo comprendido por el siglo XX el intervencionismo norteamericano, luego de haberse superado y sustituido, en alguna medida, los imperios británico y español como fuerzas preponderantes en los países situados al sur de río Bravo, ha ido desarrollándose de forma paulatina, en mayor o menor intensidad, de acuerdo con el contexto predominante. Para ello se ha valido de varias excusas, que han variado desde lo filosófico-religioso (destino manifiesto) hasta lo político-ideológico (lucha contra el comunismo) y, de manera solapada, han incluido el aspecto económico como elemento preeminente de

dicha injerencia, derivado este factor, por cierto, del incremento, a principios del siglo XX, de la inversión de capitales y la explotación de los recursos naturales en la región. Las constantes intervenciones hacen posible que la naciente potencia deje bajo su control, en principio, el área del Caribe (Haití y República Dominicana), América Central (Nicaragua) y la parte norte de Suramérica (Panamá). Dichas intromisiones las hemos reseñado a lo largo de este trabajo y, en el presente apartado, nos detendremos, de forma breve, en algunas de ellas, caracterizadas por una larga duración (ocupaciones), lo que nos permitirá darle especial tratamiento a su legado en el ámbito social.

3.1.1 Ocupación estadounidense en Nicaragua (1912-1925, 1926-1933)

En la convulsionada historia del siglo XIX, Nicaragua fue una sucesión de rivalidades y conflictos entre liberales y conservadores, así como de injerencias extranjeras, incluida Europa, que quería construir un canal interoceánico, y de intervenciones norteamericanas. Inclusive, en 1855, un aventurero llamado William Walker fue llamado por los liberales de León para participar en su guerra contra los conservadores. Por otro lado, operando en interés de los banqueros Morgan y Garrison, Walker llegó a Nicaragua con 56 mercenarios (conocidos como "filibusteros") y, al poco tiempo, se había apoderado del país y hecho nombrar presidente con el apoyo de los liberales. A inicios del siglo XX, ya Ee.uu estrenaba su política exterior con sus vecinos sureños proclamando la Doctrina Monroe, de marcado carácter expansionista. Desde su surgimiento como nación, los Ee.uu mostraron una clara vocación expansionista, expresada en esa suerte de credo religioso-político de nación elegida (Destino Manifiesto). México experimentó muy pronto las consecuencias de este hegemonismo cuando le fue arrebatada, mediante guerras de rapiña, la mitad de su territorio. Por su parte, Centroamérica, de cara al siglo XX, inicia en el foco de influencia imperial norteamericana con la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana; luego de la

fulminante derrota de España por parte de la armada de Ee.uu, lo que puso fin a la guerra, las fuerzas norteamericanas de ocupación hacen incluir en la Constitución de la nueva República de Cuba la infame Enmienda Platt, mediante la cual Ee.uu se arrogaba el derecho de intervenir en los asuntos cubanos cada vez que lo estimara conveniente. Cuba también fue forzada al arrendamiento en perpetuidad de un pedazo del territorio nacional para el uso de la Marina de Guerra estadounidense: la Base Naval de Guantánamo (al momento de escribir estas líneas, aún Ee.uu lo mantiene en su poder, a pesar del reclamo de la opinión pública mundial, el gobierno y el pueblo de Cuba por su devolución), (Santana, 2007). Después de varios desembarcos en la región centroamericana, le tocó a Nicaragua debido a una revuelta dirigida por los liberales, que estalló en 1912; el presidente Taft (1909-1913) envió con toda presteza 1700 *marines* para proteger al presidente Adolfo Díaz (1911-1917 y 1926-1929). Las tropas yanquis permanecerán en Nicaragua hasta 1925 bajo la imagen de “promotores de la paz y la estabilidad del gobierno; pero, en 1926, vuelven los *marines* al mando del almirante Latimer, quien desembarcó con 2 mil soldados el 7 de mayo ante la imposibilidad del presidente Díaz para hacerle frente a una rebelión encabezada por el vicepresidente Juan Bautista Sacasa (1874-1946); así logran desarmar a los beligerantes y los obligan a firmar la paz.

Uno de los jefes liberales, Augusto César Sandino (1895-1934), rehusó someterse, refugiándose con sus tropas en las montañas del norte del país; estas acciones desestabilizadoras, Ee.uu las consideró como *“las agresiones de los agentes del bolchevismo mexicano que ponen en peligro los intereses de EE.UU. Durante siete años los invasores intentan impedir, con la ayuda de la recién creada Guardia Nacional, el accionar de las fuerzas nacionalistas lideradas por Sandino”* (Suárez, 2010: 27). Luego, el presidente norteamericano Calvin Coolidge (1923-1929) admitiría que las acciones se llevaron a cabo con la intención de proteger los intereses económicos; lo hizo

en los siguientes términos: *"Hoy en día hay grandes inversiones en los aserraderos, la minería, las plantaciones de café y bananas, el cabotaje y diversos negocios mercantiles y colaterales... No hay duda que de continuar esta revolución, las inversiones norteamericanas y sus intereses financieros se hubieran visto seriamente afectados..."* (Peña, s.f.). Esta última ocupación se prolongaría hasta 1933, cuando Ee.uu abandona Nicaragua y deja el control del país a Anastasio Somoza (1937-1947 y 1950-1956) y su Guardia Nacional. ¿Qué implicaciones o legado de índole social dejó esta dilatada presencia norteamericana en el país centroamericano? A estas ocupaciones extranjeras no les faltó el rechazo y condena ya que tuvieron también su correlato en los movimientos de resistencia y lucha armada en las naciones ocupadas; así, por ejemplo, se encuentran los llamados *"les cacos"*, movimiento espontáneo de campesinos que, encabezado por Charlemagne Peralté (1886-1919), se enfrentó a la ocupación de Haití por los *marines* yanquis. Similar reacción también se encuentra en el movimiento de los *"gavilleros"*, en República Dominicana; en cada ejemplo ahondaremos cuando corresponda. Pero, tal vez, el caso más paradigmático fue el de Augusto César Sandino quien, al frente de un pequeño ejército guerrillero, enfrentó y derrotó a los *marines* yanquis que ocupaban Nicaragua.

La lucha antiimperialista de Sandino es un elemento de orden sociopolítico que propició, en alguna medida, el desarrollo del movimiento obrero, el surgimiento de partidos de izquierda y la formación de las ligas antiimperialistas en la región. El general de los hombres libres transformó el combate por el restablecimiento de la legalidad pisoteada en una guerra de liberación nacional contra el ocupante extranjero. Él diría: *"Lucho para expulsar de mi patria al invasor...La única manera de poner fin a esta guerra es que las fuerzas que han invadido el suelo nacional se retiren inmediatamente..."*. Estos eran los planteamientos que sustentaban la lucha de Augusto César Sandino. En 1927, en medio del conflicto, Ee.uu realiza el

primer bombardeo aéreo en América Latina. Ataca la aldea El Ocotal. Mueren 300 nicaragüenses a causa de las bombas y la metralla. Ante la imposibilidad de una victoria militar, Ee.uu buscó un acuerdo político. Sacasa fue designado presidente (1926-1929 y 1933-1936), como pedía Sandino, y los *marines* se retiraron de Nicaragua en enero de 1933. Dejarán en su lugar a un cuerpo recién formado (la Guardia Nacional) para que se pudiese llegar a un acuerdo. Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional, en 1934 urdió un complot para asesinar a Sandino y hacerse con el poder. En 1936 derrocó a Sacasa y se proclamó presidente tras unas elecciones llenas de irregularidades, celebradas en 1937 (Cispal, 2012). Como ya se viene reseñando, en los países ocupados surgió lo que Alemán (s.f.: 11) califica como *“yanquifobia y un espíritu nacionalista que en el caso nicaragüense fue muy intenso”*.

3.1.2 Ocupación estadounidense de Haití (1915-1934)

La revolución haitiana fue un suceso extraordinario. Esta revolución, que comenzó en 1791 al autoproclamarse libres los esclavos conducidos por Toussaint Louverture (1743-1803), llevó a una serie de luchas que culminaron en 1804 con la declaración, por parte de Jean Jacques Dessalines (1758-1806), de la independencia de la primera República Negra libre en América; el acontecimiento no ha recibido la justicia que se merece en los relatos de la historia universal. Por no ser el aspecto central de este apartado, se entenderá la brevedad de la explicación acerca de la revolución haitiana; pero, a grandes rasgos, es así como se convirtió Haití en la primera República Negra independiente, pionera en América Latina. Sin embargo, hoy es el país más pobre del hemisferio occidental tras largas y duras crisis políticas y sociales, lo cual incluye la ocupación militar, en par de oportunidades, por parte de Ee.uu durante el siglo XX. La primera fue una invasión que luego se convirtió en ocupación, la cual duró 19 años tras una

serie de debates internos en el Congreso norteamericano, así como en la prensa escrita, en los que se argumentaba sobre la amenaza que un estado anárquico representaba contra los intereses comerciales estadounidenses y la seguridad en la ruta marítima del Caribe y el Canal de Panamá. Así, el presidente Wilson (1913-1921) decide invadir Haití el 28 de julio de 1915. La segunda intervención se llevó a cabo en septiembre 1994; esta vez el motivo fue obligar a los miembros de la Junta Militar a que abandonasen el poder y, de esta forma, asegurar el retorno del presidente Jean-Bertrand Aristide, electo de manera democrática. Para justificar la intervención, los medios de comunicación, que aran el terreno para la invasión, a modo de informar promueven la reutilización de estereotipos, como la supuesta “incapacidad” de los haitianos para organizarse en el ámbito político, esto debido a sus prácticas culturales no democráticas y el fracaso para desarrollar una economía de mercado por falta de visión de progreso, lo que da a entender el racismo con el cual asumen la situación haitiana. En relación con los contextos histórico y político de ambas intervenciones, en su estructura son de corte distinto. En este caso, ahondaremos en la primera y sus implicaciones de orden social.

A todas estas, podemos decir que, dentro de la lógica “civilizatoria”, el presidente Wilson decide enviar a los *marines* a Haití con el propósito de calmar la anárquica situación en el país y garantizar el pago de sus deudas con el exterior, así como controlar las aduanas, los puertos y el paso libre del comercio a través del Pasaje del Viento, estableciéndose un contraste con la segunda intervención de finales del (siglo XX). Así, encontramos algunas similitudes dentro de la lógica “democratizadora” del presidente Clinton y su motivación a enviar los *marines* en 1994, esta vez para garantizar el desarme de los grupos populares violentos, el empoderamiento de los militares y de otras instituciones formales, así como también el intercambio comercial con Haití, entre otros aspectos. Por un lado, Wilson buscó garantizar la seguridad

nacional a través de la protección del libre comercio y del mantenimiento del orden en la región próxima al Canal de Panamá para, de esta forma, evitar que la fragilidad del estado haitiano provocara una nueva presencia europea en la zona. Por su parte, Clinton veía en la crisis política de Haití la amenaza a una oleada de balseros haitianos que pudiera despertar el rechazo racista en Ee.uu y crear tensiones entre la opinión pública estadounidense (Fonseca, 2010). Ahora bien, ¿qué provocó esta ocupación de 19 años de la que fue víctima Haití? Por un lado, tenemos que Ee.uu dentro de sus objetivos tenía, además de estabilizar la política del país y velar por los intereses estadounidenses al prevenir la interferencia europea, también el de inocular en el estado haitiano la democracia de tipo anglosajona. Como dijera Spector (1985, cit. por Fonseca, 2010: 3), *“Fue el experimento filipino aplicado en el Caribe”*. Durante la ocupación de principios del siglo XX se creó y formó en Haití (en lo que el país fue pionero para la época) una policía militar pagada con presupuesto haitiano, pero bajo las órdenes del jefe de la ocupación, la cual se encargaría de proteger los intereses extranjeros en Haití y reprimir a los opositores.

En otro orden de ideas, diremos que la administración estadounidense en la isla se planteó, como uno de sus imperativos, implementar un proyecto de adoctrinamiento basado en los valores americanos sobre el trabajo, la vida y hasta la religión. Para algunos, su método coercitivo logró importantes avances en la economía, la escolarización, sanidad pública, educación y pacificación, así como el establecimiento de bases para la civilización de la sociedad haitiana; otro elemento importante del legado de la ocupación fue la nueva Constitución, la cual, dentro de sus disposiciones, proveía para los extranjeros el derecho a tener propiedad privada y eliminaba la facultad de la Asamblea Nacional de realizar revisiones constitucionales, imponiendo el plebiscito como único mecanismo de revisión. Por último, tenía un artículo

especial en el que disponía que *“todos los actos del gobierno de EE.UU durante su ocupación militar en Haití son ratificados y válidos”*.

En relación con la resistencia a la ocupación, cabe reseñar que, a pesar de la apariencia de orden y control absoluto del país, lo cierto es que la resistencia haitiana no daba tregua a los ocupantes. Las luchas a las afueras de Puerto Príncipe, dirigidas por *Los Cacos*, y la violencia urbana, provocada por la fuerte crisis económica que afectaba a las poblaciones pobres de las urbes, hicieron que comenzara a cuestionarse la capacidad del ejército estadounidense para mantener el orden y garantizar las vidas de sus soldados. Es por esto que ya para la década de los años veinte la misión en Haití veía reducir sus tropas, a la vez que la gendarmería iba creciendo en número y en poder; los miembros de esta se encontraban protegidos por lo dispuesto en un artículo especial de la Constitución, el cual estipulaba que *“Ningún haitiano podrá ser sujeto de persecución civil o en lo criminal por actos ejecutados siguiendo órdenes recibidas durante la ocupación o bajo su autoridad”*. La gendarmería no sirvió solo como mecanismo represivo, sino que colaboró con el retorno al país del trabajo forzado y dio pie al surgimiento de las *corvée*, mismas que se basaban en la conformación de brigadas urbanas de trabajo con campesinos y obreros pobres de la ciudad que, en ciertos periodos del año, estaban obligados a trabajar en la construcción de infraestructura sin recibir ningún sueldo a cambio. Sobre la culminación de la ocupación, se produjeron reclamos en demanda de la retirada militar de Haití; estos no sólo surgían desde la sociedad estadounidense, sino también en otros países americanos.

En 1930, el *New York Times* publicaba una nota sobre el periódico argentino *La Prensa* en la que exigía la retirada inmediata de Haití y la devolución de sus poderes soberanos al parlamento haitiano. Al final, en 1934, el ejército de Ee.uu se retira en su totalidad de Haití. El país quedó con

algunas nuevas infraestructuras, pero con similares problemáticas sociales que al momento de la invasión. El fin de esta ocupación no es un caso aislado, ya que durante toda la década Ee.uu estará retirando sus tropas de otros países latinoamericanos, como Nicaragua y República Dominicana. Pronto comenzaría la era de la “buena vecindad” y otras lógicas, con los mismos propósitos, vendrán a dirigir las relaciones de poder entre los países al sur del río Bravo y Ee.uu.

3.1.3 Ocupación de República Dominicana (1916-1924)

La República Dominicana está ubicada en la parte occidental de la isla que fue llamada La Española por Cristóbal Colón (1451-1506); más tarde se dividió entre el dominio español y el francés: Santo Domingo, en el oeste; y *Saint Domingue*, en el este. La primera intervención del siglo XX en República Dominicana, por parte de Ee.uu, fue recién iniciado aquel; en 1903, el 30 de marzo, desembarcan tropas estadounidenses en Santo Domingo con el objeto de “proteger los intereses norteamericanos”, 1907, Ee.uu consiguió que el gobierno dominicano le otorgara la recaudación de los ingresos aduanales, estatus que se mantendría por 33 años consecutivos. Pero, la que nos detendrá en este caso es la larga ocupación de la que fue objeto la nación quisqueyana a partir de 1916: el 5 de mayo de ese año, tropas estadounidenses desembarcan en el país tras desconocer el nombramiento del Dr. Francisco Henríquez Carvajal (1859-1935) como Presidente de la República, siendo substituido por el capitán Harry Shepard Knapp (1856-1923), quien se declaró “legislador, juez y ejecutivo supremo”.

La invasión se prolonga hasta 1924, período en el cual la resistencia popular de los llamados “Gavilleros” es apagada a sangre y fuego, aunque *“los gavilleros tuvieron éxito en el sentido de que los norteamericanos no pudieron vencerlos en el campo de batalla (las zonas rurales), sino que*

tuvieron que pactar con ellos para poder pacificar la región” (González, 2008: 29). Ahora bien, ¿qué legado dejó la ocupación estadounidense a la república luego de su retirada? En cada país, los Ee.uu dejaron como herencia el establecimiento de su dominio económico y la creación de estados centrales y fuertes con una policía nacional, grupo de despiadados entrenados por ellos y las fuerzas militares. Cuando la naciente potencia norteamericana salió de la República Dominicana en 1924, dejó un régimen débil y pobre en el aspecto democrático, y un comandante del ejército entrenado por Ee.uu: el poderoso y cruel Rafael Trujillo, “uno de los favoritos del personal de Marina de ese país”, el cual, luego de ganar unas amañadas elecciones, asumió el poder e inauguró el establecimiento de una de las más despiadadas y brutales dictaduras del siglo XX (1930-1938 y 1942-1952). Trujillo era un militar surgido de la Guardia Nacional, fomentada y entrenada por Ee.uu. Tras ganar las elecciones, Trujillo fue felicitado de inmediato por el presidente Hoover (1929-1933) desde la Casa Blanca. Este “fiel amigo” de los intereses norteamericanos emprendería una horrible masacre contra los haitianos en la República Dominicana, causando la muerte de hasta 25 mil hombres haitianos, mujeres y niños en un par de semanas. Al respecto, instrumentó la “campaña derribando”, con la que quiso erradicar de República Dominicana la presencia de los haitianos, considerados inferiores en lo racial, y temiendo, por eso, que las acciones de estos redujeran la pureza de la población dominicana (¡!).

3.2 La Alianza para el Progreso como elemento hegemónico de Estados Unidos en Latinoamérica (1961-1970)

La Alianza para el Progreso fue un programa de asistencia a Latinoamérica anunciado por el presidente Kennedy (1961-1963) en marzo de 1961, antes de la aventura de Playa Girón. Durante los meses posteriores no se habló del mecanismo, por lo que se observaba que su puesta en práctica estaba condicionada a la actitud anticastrista que asumieran los

países latinoamericanos. Este “elemento de auxilio” nace ante el prestigio creciente de la Revolución Cubana; por ello, el presidente Kennedy lanzó, en 1961, la idea de un vasto programa de ayuda económica y social denominado Alianza para el Progreso, el cual “*consistía en que durante diez años aportarían un mil millones de dólares anuales para el desarrollo económico y social de Latinoamérica. Otros mil millones vendrían de fuentes privadas norteamericanas, de Europa y Japón*” (Boersner, 2007: 337). Este pequeño “Plan Marshall” fue abandonado por el presidente Johnson (1963-1969) algunos años después, cuando el esfuerzo en la lucha contra el comunismo se tradujo en la colusión abierta entre Washington y los militares latinoamericanos (como se verá en el próximo apartado). Este mecanismo pretendió contrarrestar, a través de un desarrollo económico limitado e impulsado por Ee.uu, los diversos movimientos comunistas que estallaban en la región en esa época. A pesar de la cantidad de dinero que se le inyectó a la región por este medio de auxilio económico, en “1968 Richard Nixon comprobó en voz alta que la Alianza para el Progreso cumplido siete años de vida y, sin embargo, se habían agravado la desnutrición y la escasez de alimentos en América Latina” [Sic] (Galeano, 1995: 6). Pero esta ayuda, tal y como se expresa arriba, no dio resultados positivos a los países de la región; en cambio, tal asistencia desempeñó, en primer término, un beneficio directo para la economía norteamericana. Un funcionario diplomático estadounidense definía el mecanismo como un programa de ampliación de mercados en el extranjero, destinado a la absorción de los excedentes norteamericanos y un alivio de la superproducción de la industria de exportación norteamericana.

El Departamento de Comercio de Ee.uu celebraba el nacimiento de la Alianza para el Progreso advirtiendo que había creado nuevos negocios y fuentes de trabajo para empresas privadas de cuarenta y cuatro estados de Norteamérica; es decir, la ayuda que se le daba a Latinoamérica estaba

destinada, ante todo, a compras en los Ee.uu. Era una “ayuda” que engordaba la tesorería de la potencia del norte ya que, en vez de representar un auxilio para la región, implicaba un costo adicional en virtud de los sobreprecios de los artículos estadounidenses que son exportados para los países del hemisferio. La Alianza para el Progreso fungió, a su vez, como un elemento de coerción cuando fue necesario; por ejemplo, si se diera el caso de que Ee.uu demandara un voto en la OEA o en la ONU de algún país determinado, recurriría al programa de ayuda como medio de coacción. Como muestra de ello podemos traer a colación lo siguiente: en 1962, el delegado de Haití ante la Conferencia de Punta del Este cambió su voto por un aeropuerto nuevo y así Ee.uu obtuvo la mayoría para expulsar a Cuba de la OEA (Galeano, 1995). Otro elemento que retrata el papel que jugó para los intereses de Ee.uu la Alianza para el Progreso en la región fue el derrocamiento de Goulart (1964); la distribución interna de la “ayuda” fue delineada de manera tal que beneficiara, en primer término, a los gobernadores de la extrema derecha del país y no al gobierno central, encabezado por Goulart. Otro caso paradójico fue el de Perú, donde la administración norteamericana puso como condicionante al gobierno de Belaunde Terry (1963-1968 y 1980-1985) tener una política indulgente hacia la *Internacional Petroleum Company*; Belaunde rehusó y, como resultado, a fines de 1965 no había recibido aún su parte en la Alianza para el Progreso.

3.3 Implantación de dictaduras en Sur y Centroamérica y su vinculación con la violación de derechos humanos

Latinoamérica es una región marcada por condiciones socioeconómicas que la hacen catalogar, desde los centros de poder, como un área periférica. En su condición de región dependiente, a la zaga de los núcleos hegemónicos internacionales, en el área latinoamericana se han aplicado medidas que llevaron y llevan hacia la profundización del sistema económico y político fundamentado en el mercado, medidas que han

contado, en ocasiones y sin reparos, con la aplicación de mecanismos de fuerza sobre vastas capas de la sociedad, como son los obreros que, junto con sectores profesionales y técnicos, surgieron a partir de la creación de industrias fabriles destinadas a paliar la escasez de artículos de consumo manufacturados en Estados Unidos, las cuales tuvieron un impulso a partir del término de la Segunda Guerra Mundial en 1945 (Boersner, 2007). Esto contribuyó a originar, a su vez, a las burguesías nacionales y se tradujo en el incremento del proletariado latinoamericano que, imbuido de la ideología antifascista predominante y de las condiciones económicas favorables, constituyó sindicatos y luchó por sus derechos en el plano socioeconómico.

En relación con la cuestión política en ese contexto histórico, los intelectuales latinoamericanos estuvieron contagiados de pensamientos progresistas debido a las luchas antifascistas en Europa, lo que los llevó a enfrentarse con las fuerzas reaccionarias y opresivas de la región, ello aunado al auge y fortalecimiento de la clase obrera, como se dijo con anterioridad. Todos estos elementos se tradujeron en eventos de trascendencia política en la región, como fue, por ejemplo, la Revolución Militar Argentina de 1943; en ese mismo año, ocurrió el golpe boliviano de Gualberto Villarroel (1908-1946) contra la “rosca” minera y latifundista; en 1944 fue el caso del levantamiento en Guatemala del Partido Revolucionario Guatemalteco, comandado por Juan José Arévalo (1904-1990), quien implementó acciones tendientes al reformismo y a la liberación del país de la dominación de la Ufco, como por ejemplo la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), el pago de la deuda externa y la implantación del ministerio de economía. La pieza central de la reforma monetaria y bancaria fue la creación del Banco de Guatemala, agente financiero del estado; además, en lo educativo creó escuelas y guarderías infantiles. A este periodo de 1943 a 1948 se le puede denominar como de florecimiento democrático y nacionalista; empero, a partir de 1948, el auge

de la Guerra Fría llevó al gobierno norteamericano a colocar la seguridad militar y policial por encima de cualquier otra consideración en lo tocante a los países del tercer mundo, y así se dio luz verde a las corrientes autoritarias conservadoras con la práctica recurrente de calificar de comunistas a todos los movimientos de carácter popular tendientes a la transformación del sistema social. De esta forma, la violencia y el conflicto estuvieron a la orden del día en los diferentes contextos nacionales, en disímiles formas e intensidades.

Latinoamérica ha contado con países marcados por la implementación de dictaduras sangrientas, naciones que han pasado por gobiernos autoritarios y conflictos armados como en el caso de Perú (Sendero Luminoso) y Colombia (Farc-ep, M-19, ELN). En el caso concreto colombiano, la situación es de cruda violencia nacional producto de una realidad compleja con diferentes causas, entre ellas la injerencia de Ee.uu¹⁰, el papel tendencioso de los medios de comunicación, la permanencia de un gobierno autoritario, la adopción de grandes planes de intervención militar (esto será abordado en su momento), el control socio territorial a gran escala (Plan Colombia, Plan Patriota, Doctrina de Seguridad Democrática) y la difusión de un sentimiento generalizado de temor y paranoia entre la población¹¹. Es menester decir que, en el momento en el cual se escriben estas líneas, hay acercamientos entre la Farc-ep, el ELN y el gobierno colombiano tendientes a la firma de acuerdos definitivos de paz. Los hechos

¹⁰ Hoy en día, el territorio colombiano alberga siete (7) bases militares de los Estados Unidos, con capacidad para desplegar tropas y armamento en un radio de amplio impacto y alcance, más allá de Colombia y de sus vecinos.

¹¹ Mucho de lo cual influyó en el reciente resultado negativo del plebiscito que aspiraba refrendar los acuerdos de paz alcanzados entre el gobierno neogranadino y las Farc-ep. De esa forma, Colombia se convirtió, por ahora, en el único país donde, “de forma democrática”, la mayoría de la minoría votó a favor de la continuación de una guerra interna que ya contaba con más de 60 años de sangrienta historia. Según cifras oficiales, el 63% del electorado apto para participar se abstuvo de hacerlo.

antes mencionados representan algunos ejemplos de lo que se puede encontrar en esta región al hacer una revisión de su historia reciente (Villamil y Cuervo, 2011).

Otro periodo importante es el que se encuentra a partir de 1973 con el golpe asestado a Salvador Allende (1908-1973) en Chile. Las fuerzas de liberación comienzan a ser frenadas y hay una escalada de los factores conservadores interamericanos por retomar el control en el hemisferio, retornando al dictatorialismo castrense; tal es el caso de la toma del poder en Uruguay por parte de los militares ese mismo año apoyados por Ee.uu. La subsiguiente represión alcanzaría elevadísimas cifras de población encarcelada por razones políticas.

Otro ejemplo de regímenes opresivos en Suramérica lo encarna la dictadura militar en Argentina a partir de 1976. Años después, se desclasificaron en Ee.uu casi 5 mil documentos secretos que revelaron la estrecha colaboración y apoyo otorgados desde los más altos niveles del poder en Washington a los militares argentinos, responsables de la muerte de al menos 30 mil ciudadanos, una gran parte de ellos jóvenes estudiantes y trabajadores. En estos sistemas políticos autoritarios implementados en la región confluyen mecanismos de subyugación y amedrentamiento a las fuerzas que los adversan, como es el caso del denominado "Plan Cóndor", el cual fue una operación nacida, a mediados de los años setenta, en el seno de los servicios de inteligencia policial y militar de varios países latinoamericanos, entre ellos Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay. El Plan Cóndor tenía varios objetivos: intercambiar información sobre individuos o grupos insurgentes, facilitar la captura de prisioneros políticos que habían logrado escapar de su país de origen y trasladarse a algunos de los países limítrofes; organizar operativos en común, como atentados y fusilamientos contra aquellas personas consideradas peligrosas o que constituían, bajo el

prisma de los militares, serios obstáculos para la aniquilación de los enemigos políticos. De esta manera:

La financiación a través de la CIA de grupos para estatales y el entrenamiento ideológico y militar de cuadros castrenses serán marcas de la época en el combate de las guerrillas comunistas y los gobiernos de características antiimperialistas que desestabilizaban la región según los parámetros de la gran potencia del norte (Benedetti, 2013: 19).

Este mecanismo represivo nació producto de la lucha internacional contra el comunismo, auspiciada por Ee.uu en el curso de la Guerra Fría, y necesario de reseñar para comprender las coordenadas de la situación político-social de los años setenta y así situarlo en relación con el contexto mundial. Tal conflicto de baja intensidad implicaba la lucha entre dos modelos de hegemonía, el socialista y el capitalista, considerados como enemigos antagónicos más que como adversarios políticos. Esto dio pie a que se sucedieran en el cono sur varios regímenes dictatoriales, administrados, en su mayoría, por oficiales de las fuerzas armadas sudamericanas que se habían formado, desde fines de la década de los sesenta, en academias militares norteamericanas y en la Escuela de las Américas, la cual funda el Pentágono en 1946 en la zona del Canal de Panamá, centro de entrenamiento castrense para las fuerzas armadas del continente. En sus aulas se han formado los más brutales violadores de los derechos humanos, incluidos los principales dictadores que asolaron el continente en las décadas posteriores, los cuales se especializaron en materia de contrainsurgencia, esto en correspondencia con la Doctrina de la Seguridad Nacional cuyos objetivos eran lograr el orden en la sociedad civil y eliminar a los disidentes (Suárez, 2010). Las relaciones de militares argentinos con sus similares uruguayos, paraguayos, brasileños, chilenos, bolivianos y peruanos, tendrían sus frutos durante los años de las dictaduras.

Después de lo antes expuesto, es de suponer que estos regímenes estuvieron muy ligados a la violación de derechos humanos, lo que causó un viraje y determinó una profunda transformación de la historia política en Suramérica; sobre ello retornaremos más adelante. Ese crecimiento del autoritarismo hizo mella en las luchas urbanas populares que pretendieron hacer una revolución social por esa vía en algunos países de la región, como fueron los casos de Argentina y Uruguay. Los gobiernos despóticos siempre tuvieron la anuencia de las Fuerzas Armadas y se caracterizaron por el afán desmovilizador y su represión exacerbada en contra de la disidencia política. La génesis de estos regímenes siempre estuvo antecedita por el derrocamiento de gobiernos constitucionales; tales fueron los casos de Argentina, Chile y Uruguay. Al respecto, cada dictadura ha tenido sus características propias; así lo señalan Gutiérrez y Villegas (1998:20) cuando recuerdan que:

Brasil tuvo su represión más cruda al finalizar la década de los años sesenta cuyo objetivo era aplastar los focos guerrilleros que se habían logrado levantar durante los cuatro años anteriores de dictadura. Argentina y Chile fueron los países en los que se vivió la represión clandestina de manera más violenta. En Uruguay la represión se caracterizó por ser más selectiva y dirigirse principalmente a un control de la sociedad civil impidiendo la apertura de canales de participación. Pero fue la dictadura del General Stroessner en Paraguay (1954-1989) el modelo articulador para el resto de las dictaduras latinoamericanas. Éste fue elogiado por sus análogos y por el gobierno norteamericano, al resaltar su capacidad para mantener la 'paz social a cualquier costo', en otras palabras, por su eficacia en el control de la subversión.

Estos sistemas políticos se diferencian en el grado de represión utilizado por cada cual, algunos en menor y otros en mayor grado. Lo que sí está claro y resulta imperativo tocar es que a estos gobiernos les fue imposible dotarse de mecanismos legales que sentaran las bases para la democracia verdadera. Otro elemento que los definiría es la violación

sistemática de los derechos humanos a través de la aplicación de una metodología que consistió en diferentes figuras delictivas, tales como detenciones ilegales y secuestros, seguidas, en la mayoría de las ocasiones, de homicidios, asesinatos y desapariciones forzadas, previa tortura de las víctimas, prácticas propias del terrorismo de Estado. Por último, una marcada cooperación a nivel internacional en el control y eliminación de la disidencia política, cuyo blanco principal era la izquierda política, en especial los partidos comunistas y socialistas, amén de los focos guerrilleros.

Este mecanismo se instrumentó en el marco del Plan Cóndor, cuyo objetivo era la neutralización o eliminación de la oposición política y otras personas, por razones ideológicas, a través de la cooperación internacional de las naciones sudamericanas adheridas al plan en su lucha contra el comunismo. Cabe señalar que el plan nació a instancias de la dictadura militar de Chile y, de hecho, su sede estuvo en Santiago. La violación de los derechos humanos, la cual representa un fenómeno social por antonomasia, estuvo a la orden del día durante la época de las dictaduras, lo que hace necesario hacer un esbozo de la fundamentación jurídica de estos derechos fundamentales, vulnerados por los gobiernos dictatoriales. Los derechos humanos son una serie de facultades e instituciones que, en cada momento histórico, concretan las exigencias de la dignidad, libertad e igualdad humanas. Su carácter universal trasciende lo nacional, ya que interesan hoy no sólo en el plano de las Constituciones de los Estados, sino también en el del derecho internacional.

La universalidad de este conjunto de potestades se la confiere la Declaración Universal de Derechos Humanos (Dd.hh), suscrita por la Asamblea General de las Naciones Unidas, adoptada y proclamada en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948, la cual consta de 30 artículos. En el artículo 5, solo por citar alguno, señala que “*nadie será*

sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes" (Dd.hh, 1948), algo que fue por demás quebrantado en los días de las dictaduras. Nos remitimos a los siguientes ejemplos para sustentar lo dicho antes: **(1)** Cientos de niños desaparecidos, hijos de detenidos desaparecidos bajo el régimen militar en Argentina; este mecanismo siniestro de la apropiación de menores consideraba que, para completar la desaparición de la forma ideológica que pretendían exterminar, era necesario evitar que esta se transmitiera a través del vínculo familiar. Por eso se apropiaron de los hijos e hijas de muchos de los desaparecidos. Como dicen las Abuelas de Plaza de Mayo en su página *Web*, el objetivo era que los niños no sintieran ni pensaran como sus padres, sino como sus enemigos. **(2)** Otro hecho resaltante fue el haberse encontrado en Chile, en el año 1990, fosas comunes en la ciudad de Pisagua, al norte del país, con los cuerpos de varios desaparecidos en 1976. La sal, propia del suelo desértico, se encargó de mantener casi intactos los cuerpos de las víctimas. La Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile, en su Informe Final, denominado "Informe Rettig", acredita con documentos los casos de 33 ciudadanos chilenos desaparecidos tras ser capturados por agentes argentinos y paraguayos y entregados entre 1975 y 1976. Algunos elementos declarativos admiten la flagrancia de estos eventos, como este del general Ramón Campos, Jefe de la Policía de Buenos Aires, cuando dice que *"en Argentina no quedan desaparecidos con vida. Asumo toda la responsabilidad y me siento orgulloso"* (Gutiérrez y Villegas, 1998: 22).

Las fuerzas de seguridad, con la excusa de encontrarse en una situación de guerra interna, dieron muerte a entre 10.000 y 30.000 personas, entre ellas muchas mujeres y niños; estos datos recogen la realidad de la última dictadura militar Argentina (1976-1983) y son solo algunos elementos que representan la base de nuestras aseveraciones y que dan pie para admitir que los eventos delictivos ocurridos en estos países, durante las

dictaduras militares, de aniquilamiento sistemático de sectores de población (mediante asesinatos, secuestros, torturas masivas, desapariciones forzadas, detenciones ilegales, lanzamiento de cadáveres al mar) constituyen conductas proscritas por la normatividad internacional, ya sea mediante la formulación prohibitiva hacia los Estados, consagrada en el Derecho Internacional sobre los Derechos Humanos, o el cuestionamiento de conductas concretas que, como la tortura, el genocidio o la desaparición forzada, se encuentran descritas en instrumentos específicos que las consagran, desarrollan y prohíben, como por ejemplo la Convención para la Prevención y Sanción del Genocidio (1946), la cual sanciona este hecho, ya que pretende la negación del derecho a la existencia, la destrucción o el exterminio total o parcial de una raza o un grupo humano, contrario esto al espíritu y los propósitos de las Naciones Unidas (Gutiérrez y Villegas, 1998).

El terrorismo es atribuido al Estado cuando proviene de aparatos oficiales, según sus modos regulares de funcionamiento, y representa una continuación de ciertas políticas, aunque por medios extralegales; entonces, todo este andamiaje de sucesos represivos se pueden enmarcar en la categoría de terrorismo de estado, entendiéndose este como una reacción defensiva extrema por la cual se aplican métodos de guerra de exterminio para resolver conflictos internos. Tal cosa sucede cuando el ejercicio del poder se desarrolla bajo la óptica del mando autoritario y la obediencia, y rechaza toda participación ciudadana. Un caso representativo de lo anterior fue el argentino, donde el poder adquirió formas ominosas, con las cuales el Estado terrorista negó la existencia de los desaparecidos a través de la voz del presidente de facto, Jorge Rafael Videla (1976-1981); aún hoy los responsables niegan la información que permitiría identificar el destino final de miles de argentinos. Esa misma dictadura estableció en un Informe Final (1983) que solo el juicio histórico podría determinar, con exactitud, a quién

corresponde la responsabilidad directa por las muertes de inocentes (Mena, 2010).

Ahora profundizaremos en la relación existente entre las dictaduras suramericanas, la Operación Cóndor y Ee.uu. Ya mencionamos, por un lado, a la Guerra Fría y es menester insertarnos en lo que significó la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), nombre que tuvo la estrategia represiva elaborada por el gobierno norteamericano en el marco del conflicto con la Urss, es decir, de la disputa este-oeste iniciada al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945. Esta doctrina estaba fundamentada en el concepto de guerra interna como respuesta ante el peligro de la invasión comunista. A partir de este criterio, se diseñaron estrategias en varias partes del mundo y América Latina no podía ser la excepción, por representar una zona de influencia histórica del país del norte. En relación con esto, Robert Mc Namara, Secretario de Defensa de los Ee.uu(1961-1968) afirmaba que el objetivo primordial de esa doctrina en Latinoamérica era ayudar, donde fuera necesario, al continuo desarrollo de las fuerzas militares y paramilitares nativas, capaces de proporcionar, en unión con la policía y otras fuerzas de seguridad, la necesaria seguridad interna.

Con esta lógica dialéctica del nosotros-ellos, del amigo-enemigo, asimilada y articulada en torno a la Doctrina de Seguridad Nacional, se aprobó el desarrollo y la implementación de una metodología represiva, basada en la creación de centros clandestinos de detención y en la figura del desaparecido (Mena, 2010). Desde la conferencia de Bogotá en 1948, Ee.uu trató de que el sistema de naciones americanas convalidaran la lucha internacional contra la injerencia del comunismo en los países de la región y, al respecto, la OEA y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar) han servido como un aparato estratégico anticomunista y, además, legitimadores de acciones represivas basadas en la Doctrina Monroe. Por

otro lado, siempre encontró factores opresivos internos que le auxiliaron para lograr sus propósitos de dominación en el subcontinente; citaremos algunos ejemplos: *“Castelo Branco y Costa e Silva en Brasil; Stroessner en Paraguay; Somoza, Trujillo, Castillo Armas y d'Aubuisson en América Central; Pinochet en Chile; Onganía y Videla en Argentina; Balaguer, Wessin y Duvalier en el Caribe; Fujimori en Perú, etc.”* (Peña, s.f.).

Hasta 1977 se vivirá esta etapa de retroceso, marcada por el autoritarismo y el conservadurismo social; como es característico en la región, los periodos históricos y las realidades políticas son cambiantes y es así como inicia el declive del poder dictatorial-militar y surge una nueva corriente democrática, tendiente a la autonomía ante la potencia del norte, esto enmarcado en la crisis que afecta durante este tiempo al capitalismo mundial y la entrada en escena de China, Rusia y, en menor medida, de Irán como actores de alianzas con países occidentales.

3.4 Instalaciones militares estadounidenses en la región y la lucha contra el narcotráfico

Una vez desaparecida la Urss entre 1989 y 1991, se esfumó el principal enemigo de los Ee.uu, el que representaba la principal fuente de preocupaciones para mantener su poder en América Latina y el resto del mundo. No obstante, el gobierno estadounidense considera que la seguridad del continente debe seguir en sus manos. En la década de 1990, la lucha contra el narcotráfico será el eje por el cual se establecerán políticas militares para América Latina, a tal punto que año tras año los Ee.uu extienden una "certificación" a aquellos países que colaboran en esta lucha. Muchos gobiernos latinoamericanos piensan que poseer esa "certificación" les otorga beneficios especiales frente a los Ee.uu una vez que se crea un sistema conjunto y coordinado de represión y prevención del tráfico de drogas con los

servicios norteamericanos de investigación y seguridad, siempre en posición privilegiada. Un ejemplo claro de la puesta en práctica de estas políticas antidrogas lo encarna el hecho de que en 1989 los Ee.uu invadieron un país de América por este motivo: Panamá (en este caso ahondaremos más adelante). Nuestra región, de manera constante, ha sentido indignación por la tendencia de Norteamérica a culpar, de forma expresa, a los exportadores y productores de droga por la tragedia universal que este flagelo ocasiona, menospreciando el papel que juegan la demanda y el consumo desde el país del norte, el cual lleva la primacía debido al importante desorden social y moral que alienta el consumo de narcóticos dentro de su misma sociedad, lo que alienta allá la producción de los mismos (Boersner, 2007). El consumo de drogas a lo interno de la sociedad estadounidense se ha incrementado en forma sustancial; así, *“78 estadounidenses mueren cada día a causa de sobredosis de opiáceos que incluyen los analgésicos y la heroína”* (Últimas Noticias, 2016: 32). En otro orden de ideas, durante los últimos años del siglo XX y los que van del siglo XXI, en América Latina Ee.uu ha diseñado un entramado militar representado por su escalada en la construcción de instalaciones militares; con esto se ha pretendido “colaborar” en materia anti narcóticos con los países latinoamericanos.

Esto se ejemplifica con la base de Manta en Ecuador (la cual fue cerrada por el gobierno de Rafael Correa); a su vez, venía manteniendo las bases de Tres Esquinas y Leticia en Colombia; a estas dos deben sumársele cinco nuevas, aperturadas en el 2009: la de Malambo, en la costa atlántica; Palanquero, en el Magdalena Medio; Apiay, en el Meta; las bases navales de Cartagena y el Pacífico; el centro de entrenamiento de Tolemaida y la base del ejército de Larandia, ubicada en el Caquetá. También están Iquitos en Perú, Reina Beatriz en Aruba, Hato en Curazao, Liberia (Costa Rica) y Comalapa (El Salvador). Estas bases complementan el cerco de Ee.uu dentro del mismo continente, lo que también ha incluido bases militares en Puerto

Rico, como la de Vieques. La génesis de este tipo de infraestructura se encuentra en Cuba donde, de manera ilegal y arbitraria, mantiene la de Guantánamo; en Honduras posee las instalaciones de la base Soto de Cano. Además, Ee.uu pretende construir nuevas bases militares en Argentina (Tierra del Fuego) para controlar el Estrecho de Magallanes y la Antártida. Estas bases funcionan como un elemento de doble filo, ya que ellas proyectan un poder estadounidense en la región y también a nivel global, por cuanto dichas instalaciones militares están diseminadas por todo el mundo, pero, a su vez, estas también inflaman las relaciones exteriores de Ee.uu, generando resentimientos contra los efectos de dichas plataformas castrenses, lo que también ocasiona problemas sociales, tales como prostitución, contaminación del medio ambiente, crímenes impunes y un etnocentrismo que surge como acompañante de los aspectos anteriores. Ese resentimiento ha forzado a cerrar bases del país del norte en Ecuador, Puerto Rico y Kyrgyzstán. Si el pasado es prólogo, más movimientos contra las bases norteamericanas se pueden esperar en el futuro.

El Comando Sur, creado en 1947, es la institución encargada de monitorear estas bases y coordinar los planes que llevan a cabo. El SocSouth (*Special Operations Command South*), es responsable de todas las actividades del Comando Sur en el teatro de operaciones, con excepción de las oficinas de espionaje e inteligencia. Se ubica y opera desde la Estación Naval *Roosevelt Roads*, en Puerto Rico. El Comando Sur de los Estados Unidos (*Southcom, U.S. Southern Command*), tiene como objetivo proteger los intereses de los EE.UU en su área de responsabilidad, estableciendo e implementando planes, programas y políticas que contribuyan a la defensa de los Ee.uu y sus aliados. En relación con la reactivación de la Cuarta Flota, creada en 1943 durante la Segunda Guerra Mundial y disuelta en 1950, cuando sus buques pasaron a formar parte de la Segunda Flota de Ee.uu, de nuevo entró en servicio en abril de 2008; en ese momento, el Jefe de

Operaciones Navales, almirante Gary Roughead, anunció el restablecimiento de la misma. El 12 de julio de ese mismo año, se oficializó su restablecimiento durante una ceremonia llevada a cabo en la Estación Naval de Mayport.

3.4.1 Intervención militar en Panamá y destrucción del barrio El Chorrillo (1989)

En el marco de la declaración de la guerra contra las drogas por parte de Ee.uu, para 1989 cobra auge la afirmación de que los traficantes latinoamericanos de narcóticos representaban una amenaza contra la sociedad norteamericana; en este ambiente se fraguó la operación “Justa Causa”, tendiente a la invasión a Panamá con la justificación de la supuesta participación del presidente Manuel Noriega (1983-1989) en el negocio del narcotráfico. Para contextualizar un poco el evento acaecido en Panamá en 1989, es necesario precisar que desde el golpe de estado del 11 de octubre de 1968, la Guardia Nacional se inicia en el poder a través de una Junta Militar de Gobierno, la cual gobernaba por decreto. En principio, el poder recae en la figura del principal golpista, el Teniente Coronel Boris Martínez, y de dos integrantes de la Junta Militar, el teniente Coronel José María Pinilla y el Mayor Bolívar Urrutia, mientras el presidente derrocado, el Dr. Arnulfo Arias Madrid (1940-1941, 1949-1951 y 1968), se refugia en la Zona del Canal al pedir protección a los norteamericanos.

Después, la Comandancia de la Guardia Nacional recaerá en el Teniente Coronel Omar Torrijos Herrera, a quien sus otros compañeros golpistas intentan deponer el 16 de diciembre de 1969 aprovechando un viaje de este por México, pero chocan con el apoyo decidido de la Guardia Nacional al Comandante Torrijos, quien vuela en avioneta hasta la Provincia de Chiriquí, partiendo en caravana por todo el país, siendo aclamado por la población hasta la ciudad de Panamá, donde lo esperaban tropas y oficiales

leales, quienes lo vitoreaban a su llegada, mientras que Boris Martínez, Bolívar Urrutia y José María Pinilla huyen hacia la Zona del Canal al pedir protección norteamericana (Rodríguez, 2009). A partir de estos hechos, Torrijos se consolida en el poder (1969-1981) y llama a la realización de reformas constitucionales con carácter nacionalista, tendientes a la recuperación del Canal, lo que propicia el tratado Torrijos - Carter (1977). Además de esto, es importante aclarar que, como consecuencia de ese acuerdo, los Ee.uu condicionarán al gobierno panameño con la democratización del país. En el mismo orden de ideas, se ha creído que el General Torrijos pensaba disputar en elecciones la Presidencia de Panamá en 1984 ante el Dr. Arnulfo Arias Madrid, pero “un no esclarecido accidente de aviación” le cortó la vida a Torrijos en 1981. Luego:

En 1984, el General Noriega impuso como candidato del Partido Revolucionario Democrático (socialdemócrata, torrijista) al Economista panameño graduado en la Universidad de Chicago, Dr. Nicolás Ardito Barleta, quien había sido Ministro de Economía en el gobierno de Torrijos y vicepresidente del Banco Mundial (*World Bank*) (Rodríguez, 2009).

Cuando este gana de manera oficial las elecciones de 1984, la contraria la Alianza Democrática Opositora, cuyo candidato era el Dr. Arnulfo Arias Madrid, acusó al gobierno y a los militares de que dichas elecciones eran fraudulentas, generando protestas y enfrentamientos entre los seguidores de ambos bandos políticos. El detonante de la crisis política en Panamá lo expresa el coronel Roberto Díaz Herrera (primo del general Omar Torrijos Herrera), quien había sido obligado por Noriega a jubilarse, desconociendo su futuro ascenso a general, hizo fuertes declaraciones ante la prensa nacional y extranjera sobre la participación de Noriega en el brutal asesinato del Dr. Hugo Spadafora Franco (quien fuera torturado y decapitado), en el asesinato del general Torrijos, en el tráfico de armas, drogas y lavado de dinero, así como en la responsabilidad del mando

castrense en la organización del fraude electoral de 1984, fraguado en la propia residencia de Díaz Herrera. Toda esta situación política se agravó con las elecciones de mayo de 1989 por el grado de confrontación y polarización política existente en el país; la oposición política terminó alegando fraude electoral y violencia represiva, y el gobierno denunció intervención extranjera en las elecciones, razón por la cual el Tribunal Electoral anuló los resultados electorales. Por otra parte, en Ee.uu se desencadenó una campaña política e informativa contra el general Noriega, iniciada por parte del gobierno norteamericano al acusarle de tráfico de drogas, lavado de dinero, violación a los Derechos Humanos y participación en el crimen del Dr. Hugo Spadafora Franco; estas acusaciones se acrecentaron por un informe de la CIA en este sentido y el posterior inicio de un juicio contra Noriega en tribunales de Tampa y Miami. Esto da pie y prepara el terreno para una futura intervención extranjera, aupada en este ambiente por la oposición política panameña y varios exiliados panameños en Norteamérica que llevaban meses solicitándole al Capitolio una Intervención armada.

En Panamá nadie esperaba que el ataque se produjera a escasos días de la navidad, en un país donde la mayoría de la población es católica. Entre las compras navideñas y los preparativos de la cena de navidad, nadie creyó que el ataque militar surgiera en ese tiempo. Pero el 20 de diciembre de 1989, a la media noche, el ejército de la potencia más poderosa del mundo invadió un país de sólo dos millones de habitantes, poniendo en práctica la “Operación Causa Justa” con la participación de 26 mil soldados que emplearon armas, técnicas y equipos de guerra muy sofisticados, generando miles de muertos y la posterior ocupación militar del país; estos eventos se dan dentro del marco de la lucha contra el “enemigo número uno” de los Ee.uu en el mundo para la época: el narcotráfico y, de forma específica, Manuel Noriega y su Guardia Nacional. Panamá se convirtió en un campo de prueba de la tecnología bélica más avanzada, la que luego

Ee.uu. Utilizaría en la Guerra del Golfo Pérsico. Nuevos aviones caza F-117 A, aviones bombarderos C-130 y B-52, aviones bombarderos *Sealth Bomber*, invisibles al radar; aviones caza-bombarderos con proyectiles guiados con láser, capaces de calcinar al objetivo que impacten; helicópteros Apache y Cobra, vehículos *Hummer*, tanques y vehículos de artillería, además del Comando Sur norteamericano y el pie de fuerza acantonado en las bases militares adyacentes a la Zona del Canal, todo lo cual sumó alrededor de 25 mil soldados (Rodríguez, 2009).

De manera especial, los norteamericanos se ensañaron con el barrio populoso de El Chorrillo, en el cual viven alrededor de 25 mil personas, y donde estaba ubicado el Cuartel Central sede del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa Panameña, siendo arrasado con bombardeos y quemado casi en su totalidad. Los mismos soldados norteamericanos le llaman hoy en día a El Chorrillo su *Little Hiroshima*, pero en Panamá se le conoce como el barrio mártir de El Chorrillo. Las consecuencias de la operación se cuentan en miles cadáveres de panameños y la destrucción de miles de viviendas por el impacto de hasta 400 bombas lanzadas sobre el perímetro de la ciudad capital de este pequeño país. Según el presidente George Bush (1989-1993), la ofensiva militar contra las Fuerzas de Defensa de Panamá se hizo:

Para proteger las vidas de los norteamericanos, defender la democracia en Panamá, apresar a Noriega y llevarlo para ser juzgado por cargos relacionados con el tráfico de drogas por los cuales fue sindicado en 1988 y, por último, para asegurar la integridad de los Tratados del Canal de Panamá (Pizzurno y Araúz, s.f.).

Dentro del aspecto económico, las consecuencias se traducen en daños materiales por la acción militar y crisis por inestabilidad social producto de las acciones de saqueo al comercio, en general, por parte de la población

temerosa de un desabastecimiento de alimentos y artículos de primera necesidad. En relación con el ámbito político, Noriega fue llevado a Ee.uu, enjuiciado por el delito de narcotráfico y condenado a 40 años de prisión. También en Panamá fue juzgado en ausencia y condenado a 15 años por el asesinato de Hugo Spadafora, 20 años por la masacre de Albrook y el fusilamiento de miembros de las Fuerzas de Defensa de Panamá, 20 años por la ejecución de Moisés Giroldi, 5 años por delito contra la libertad individual de Humberto Macea y 18 meses por corrupción de funcionarios.

3.4.2 Plan Dignidad en Bolivia (1997-2002)

Con el retorno de la democracia en 1982, en la práctica Bolivia se encontraba en bancarrota y en proceso de hiperinflación, al mismo tiempo que continuaban operando mafias del narcotráfico con participación en altas esferas del poder político, militar y policial. La presión norteamericana pudo más que la soberanía nacional y el diálogo, aplicándose políticas que tendían cada vez más hacia la militarización de la guerra contra la coca. La ‘opción militar’ se inicia en agosto de 1984, mediante la participación de quinientos efectivos del ejército nacional, para destruir laboratorios de producción de cocaína y arrestar a narcotraficantes. De esta forma, *“Para julio de 1986 se da una presencia militar norteamericana directa en operativos mediante la acción Blast Frunce con 160 marines norteamericanos, equipados con seis helicópteros, que condujeron campañas contra operaciones de narcotraficantes durante tres meses”* (Painter, 1994; cit. por Salazar, 2003: 94-95). En medio de la lucha contra la producción y el tráfico de drogas en la región, se configuran planes conjuntos para combatir este flagelo; uno de ellos es el Plan Dignidad, en Bolivia, tendiente a la erradicación de los cultivos de coca en el país. Con este plan, Ee.uu se planteó colonizar Bolivia con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico. El centro de actividades de ese plan militar se ubicó en la zona cocalera de El Chapare. La penalización

de cultivos de coca y su consumo tiene origen en diversas resoluciones de organismos multilaterales que fueron influenciadas, en gran medida, por los intereses norteamericanos. Estos planes dieron lugar a la militarización estadounidense del país del altiplano. En abril de 1991, el ejército norteamericano envió 56 instructores militares para iniciar un curso de entrenamiento de diez semanas para 500 miembros del Batallón Manchego, en Montero. En octubre de ese mismo año, otros 50 consejeros norteamericanos arribaron al país para entrenar, durante doce semanas, al Batallón Jordán de Riberalta, con cerca de 400 miembros (Salazar, 2003).

La presencia y el accionar militar en gobiernos democráticos tienen su máxima expresión en el gobierno... del ex dictador Hugo Bánzer Suárez (1997-2002), que llega al poder en alianza de una mega-coalición de ocho partidos políticos, cuyo gobierno se caracteriza por la carencia de un programa de gobierno, recesión económica, corrupción y violación extrema de los derechos humanos mediante el uso ampliado de la militarización contra las protestas, movimientos sociales y los productores de coca en el Chapare (Salazar, 2003: 96).

En relación con la política de erradicación de cultivos de coca, se implementó la estrategia boliviana de lucha contra el narcotráfico, conocida como Plan Dignidad. Este constaba de cuatro (4) pilares: prevención, desarrollo alternativo, interdicción y erradicación de plantaciones ilegales de coca excedentarias de 38 mil has. Para su implementación, se conformó el Concejo Nacional de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Drogas (Conalid), el cual, bajo la dirección de la Presidencia de la República, incluía a los ministerios de Gobierno (policía), Finanzas, Defensa Nacional (fuerzas armadas), Agricultura (ganadería y desarrollo rural) y Salud. En síntesis, se tenía comprometido a todo el aparato estatal en la ejecución de este plan, cuya tarea central de erradicación recaería en el Ministerio de Agricultura. En el marco de la misión de erradicación de cultivos de coca, Bolivia contó también con personal de apoyo (civil y militar) del ejército de Ee.uu, cuyo

alcance fue el siguiente: en forma trimestral, durante las gestiones 1999 y 2000, recibió el respaldo de equipos del 7mo. Grupo de Ff. ee de los Ee. uu. El número de personal extranjero que apoyó la causa fue variable, de 7 a 10 personas y, de un modo general, en las siguientes especialidades: paramédicos, explosivistas, armeros, francotiradores y comunicaciones. Se debe destacar que la capacitación de los miembros del plan en temas de explosivos y especialización de unidades especiales de francotiradores es permanente; al respecto, resulta revelador que una de las principales tareas del personal militar norteamericano que tuvo su base en el Trópico de Cochabamba fue el de ser responsable de estos aspectos.

El objetivo del Plan Dignidad, a través de la ejecución de las acciones de erradicación de cultivos ilegales, la interdicción de las actividades de tráfico de drogas y precursores, el desarrollo alternativo en las zonas productoras y expulsoras de mano de obra y la prevención integral del consumo, fue sacar a Bolivia del circuito del narcotráfico. Pero, por otro lado, estos mecanismos de represión militar contra los productores de coca constituían también un peligro para la propia democracia y los movimientos y organizaciones sociales que denunciaban actos de corrupción, negociados y prebendas, ya que la militarización contra la coca también podía extenderse hacia otros espacios sociales. Sin embargo, el fundamentalismo norteamericano de imponer la fuerza militar frente al debate democrático es lo que ha estado a la orden del día en la región durante los últimos años. Un elemento que sustenta esta postura lo configura la siguiente sección.

3.4.3 Plan Colombia (2000)

En el mismo orden de ideas acerca de los planes militaristas en torno al combate contra el narcotráfico que ha introducido Ee. uu en Latinoamérica y, de forma específica, en Suramérica, estos se inscriben en una lógica

solapada neocolonial que intenta mantener el control económico, político y social sobre el continente. De esta forma, *“Los acuerdos de cooperación firmados en el marco del plan Colombia, constituyen una clara violación de la soberanía y se constituyen en una amenaza permanente para la paz y la estabilidad de la región”* (Gutiérrez, 2015). Esta ha sido la postura de algunos países de la región que han entrado en contradicción con las pretensiones injerencistas de Ee.uu, el cual vulnera, en buena medida, la soberanía y autodeterminación de los pueblos. Resulta pertinente aclarar que los planes ejecutados por Ee.uu en la lucha contra las drogas han tenido el advenimiento de los países donde se han llevado a cabo; un ejemplo de ello lo representa Colombia. *“Para 1999 Colombia había sustituido a Turquía como principal destinatario de ayuda militar”* (Chomsky, 2004: 79); lo que, a su vez, ha generado un saldo en materia de derechos humanos poco envidiable. Algunas organizaciones afines han determinado que existen alrededor de 2.7 millones de desplazados; además, se estima que más de 350 mil personas fueron expulsadas de sus hogares y los asesinatos políticos han aumentado, de forma alarmante, a partir de 1998 (Chomsky, 2004).

En este marco, en junio de 2000 el presidente norteamericano Bill Clinton (1993-2001), formuló una propuesta para luchar contra el narcotráfico y garantizar la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado colombiano. Ee.uu ha definido un procedimiento denominado “Plan Colombia” para penetrar en todo el territorio neogranadino tendiente a la lucha contra el narcotráfico y el desarrollo de planes sobre derechos humanos. La realidad es el combate frontal a las guerrillas de las Farc-ep y del ELN. El costo del Plan es de \$ 7.500 millones. Además, se plantea obtener financiamiento de la Unión Europea (UE). El Plan Colombia se ejecuta en toda la república y, en especial, en el área del Putumayo, limítrofe con Ecuador; también en la frontera venezolano-colombiana y en una extensa área de la Amazonia.

Algunos académicos sostienen que este plan se inserta en la reconfiguración de los diseños globales y, en particular, en la posición dominante de Ee.uu de cara al resto de América Latina. Pero, además, el Plan Colombia es un buen ejemplo de la complicidad entre los gobiernos locales de los hoy llamados “países emergentes” del ex tercer mundo y los diseños imperiales (económicos y militares) de los gobiernos del primer mundo (Gutiérrez, 2015). Este conjunto de mecanismos forman parte de una nueva estrategia colonizadora y se inserta en una lógica novedosa de la geopolítica, la cual ya no es comprensible en términos del imperialismo, pues corresponde con un dispositivo no moderno, sino postmoderno, de la colonialidad del poder. En este ambiente circunda el desplazamiento de la centralidad y se ha producido una nueva avanzada de la derecha norteamericana, la cual busca reposicionar a Ee.uu en el escenario del poder a nivel mundial. Es necesario traer a colación otro aspecto clave, a pesar de que esta idea gira, de forma cronológica, fuera del ámbito de nuestra investigación, pero está relacionada con ella de forma íntima: dentro del Plan Colombia se circunscribe la aceptación, por parte del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), de la propuesta del Comando Sur de los Ee.uu para instalar y utilizar, desde 2009, las bases militares de Palanquero, Apiay, Malambo, Cartagena, Tolemaida, Larandia y Bahía Málaga. De todas ellas, la más importante es la base de Palanquero por su situación estratégica y las instalaciones de que dispone.

Estas bases se convertirán en puntos de apoyo para transportar tropas y equipos de guerra a cualquier parte de Suramérica, Centro América, el Caribe y países de África Occidental. Otro aspecto que es necesario rescatar se refiere a la inmunidad del personal estadounidense, debido a que no podrá ser juzgado por las autoridades colombianas en caso de cometer crímenes dentro del territorio nacional, incluso aquéllos cometidos fuera de sus funciones. En relación con los resultados del plan, se pudieran resumir

en lo siguiente: las metas de reducir la producción de cocaína a la mitad no se cumplieron; Colombia sigue siendo hoy el principal exportador de esa droga hacia los Ee.uu, disputándose tal puesto con México. El resultado más resaltante han sido los duros golpes contra la guerrilla de las Farc-ep, logrando una disminución de su capacidad política y militar durante el gobierno de Uribe. Por último, el Plan Colombia contribuyó con la reconfiguración del poder político de las élites y del Estado. Las continuas exportaciones de cocaína y otros estupefacientes, durante más de 25 años, acumularon una masa enorme de bienes y capitales (al momento de escribir estas líneas, se ha culminado en La Habana, Cuba, un acercamiento entre el gobierno colombiano y la Farc-ep en el que se concretó la firma de la paz en el país neogranadino; en el mismo orden, se avanza en la búsqueda de acuerdos semejantes con el ELN; esperemos que ello se traduzca en una reducción del aparataje militar dispuesto por Ee.uu en la región, lo cual, en principio, no se observa como inminente).

3.5 Algunas intervenciones de Ee.uu en Latinoamérica en lo que ha transcurrido del siglo XXI

El injerencismo de Ee.uu en los países de Latinoamérica, ha sido continuo desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días; en el presente siglo, el imperialismo ha mostrado sus prácticas en varias oportunidades, las cuales reseñaremos de forma breve en lo sucesivo. Así, en el año 2002, desde el Departamento de Estado, Ee.uu apoyó y financió a elementos militares, empresarios, sindicalistas, religiosos y medios de comunicación a través del *National Endowment for Democracy* (NED) y de la Usaid, esto en el marco de la organización del fallido golpe de Estado del 11 de abril en Venezuela.

En 2004 se produce una nueva intervención en Haití mediante la penetración de tropas en el palacio presidencial donde se encontraba el

presidente electo Jean Bertránd Aristide, el cual es sometido por oficiales extranjeros que le exigen la renuncia al máximo cargo; de lo contrario, sería enviado a Miami para procesarlo por tráfico de drogas. El presidente habría firmado el documento de renuncia presentado por sus captores (Suárez, 2010).

En 2008, el presidente de Bolivia, Evo Morales, expulsa al embajador estadounidense, Phillip Goldberg, quien venía trabajando con sectores separatistas del oriente boliviano. Momentos antes, el diplomático había sostenido encuentros con el Gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, uno de los principales cabecillas de la llamada “media luna”, organización separatista que agrupa a los sectores más conservadores del oriente boliviano.

En 2009 es derrocado por los militares, con el apoyo de grupos económicos, la Iglesia, los partidos políticos tradicionales y sus representantes en las diversas instituciones del Estado, el presidente constitucional de Honduras, Manuel Zelaya, quien es obligado por los militares a embarcar en un avión con destino a Costa Rica desde la base militar de Palmerola, controlada por tropas estadounidenses desde 1983. Tres días antes, el embajador estadounidense, Hugo Llorens, había convocado a una reunión en su residencia a los actores del golpe de Estado; el día de las acciones, el mismo embajador inculpa al presidente constitucional por su “salida” de la presidencia. Los Ee.uu se negaron a calificar como golpe de Estado lo acontecido.

CAPÍTULO IV

IMPOSICIÓN DE PATRONES CULTURALES DE ESTADOS UNIDOS EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS DURANTE EL SIGLO XX A PROPÓSITO DE SUS INTERVENCIONES MILITARES

4.1 La cultura imperial

En este apartado abordaremos el tema cultural; este resulta vital para nuestro estudio por su carácter sociológico y no menos relevante por ser un elemento utilizado como escalafón para la dominación imperial en el continente durante las últimas décadas. A pesar de no tratarse de una forma de injerencia militar directa, el mismo no deja de ser un factor de opresión imperial en la región que no es novedoso, pero que sí ha implementado técnicas noveles en el marco de la Guerra de Cuarta Generación, escenario donde se ha dejado un tanto de lado la estrategia militar directa y, con ella, el conflicto bélico para entrar en otro escenario: la colonización mental a través de las ideas, la propaganda, la imposición de valores culturales externos, en varios casos con la penetración encubierta de elementos que se encargan de introducir, mediante varias herramientas comunicacionales, elementos culturales alienadores de la ciudadanía.

Este tipo de estrategia de baja intensidad, mucho más acorde con los nuevos tiempos, será descrita en lo sucesivo. Iniciaremos haciendo un contraste en relación con la cultura del imperio, la cultura hegemónica; es decir, la forma de expresión cultural que se exporta hacia las regiones menos desarrolladas y que responde a los intereses de las clases dominantes imperialistas, quienes, a través de los medios de comunicación y otras mercaderías culturales, tratan de imponer sus valores sociales a otros pueblos menos aventajados o incluso, en ocasiones, dependientes en lo

económico. En otros términos, el imperialismo también tiene como finalidad exportar e imponer los valores y cultura de los países desarrollados hacia los países receptores, los cuales adoptan, de una manera pasiva y casi imperceptible, los flujos informativos y los productos culturales extranjeros. Su objetivo final es crear en la mente del individuo la necesidad aparente de sus productos y así crear nuevos mercados a nivel internacional, con todo un andamiaje propagandístico prefabricado por los medios comunicacionales, canal por donde se emiten los mensajes alienantes tendientes a la colonización mental de los individuos. Por otro lado, es necesario el rescate y protección de la cultura popular que, sin duda, posee el colonizado, pero que, producto de la imposición de la cultura imperial, este la desvaloriza e incluso niega en muchos casos, dejando de lado parte clave de su riqueza. Es así como se va gestando una nueva cultura, aprendida de la cultura del opresor, ya que esto no es creación de cultura, sino imitación de la cultura externa y negación de la cultura propia.

Un mecanismo novedoso es también lo que algunos teóricos, como Ezequiel Ander Egg, en su obra *el Proceso de globalización neoliberal y su impacto en la cultura (2014)*, han denominado la norteamericanización de la cultura, lo que significa un culto popular hacia distintas celebridades a las cuales muchísimas veces se les molesta en sus vidas privadas, como si su objetivo social fuera solo el de ser expuestos y perdieran su condición de seres humanos. Ahora bien, ¿cómo llega esa cultura imperial a sus receptores en los países menos desarrollados? Un elemento importantísimo lo representan las películas, sobre todo de *Hollywood* (en ello profundizaremos más adelante) para lograr ciertos códigos culturales, haciendo, muchas veces, que tradiciones o identidades culturales desaparezcan de los pueblos en los que estas películas tienen alcance. Otros factores que han coadyuvado a la penetración de la cultura impuesta por los países del centro a los periféricos son la globalización y el desarrollo

tecnológico encarnados por el Internet y, con este, las redes sociales. Estas últimas han adquirido una importancia capital, referida al espionaje en el marco de la Guerra de Cuarta Generación. Las telecomunicaciones en nuestros días de pleno desarrollo capitalista hacen mucho más posible la exportación de patrones culturales de Ee.uu.hacia nuestros países, teniendo como clara intención colonizar todos los aspectos de la vida y llenarnos de representaciones que nos modifiquen en el ámbito cultural y, como sociedades, crear así un concepto incluso despectivo de nuestras culturas, logrando que se suprima la identidad cultural, haciendo que se reduzca, de manera paulatina, el acceso al conocimiento de las realidades de estos países, facilitando esto que nos hagamos ciegos ante las verdaderas necesidades que afrontan los pueblos.

Es innegable que el imperialismo no ha fracasado en esta empresa de colonizar nuestra mente, en la medida que se nos han impuesto nuevos estilos de vida que van desde lo que comemos hasta la manera de hablar, vestir o logrando estereotiparnos por medio de imágenes que nos proporcionan las industrias de producción cultural. Otra denominación que se ha utilizado para representar esa forma cultural, tendiente a la exacerbación de los símbolos de los países del “centro”, es la de imperialismo cultural, nacida de la teoría crítica producto de los planteamientos paradigmáticos de la Escuela de Frankfurt, con dignos representantes como Herbert Marcuse (1898-1979) o Teodoro Adorno (1903-1969). Existe, de igual forma, un impacto positivo de la Escuela de Frankfurt sobre las reflexiones latinoamericanas en relación con la comunicación y la cultura; estos aspectos serán tomados en cuenta en lo sucesivo.

4.2 Herramientas ideológicas contra-culturales para la dominación imperial en Latinoamérica

La dominación de una cultura por otra es antigua; esbozaremos algunos ejemplos de la historia regional que así lo demuestran. De esa forma:

Esta dominación cultural se realizó en el instante mismo en el que el español pisó América y, luego, lo hará el portugués, el holandés, el inglés, el francés y el norteamericano. En principio se tiene al indígena americano como un ser rudo o salvaje al que hay que educar (Dussel, 1980: 119).

Educar es transformarlo hacia la "civilización" europea. Se le enseñará el catecismo de Trento y, a la larga, el castellano se impondrá. Y si no se impone el castellano en algunas regiones se imponen sus estructuras culturales, de tal manera que esta "civilización" europea de todas maneras se implanta al otro, que es el indígena americano. La cultura imperial (se abordará en el siguiente apartado) tiene una metodología pedagógica, es pedagogía de la dominación, como lo muestra Paulo Freire, ya que proyecta su cultura en la propia conciencia del dominado como la única, negando así la cultura del otro.

Aquí trataremos el tema ideológico como elemento de dominación usado por Ee.uu en la región latinoamericana, además de su función como objeto imperial en su carrera por la imposición del neocolonialismo en los países del "tercer mundo". El sistema de dominación neocapitalista es una unidad institucional, económica e ideológica; su supervivencia depende, por un lado, del control de los medios de comunicación, pero también de la existencia de sistemas o aparatos de represión física y de los beneficios económicos que producen y distribuyen en las metrópolis las actividades de explotación del trabajo en las áreas neocoloniales. Para este análisis

tomaremos en cuenta la postura teórica del filósofo marxista-estructuralista francés Louis Althusser (1918-1990) en su estudio sobre la ideología, definida por el autor como una ‘representación’ de la relación imaginaria entre individuos y sus condiciones reales de existencia. También echaremos mano de sus postulados acerca de los Aparatos Ideológicos del Estado.

Ahora bien, en este caso es necesario recordar un aspecto clave del concepto de Estado en Marx, el cual es concebido como un ente represivo. El Estado es una “máquina” de represión que permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase dominada para someterla al proceso de explotación, en cuyo marco Marx devela a la plusvalía. El Estado cuenta con diferentes mecanismos para el “control social” y la reproducción de las relaciones de producción. Ellos están representados por los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), instituciones de dominación por medios “no violentos” entre las que se encuentran el aparato religioso (el sistema de las distintas Iglesias), el escolar (el sistema de las distintas “escuelas”, públicas y privadas), el aparato familiar, el jurídico, (conjunto de leyes), el aparato político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos), el aparato sindical, el aparato de información (prensa, radio, T.V, etc.), el cultural (literatura, artes, deportes.). Por otro lado, se hallan los Aparatos Represivos del Estado (ARE), encarnados en instituciones como el ejército, la policía, los tribunales y las prisiones, los cuales funcionan mediante la violencia, por lo menos en situaciones apremiantes. Después de lo expuesto, podemos decir que existe una diferencia fundamental entre los AIE y los ARE: el aparato represivo de Estado funciona mediante la violencia, en tanto que los AIE funcionan mediante la ideología.

En otro orden de ideas, para el marxismo:

La estructura de toda sociedad está constituida por instancias articuladas con una determinación específica: la infraestructura o base económica (unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción), y la superestructura, que comprende dos 'niveles': la jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etcétera) (Althusser, s.f.).

En el caso de Marx, deja un poco de lado esa lucha en el plano cultural internacional y se sitúa en el nivel estricto del horizonte del país, la nación, y centra su estudio en la oposición entre la burguesía y el proletariado; en cambio, Lenin (que no es alemán sino ruso) con Rusia representan una cultura "secundaria" respecto de Alemania; a decir de Dussel (1980: 123):

Para Lenin es necesario, primero porque es ruso y después porque se sitúa a fines del siglo XIX, clarificar la relación del "centro europeo" y el mundo colonial. Por ello Lenin ha escrito su pequeña obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Aquí ya no estudia solamente la relación burguesía-proletariado sino que, además, describe la relación del imperio y lo que es colonizado por el imperio.

En el mismo orden de ideas, en el caso concreto que nos compete, como es la dominación imperial por medios no violentos (la ideología y sus mecanismos de propaganda novedosos utilizados por Ee.uu, a partir de finales del siglo XX y hasta la actualidad, en el caso latinoamericano), podemos decir que en nuestro tiempo diversas batallas ya no se desarrollan entre espacios tan lejanos, sino en contextos más próximos. Ahora no se trata de una guerra por conquista de territorios, sino de una guerra por la conquista de cerebros o consciencias, escenario en el que usted es el blanco principal. El objetivo no es tanto matar, sino controlar; las balas ya no apuntan hacia su cuerpo, sino a sus contradicciones y vulnerabilidades psicológicas. Tomaremos como ejemplo a la nación norteamericana, cuyo Estado se caracteriza por ser exportador de elementos ideologizantes hacia

las naciones de la “periferia” o “tercer mundo”, esto con objetivos de alienación de su población, dejando un poco de lado los medios represivos utilizados en el pasado y llevando a cabo, luego de la superación de la “Guerra Fría”, mecanismos blandos enmarcados en una “Guerra de Cuarta Generación”, como la han denominado algunos teóricos contemporáneos, como por ejemplo William Lind, militar norteamericano que en 1989 publicó el libro *El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación*; también Martín Van Creveld, quien en 1991 publicó *La Transformación de la Guerra*, obra que le daría cuerpo intelectual a la Guerra de Cuarta Generación. Este término se refiere a la última fase de la guerra en la era de la tecnología informática y de las comunicaciones globalizadas. Ahora bien, el sistema de aparatos coercitivos del Estado no es nuevo, ya que es inherente al mismo régimen estatal. Al respecto, podemos señalar que:

Desde el principio más primitivo, lo religioso cumplió un papel específicamente ideológico, que comenzó por justificar idealmente la división del trabajo y terminó, con el capitalismo, por justificar la explotación física y psíquica requerida por la insaciabilidad del capital. En Latinoamérica, la religión católica, minuciosamente difundida desde los tiempos de la conquista entre todas las capas del pueblo, ha sido durante siglos el elemento ideológico aglutinante por excelencia, que ha logrado neutralizar, por un proceso típico de alienación, cesión o enajenación de la fuerza de trabajo psíquica (plusvalía ideológica), toda la rebeldía y la indignación producidas por la incesante expoliación material (Silva, 2009: 22).

En el pasado, dentro del sistema económico servil, en muchos casos denominado “feudal”, ya existían mecanismos de dominación ideológica, tales como la iglesia (aparato religioso que asumía roles escolares y también culturales); por otro lado tenemos a la familia, la cual ha cumplido un considerable papel como elemento conservador del *status quo*.

La revolución francesa tuvo ante todo por objetivo y resultado no sólo trasladar el poder de Estado de la aristocracia feudal a la

burguesía capitalista-comercial, romper parcialmente el antiguo aparato represivo de Estado y reemplazarlo por uno nuevo (el ejército nacional popular, por ejemplo), sino también atacar el aparato ideológico de Estado Nº 1, la Iglesia. De allí la constitución civil del clero, la confiscación de los bienes de la Iglesia y la creación de nuevos aparatos ideológicos de Estado para reemplazar el aparato ideológico de Estado religioso en su rol dominante (Althusser, s.f.: 21).

El imperialismo y su vanguardia, Ee.uu, en los últimos años han cambiado su estrategia de colonización tradicional por la vía militar o represiva (colonialismo), para moldear una política blanda entorno a la colonización de la conciencia de la población (neocolonialismo) para el logro de sus intereses y la reproducción del medio de producción por antonomasia: el capitalismo.

Es importante la tendencia alienadora como principio de dominación cultural y, por ende, ideológica, con la que se busca imponer la cultura del “centro” (entiéndase Ee.uu), a las clases populares de la “periferia” (Latinoamérica) e ignorar, o incluso negar, en muchos casos sus propias tradiciones hasta llegar al punto de aniquilar la cultura popular de la población latinoamericana. Para llevar a cabo esta empresa, no le faltan herramientas; por ejemplo la TV: allí están programas como el *Cow-boy*, *Súperman* y *Batman*. Todas estas películas que desde jóvenes vemos cada día, son elementos ideologizantes en la medida que exacerban al héroe extranjero en detrimento de lo nacional, y así se va configurando en el individuo, desde temprana edad, el culto a lo foráneo (Dussel, 1980).

Súperman nunca ha terminado una guerra, nunca ha hecho crecer trigo para los pobres, sino que lucha contra los que roban. Este es el tipo de héroe al que le rendimos culto. Esto es solo una muestra, pero bastaría encender la radio, comprar un video, un CD, un DVD o ir al cine para ser víctima de esta colonización mental. Esta es la ideología que se nos

"introduce" por todos los medios con la intención de reproducir la lógica del sistema a partir de la colonización de la mente del oprimido, como se dijo antes. Es toda una pedagogía de la dominación; así se impone, desde los países poderosos, una forma ideológica de penetración de sus productos culturales, enmascarados en diversos símbolos que tienen como objetivo dominar la conciencia de las personas habitantes de los países pobres. La ideología impuesta a nuestros pueblos ha jugado un papel fundamental en estos días cuando resurgen los principios del neocolonialismo, con otros métodos y herramientas diferentes a los tradicionalismos imperiales de otrora, tales como la vía militar; en este caso, se trata de la alienación de las personas como medio de acceso al coloniaje en un proceso que pretende divorciar a la población de sus raíces culturales y tradiciones.

Entre las acciones más dañinas que se ejecutan se encuentra la de separar a los individuos de sus comunidades de origen y modificar, de forma constante, sus escalas de valores, conductas e identidades con el propósito de hacerlos coincidir con los intereses del mercado; para ello se exporta una visión engañosa de la realidad, muy alejada del alcance verdadero de la mayoría de las personas. En el caso de los Ee.uu, recordemos el famoso "sueño americano". Para incentivarlo cuentan con todo un aparato propagandístico, representado por las nuevas tecnologías de los medios masivos de comunicación y la publicidad en el mundo contemporáneo, haciéndose realidad que Internet, *Hollywood* y la CNN sean instituciones más influyentes que muchos partidos políticos (en esto ahondaremos en su momento). Por lo tanto, las armas tendientes a la dominación ideológica del imperio atacan a la sociedad civil, los bancos mundiales saquean la economía de los países pobres y los medios de comunicación bombardean a diario con fantasías consumistas, dado que es interés de los poderosos entretener a la opinión pública, incluso utilizando a diversas celebridades del

mundo del espectáculo para desviar la atención de los verdaderos problemas existentes en las comunidades.

Ahora bien, algo debe hacerse desde los países del “tercer mundo” para salirle al paso a este ataque propagandístico masivo del cual es víctima su población. Es imperativo llevar a cabo una lucha cultural afianzada en los valores de la autonomía, la comunidad y la solidaridad, elementos imprescindibles para fomentar una conciencia favorable en la sociedad que habitamos; para ello es necesaria la acción colectiva, la responsabilidad y honestidad como soluciones acertadas para enfrentar este flagelo de colonización ideológica a través del desarrollo tecnológico e informático de la era de las comunicaciones, la globalización del mensaje y las capacidades para influir en la opinión pública mundial. Ee.uu ha convertido las operaciones de acción psicológico-mediática en el arma estratégica dominante de esta Guerra de Cuarta Generación contra los pueblos latinoamericanos, producto de la penetración imperial de sus medios de propaganda. Esto debería detenerse con una respuesta novedosa.

4.3 Medios de comunicación y su propaganda alienadora en Latinoamérica

Desde hace largo tiempo, los medios de comunicación masivos han probado ser eficientes, en alto grado, para moldear a la opinión pública. Gracias a la parafernalia mediática y a la propaganda, se han creado o destrozado movimientos sociales, justificado guerras, matizado crisis financieras, incentivado unas corrientes ideológicas sobre otras, e incluso la desestabilización de gobiernos constituidos dentro del marco de la legalidad, casos de Libia (Muanmar Gadafi, 1942-2011) y Chile (Salvador Allende, 1908-1973). En este último, se usaron los mismos métodos que, desde hace algunos años, se emplean hasta hoy para derrotar al gobierno de Venezuela.

En tal estrategia, los medios de comunicación juegan un papel fundamental como productores de otra realidad dentro de la psique colectiva.

Para el estudio de los medios de comunicación, se torna imperativo echar mano de algunos preceptos de la teoría acerca del capitalismo monopolista e imperialista. Así, para que pueda sostenerse un sistema material como el capitalismo moderno, es preciso que haya explotadores y explotados; también una ideología que justifique al sistema y su lógica. Es por ello que surge la alienación que ha sido construida, en gran medida, por la ideología que inculcan los medios masivos en los países dependientes. La población latinoamericana, en su conjunto, está sujeta a diario a un bombardeo mediático con elementos comunicacionales que van dirigidos hacia las masas. Estos factores están representados por la prensa escrita, la radiodifusión, televisión, cine y redes sociales que actúan mediante el uso de Internet, entre otros. En la era de la explosión de las telecomunicaciones, los objetivos *a priori* de los medios de comunicación deberían ser informar y entretener a la población; pero, de manera colateral, durante los últimos años han sido utilizados como mecanismos alienantes y modeladores de la mente humana a través de programas, frases ocultas e imágenes prestas para esta función.

En el marco de la llamada Guerra de Cuarta Generación o Guerra No Convencional, los medios han jugado un papel protagónico para la dominación e imposición de patrones por parte de los países del “centro” a los países más débiles; esto se logra mediante la propaganda que se exporta hacia la población receptora en una carrera por la persuasión del individuo a nivel global. La propaganda se utiliza para estimular la mentalidad consumista; esta condición empezó a ser sistemática a partir de los años 50’ del siglo pasado. A través de la propaganda, y aún más allá de ella, los medios han comunicado no sólo las propuestas de consumo explícitas, sino

que comenzaron a manejar la emocionalidad de los receptores para vender más, pero también para imponer el “*american way of life*” de los Ee.uu, convertido este en la cabeza del sistema de dominación imperial del planeta. Por otro lado, estas grandes redes comunicacionales reproducen en el individuo patrones de conductas ajenos a los tradicionales, por lo menos en la realidad latinoamericana; se trata de imitar el “estilo de vida norteamericano”. Su fin último es generar la mejor forma de control, lograr que los dominados piensen y vean el mundo con los ojos de los dominadores. Es decir, el progreso técnico se ha extendido hasta convertirse en todo un sistema de dominación y coordinación que crea formas de vida (y de poder) que parecen reconciliar a las fuerzas que se oponen al sistema con este mismo y ha logrado refutar, e incluso apaciguar, toda protesta en nombre de las perspectivas históricas de liberación ante la dominación.

Existen acciones que el estadounidense Noam Chomsky trata de desnudar en sus “*10 estrategias de manipulación mediática*”; en este caso rescataremos algunas de esas maniobras comunicacionales, entre las que destacan la estrategia de la distracción, consistente en desviar la atención del público sobre los problemas importantes y los cambios decididos por las élites políticas y económicas mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones e informaciones insignificantes. Otra maniobra es la de dirigirse al público como a criaturas de poca edad; la mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discursos, argumentos, personajes y entonación de carácter infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Otra es la estrategia de la gradualidad, la que busca que se acate una medida inaceptable; basta aplicarla de manera gradual, a cuentagotas, por años consecutivos. Por último, nos parece importante la estrategia de utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión, ya que haciendo uso de ese aspecto se causa un corto circuito en el análisis racional y, al

final, en el sentido crítico de los individuos (Chomsky, 2011). Es innegable que existe un cuasi monopolio en relación con la información que se echa a correr por el mundo; esta es manipulada por las cadenas internacionales, tales como CNN, BBC y Univisión.

La mayoría de los medios de comunicación se halla, de forma directa o indirecta, relacionada con intereses norteamericanos, por lo que las noticias o películas que se exhiben son, en mayor grado, de origen norteamericano y van direccionadas a establecer su posicionamiento hegemónico. Después de lo explicitado, queda claro que la comunicación hoy día está encargada de desempeñar, con eficiencia, una función vital en el sistema capitalista mundial: mantener el equilibrio entre amos y súbditos. Ella es el centro propulsor de los condicionamientos globales, de la moral del éxito, de los mitos del bienestar y el consumismo. En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, neurobiología y psicología aplicadas, el “sistema” ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológica. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un mejor control y gran poder sobre los individuos, mayor que el de los individuos sobre sí mismos (Chomsky, 2011).

4.3.1 La hipnosis de la televisión sobre la sociedad latinoamericana

La televisión es uno de los medios más utilizados debido a su gran popularidad; así, de forma constante, se invaden los hogares con mensajes que alientan el estilo de vida imperialista; se exportan sueños muy alejados de la realidad de la mayoría de los televidentes y muchas veces la realidad

es distorsionada, convirtiendo a las víctimas en agresores y a los agresores en víctimas. La televisión representa el "punto neurálgico" de la industria cultural, por lo que, a nuestro entender, merece un tratamiento especial. En este apartado nos basaremos en los aportes teóricos acerca de la televisión expuestos por el venezolano Ludovico Silva en su trabajo titulado "*Sueño Insomne*", dedicado al elemento televisivo, a su acción hipnotizante sobre la sociedad contemporánea, además de algunos bosquejos frankfurtianos relacionados con el aparato comunicacional.

A decir de Silva (2009), la industria cultural toda, y muy en especial la televisión, constituye un hecho ideológico por sí mismo. La televisión sustenta y justifica, de forma eficiente, al sistema capitalista imperante. La pantalla chica constituye, como la industria cultural toda, un medio específico de producción ideológica que funciona como íntimo y poderoso aliado en el terreno de las conciencias, esto en la medida que el sistema maneja, de forma científica, los hilos de las "motivaciones" irracionales de las personas, de la explotación y dominación capitalistas. Del norte nos vienen grotescos mensajes acerca de un falso nacionalismo que nos conminan a aceptar, de forma complaciente, estas democracias "autónomas" que, en realidad, están revestidas de un alto grado de dependencia económica de nuestros pueblos, lo cual impide que nos levantemos contra el sistema de cosas imperantes nos mantiene hipnotizados, traducándose esto en una disminución alarmante de las luchas sociales de las clases depauperadas, condenándonos así a vivir en el seno del "subdesarrollo". De esta forma, "*La Televisión de nuestros países —y la venezolana en primerísimo lugar— es perfecta expresión de la dependencia económica y de la penetración ideológica*" (Silva, 2009: 44).

En el pasado, el colonialismo tenía sus instrumentos por antonomasia, como eran la educación y la religión, las cuales tal vez se solapaban porque

las iglesias manejaban el sistema educativo del momento. En el presente, el neocolonialismo mantiene los instrumentos religiosos y educativos, pero entran en escena herramientas noveles, adecuadas a los nuevos tiempos y que van de la mano de la evolución tecnológica y las telecomunicaciones de nuestros días. Los nuevos medios de comunicación son el instrumento ideológico esencial para justificar este orden material de cosas. El sistema capitalista ha ensamblado sus medios de manera tal que las clases marginadas, dentro de su “tiempo libre”, son objeto del proceso de alienación por estos mismos medios de comunicación de masas, lo que no ocasiona otra cosa que la reproducción mecánica del sistema, ya que no le dejan la posibilidad al individuo de reflexionar sobre su realidad durante ese tiempo libre; para esto la televisión es, sin duda, el medio más eficiente.

4.3.2 El cine “hollywoodense” en Latinoamérica y su impacto enajenante

El cine forma parte de los medios de comunicación para el entretenimiento; es usado en nuestros países para incentivar el consumo de determinados productos o mercancías. Esta práctica tiene su alborada a partir de 1982 en la película del El Extraterrestre (E.T.). Si bien ya podíamos ver, desde el cine estadounidense, que los actores fumaban cierta marca de cigarros o bebían ciertos licores, los productos incluidos en esas cintas no lo eran tanto con fines publicitarios sino de ambientación, para dar un contexto o características a un personaje. Con E.T. los productores buscaron, de forma intencionada, el patrocinio de una compañía de golosinas que estuviera interesada en aparecer en la película. En una secuencia, Elliot (el niño que encuentra a E.T.) quiere lograr la confianza del extraterrestre y, buscando que salga del *closet* de su cuarto, coloca chocolates en el suelo, separados uno del otro, para que así E.T., interesado en comerlos, se acerque poco a poco a él. *Reeses Pieces*, de *Hershey*, fue la marca que

tomó la decisión de aparecer en la cinta. Era un producto nuevo y aún sin posicionamiento en el mercado. El año del lanzamiento de la película, *Reeses Pieces* logró \$ 300 millones en ventas (Zaldívar, 2002).

Los planteamientos anteriores nos llevan a pensar que si la cinematografía ha demostrado ser un medio efectivo para lograr aumentar las ventas de productos, es decir, capaz de provocar que nos conduzcamos, de una manera determinada, y seleccionemos consumir un producto, podemos pensar que, de la misma forma, pueden lograr vendernos ideas, maneras de pensar, formas de ver la vida y de comportarnos. Medir y presentar un resultado de los alcances que los mensajes cinematográficos tienen en la población es cuesta arriba; lo que sí podemos hacer es representar las ideas o elementos que nos están vendiendo a través del cine norteamericano o “hollywoodense”, como lo hemos llamado. Están representados por el consumismo, el dinero como símbolo del éxito, la belleza como sinónimo de felicidad o el nacionalismo norteamericano como justificación de una guerra.

Por otro lado, existen mensajes explícitos en las cintas, tendientes a presentar como normales conductas que, en el pasado, fueron rechazadas por la sociedad; por ejemplo, la prostitución, los *table dance*, las *stripers*, los *chip and dale*. En muchos casos aparecen como algo positivo, sobre todo para los jóvenes, como una forma de divertirse y despertar ante la sexualidad de forma “normal”. En el mismo orden, están el alcoholismo, las borracheras, el ‘reventarse’, rebasar límites tomando y manejando a alta velocidad, beber alcohol en exceso, todo lo cual se presenta como algo *cool*. Incluso, sobre la drogadicción, expuesta hasta cierto punto como normal, podemos observar cómo aun cuando es cierto que aparecen personajes en las cintas que, por ser drogadictos, sufren y mueren, también encontramos al personaje adicto y no pasa nada; al contrario, se divierte y es posible, incluso, que termine la

película y no existan consecuencias por haberse drogado (Zaldívar, 2002). En la cinta estadounidense *Avatar*, puesta en el mercado en 2009, se coloca a Venezuela como un país propulsor del terrorismo contra Norteamérica. De manera solapada, se establece esa intención si tenemos claro el contexto actual. Esto es lo que, en mayor grado, se exporta hacia los países “tercermundistas” por parte del cine norteamericano, sobre todo durante los últimos años del siglo XX y en lo que va del XXI.

Cuando se analiza a profundidad la estrategia cinematográfica, se advierte que se quiere inducir a aceptar que lo norteamericano es mejor, que los estadounidenses son héroes y que todo lo pueden; lo que no logra un ejército, un solo norteamericano lo puede alcanzar. Esta convicción es algo que se le ha inyectado a la humanidad entera. Ahora bien, ¿qué podemos hacer para contrarrestar un poco esta penetración del cine “hollywoodense” y su casi exclusivo consumo en nuestros pueblos? Presentamos algunas modestas propuestas: hacer una mayor inversión en las producciones nacionales, hacer un mejor y más grande esfuerzo de promoción y *marketing* de nuestras cintas; aumentar la distribución, lograr mayor apoyo de los dueños de las salas cinematográficas, más confianza del público en los filmes latinos. Por último, es necesario tener claro que parte clave de este problema se centra en la influencia positiva, negativa o nula en el receptor del mensaje; en buena medida, ella dependerá de él mismo, es decir, de su capacidad y experiencia para interpretar los mensajes recibidos, lo cual, por supuesto, es preocupante entre los jóvenes, quienes pudieran tener que enfrentar un reto inmenso para realizar dicha interpretación.

4.4 Las redes sociales y el espionaje de los Ee.uu en el marco de la Guerra de Cuarta Generación: el caso venezolano.

Ya en el periodo de la post “Guerra Fría”, comienzan a usarse otros

métodos de guerra no convencionales y, en este marco, se encauza el espionaje, utilizado desde tiempos remotos, pero que, en la actualidad, asume otro cariz producto del avance de las telecomunicaciones y el Internet. Un antecedente de este tipo de política de vigilancia encubierta es encarnado por los hechos suscitados en Egipto en 2011, debido a las manifestaciones contra el gobierno impulsadas, en principio, por las redes sociales, lo que causó que cientos de activistas fueran encarcelados; otros, que corrieron con menos suerte, fueron asesinados. Se supo, entonces, que las sorpresivas detenciones obedecían a que, a través de sus computadoras y teléfonos, la actividad y conversaciones de los impulsores de aquella situación eran monitoreadas y grabadas. Fue cuando se constató que *Twitter*, *Skype* y *Facebook* eran el centro de un sistema complejo de espionaje por parte del gobierno de Hosni Mubarak (1981-2011).

A partir de los hechos acaecidos el 11 de septiembre de 2002, Ee.uu ha querido “súper proteger” los intereses de su nación; esto lo ha llevado al uso de herramientas comunicacionales para el espionaje de su población e incluso a nivel externo, llegando al extremo de que todos seamos susceptibles de ser espiados y que nuestros datos más elementales sean objeto del manejo de entes que controlan los medios de información a nivel global; para ello existen programas tales como *Independent*, el cual representa un nuevo servicio del buscador *Google* que permitirá vigilar a los usuarios de Internet. Otro es el denominado *Fin Fisher*, creado y distribuido por una empresa británica de *software* de nombre *Gamma*. Este sistema de espionaje para monitorea Internet y las redes sociales, también puede hacer un seguimiento de personas a través de sus equipos. *Gamma* solo realiza ventas a gobiernos y agencias de inteligencia. Pero *Independent* y *Fin Fisher* no son los únicos programas de espionaje; además existe *Prism*, uno de los programas usados por la Agencia de Seguridad Nacional (en adelante NSA, por sus siglas en inglés) que permite entrar en *Facebook*, *Google*, *Microsoft* y

YouTube. Esta agencia estadounidense "levantó datos sobre petróleo y adquisiciones militares en Venezuela, energía y narcóticos en México, además de haber mapeado los movimientos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (Farc-ep). Otro de los objetivos de la NSA ha sido la canciller alemana Ángela Merkel; asimismo, la hoy exmandataria brasileña Dilma Rousseff (2011-2016) también ha sido víctima de espionaje.

Por otro lado, las redes sociales no solo han servido para el acceso a los datos de los usuarios a nivel global, sino que también se han convertido en un arma ideológica muy importante, en este tiempo, por su practicidad en relación con el proceso de socialización e interacción de la ciudadanía, lo que hace posible la divulgación de estados de opinión de una forma más rápida y didáctica. Las redes sociales se han convertido en un instrumento para impulsar la influencia de las ideas, la cultura y los valores norteamericanos sobre el resto del mundo. Desde estas, se canalizan como referentes las valoraciones políticas e ideológicas del gobierno estadounidense sobre el mundo, y qué políticas deben seguirse o no sobre los diferentes temas internacionales. En este afán, se destina un número importante de funcionarios y contratistas, lo que revela su importancia estratégica para el futuro de las relaciones político-diplomáticas a nivel global. Un ejemplo de ello lo representa la República Islámica de Irán: el Departamento de Estado dispuso un nuevo *feed* de *Twitter*, traducido al idioma persa, para atraer a los usuarios iraníes, a conciencia de la utilidad de esta red como mecanismo de manipulación ideológica. Como se mencionó antes, el Departamento de Estado norteamericano no solo se ha dedicado a espiar a ciudadanos de otros países, sino que incluso, a través de Internet, se vulnera la privacidad de sus propios connacionales. En el mismo orden de ideas, esta novedosa herramienta ha migrado hacia Latinoamérica, espacio donde cuenta con ciertas particularidades. La incorporación masiva de los

internautas en las redes sociales de la región, ha sido visibilizada por el gobierno de Ee.uu como una oportunidad para la construcción de consensos y el fortalecimiento de su hegemonía, en un contexto que amerita mejorar su credibilidad y articular las relaciones con Latinoamérica de una forma más consensada y no con la metodología impositiva de antes.

En la región se observa un auge de las fuerzas contestatarias frente a la hegemonía imperial durante los últimos años; estas han tenido su expresión a nivel gubernamental encabezada por Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013), hoy por Nicolás Maduro (2013...); Evo Morales en Bolivia (2006...) y Rafael Correa en Ecuador (2007-2017). Esta dinámica de choque le deja claro al gobierno norteamericano que los medios de comunicación tradicionales resultan insuficientes, de modo que el trabajo a través de las redes sociales (que también es un medio de comunicación) es crucial, lo que, en alguna medida, ha tenido un buen resultado con la escalada de la derecha en la región en los últimos meses; es evidente que los elementos comunicacionales tienen protagonismo en la estrategia neocolonial que anda por Latinoamérica al momento de escribir estas líneas. Ante la evolución de medios alternativos en América Latina y el Caribe, y su interacción con las redes sociales, la construcción de matrices de opinión gana nuevos actores y nuevas formas de comunicación.

En este contexto se ubica la Guerra de Cuarta Generación, la cual encarna una estrategia hegemónica de baja intensidad que, a su vez, es entendida como el conjunto de actividades dirigidas a posibilitar el desarrollo de un movimiento de resistencia o la insurgencia para coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno. En este tipo de estrategia los medios tecnológicos de las telecomunicaciones son uno de los instrumentos más utilizados. Dentro de las herramientas comunicacionales aplicadas en el marco de esta guerra encontramos las redes sociales en Internet, una de las innovaciones

informáticas más relevantes en los últimos tiempos, presentando una condición de versatilidad y adaptabilidad a las complejas estructuras comunicacionales de las organizaciones contemporáneas; en muchos casos, estas herramientas fungen como aparato de manipulación psicológica de la población, muy utilizado por organismos gubernamentales de varias potencias no solo con el fin de manipular, sino también para espiar a los ciudadanos de muchos países; es decir, resulta variada la utilización que se le puede dar a esta herramienta comunicacional. En el caso de Venezuela, es amplio el uso de redes sociales e Internet. Al respecto, se puede señalar que:

Las redes sociales han estallado, y ya son un fenómeno en la región, la naturaleza altamente social de la cultura y comportamientos latinos han sido factores importantes en el surgimiento de las redes sociales en la región. Al analizar el uso de las redes sociales por país, sorprende que Venezuela lidere con una penetración del 93,5 por ciento entre los internautas, (11,6 puntos por encima de la media de la región) a pesar de la crisis económica por la que atraviesa el país. Esta particularidad tiene una explicación social y política. Los usuarios son más jóvenes, el 98 por ciento del país tiene un teléfono inteligente y a esto se suma la alta conflictividad política (América Latina es el segundo mercado de las redes sociales) (Bianchi, 2010; cit. por Linares, 2013: 6).

Venezuela ha denunciado, en varias oportunidades, ser objeto de espionaje por parte del gobierno de Ee.uu y sus agencias encargadas de este tipo de actividades. Ejemplo de esto lo constituye un documento filtrado por el ex-analista de la NSA, Edward Snowden (hoy requerido por la justicia norteamericana), donde se reseña que esta misma agencia, con la ayuda de la embajada norteamericana en Venezuela, espió las comunicaciones internas, correos electrónicos, perfiles de empleados y otros datos de la estatal Petróleos de Venezuela (Pdvsa), incluyendo a funcionarios de alto nivel, como Rafael Ramírez, quien fuera su presidente. Además de tráfico de correos electrónicos, el analista de la NSA encontró más de 10 mil perfiles de

empleados con direcciones de *e-mail*, números de teléfono y otra información incluyendo los nombres de usuario y contraseñas de más de 900 empleados de Pdvsa.

Esta acción de espionaje entre la NSA y la embajada de Ee.uu en Venezuela, según cita el documento redactado por el analista, les permitió afirmar que “Entender Pdvsa es entender el corazón económico de Venezuela” (Petróleos de Venezuela, 2015). Ee.uu no solo espía a los funcionarios venezolanos, sino a un amplio número de ciudadanos de países del hemisferio, tales como Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y, por supuesto, Venezuela, esto desde la isla británica Ascensión, ubicada en el océano Atlántico. Esta instalación forma parte del conocido programa *Echelon*, considerado en la historia como la mayor red de espionaje y análisis para interceptar comunicaciones electrónicas (inteligencia de señales, en inglés *Signals Intelligence*, Sigint), en el cual participa, además de Estados Unidos, Reino Unido, Nueva Zelanda, Australia y Canadá. *Echelon* puede capturar comunicaciones por radio y satélite, llamadas de teléfono, faxes y correos electrónicos en casi todo el mundo e incluye análisis automático y clasificación de las interceptaciones. Se estima que *Echelon* interviene en más de tres mil millones de comunicaciones cada día, según documentos clasificados, revelados por el ex-analista de la NSA, Edward Snowden (Agencia Venezolana de Noticias, 2013).

Ante estos documentos, que ponen al descubierto el espionaje del cual es víctima nuestro país por parte de Ee.uu, Venezuela ha llevado a instancias internacionales denuncias acerca de estos hechos; tal es el caso de la realizada por el entonces canciller Elías Jaua (2013-2014) en la 68ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) realizada en Nueva York. Allí, en nombre de Venezuela, repudió al aparato de espionaje que Ee.uu ha desplegado, recordando las revelaciones del

estadounidense Edward Snowden; a su vez, convocó a la creación de un organismo que trabaje en función de garantizar el derecho a la privacidad y al poder comunicarse por parte de todos los habitantes del planeta, sin intervenciones de ningún tipo. Estas denuncias se hacen en pro de velar por los principios de independencia, libertad, soberanía y autodeterminación nacional, a los cuales echa mano Venezuela y que están plasmados en el artículo 1 de nuestra Carta Magna.

De forma solapada, la Guerra de Cuarta Generación o Guerra No Convencional pudiera ser percibida por algunos como una escaramuza inocente o enfrentamiento verbal entre grupos a través de ideas cortas lanzadas por el *Twitter*, o ideas con tinte jocoso difundidas por el *Facebook*, mensajes de textos en cadena, como si la confrontación se produjera sin ideologías de por medio y estuviera dirigida contra seres descontextualizados y carentes de historia. Es necesario recalcar que, en este momento, existe contra Venezuela una fuerte agresión comunicacional a través de los medios tradicionales a nivel nacional e internacional, la cual obedece, sin duda, a intereses capitalistas. Para hacer frente a esta guerra mediática, es imperativo reforzar los medios públicos haciendo un mejor periodismo, tema que sería digno de futuras investigaciones (Mastronardi, 2016).

Para finalizar, es necesario advertir que ONGs, tales como la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional y la Fundación Nacional para la Democracia (de forma respectiva, Usaid y NED, por sus siglas en inglés), esta última organización estadounidense fundada en 1983 para ayudar a los grupos que están en favor de la democracia en Latinoamérica, aunque están administradas por una entidad privada, sus fondos provienen de una contribución gubernamental del Congreso estadounidense. Ellas forman parte de un conjunto de factores financieros, intervencionistas, mediáticos, subversivos, militares y políticos que maneja Washington en

relación con sus acciones contra Venezuela. Se sabe que la Usaid es una dependencia del Departamento de Estado que coordina operaciones con la CIA y las demás agencias de espionaje norteamericanas; pero, en apariencia, el supuesto objetivo de la Usaid en Venezuela es “promover la democracia”. De manera particular, podemos decir que esta forma de injerencia, encubierta por una fachada de libertad y democracia, es tan peligrosa como una invasión militar.

CONCLUSIÓN

Somos de la idea que la explicación de hechos históricos a través de una óptica sociológica, y no solo mediante iniciativas de orden cronológico y sin plantear razones y consecuencias subyacentes, puede aportar luces acerca de la situación social actual y abrir perspectivas futuristas en torno a elementos de carácter general que afectan a las naciones latinoamericanas, a sus ciudadanos. Por ello, acudimos en este trabajo a una historia vista desde el ámbito sociológico, la cual nos permitió contribuir a desentrañar los alcances de tipo político, económico y social del injerencismo norteamericano en la región latinoamericana durante el siglo XX. Pudiera existir algún grado de subjetividad en lo tocante a una investigación histórica producto de la carga valorativa del investigador, lo que, de una u otra forma, se observaría como una “deformación” de la investigación; a pesar de ello, somos de la opinión que, a través de la interrelación investigador – hechos históricos, puede surgir un constructo teórico bastante enriquecedor en los anales de la sociedad moderna, sin neutralismos recubiertos con intentos de objetividad que sí deforman.

Después de haber realizado esta investigación, sostenemos la idea de que el auge imperialista norteamericano está muy ligado con el desarrollo del capitalismo industrial de finales de siglo del XIX, la superación de Inglaterra en el escenario político y económico latinoamericano y la supresión moldeadora y arbitral de la Alemania de Otto Von Bismarck (1815-1898). Así, Ee.uu, mediante una política de intervencionismo rudo y directo, puso bajo su control hegemónico gran parte del continente americano en el siglo XX. Marcado por la anexión de un amplio territorio mexicano en el ocaso del siglo XIX, al mismo tiempo de esta ampliación se abre un periodo de acuciante intervencionismo norteamericano en Latinoamérica durante el siglo XX.

El imperialismo es una fase superior del sistema capitalista, a decir de Lenin (1871-1924). Este estadio llega en el momento en el cual el desarrollo de la industria norteamericana alcanza un florecimiento pleno; sus productos necesitan mercados internacionales y sus industrias requieren materias primas; las tierras latinoamericanas son, por antonomasia, poseedoras de materia prima; además, pueden fungir como seguros mercados para la manufactura. Ante todo, es por ello que, en el siglo XX, se suscitan diversas invasiones militares por parte de Ee.uu. contra pueblos débiles e indefensos de Latinoamérica. De esta forma, resulta lógico el hecho de que dichas intervenciones militares estén marcadas por intereses económicos, políticos y geográficos. Lo que sí nos queda claro es que Ee.uu. logró imponer sus hegemonías política y económica e hizo lo que estuvo a su alcance para que ese estado de cosas no cambiara a lo largo del siglo XX y lo que va de este siglo XXI.

Siempre surgieron elementos que sirvieron como pretexto o que, en realidad, pudieron poner en peligro su preeminencia en el continente, y estos fueron atacados por todos los flancos. Tal es el caso del comunismo, elemento que surge como peligroso a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, producto del auge soviético post bélico en el marco de la Guerra Fría. La estrategia estadounidense no trató solo de detener al enemigo comunista. Las políticas hacia América Latina también se orientaron en función de evitar que se desafiara su posición como potencia hegemónica en el hemisferio occidental y, por encima de todo, han buscado defender y preservar los intereses del capital privado norteamericano que, por su preeminencia en el continente, nunca estuvo amenazado por alguna potencia extranjera.

Pero siempre hubo pueblos que se levantaron, de forma soberana, contra la política imperial de Ee.uu. A estos pueblos se les acusó, en su

momento, de ser comunistas y de representar una amenaza para los intereses de la nación norteamericana; es así como varios de ellos fueron intervenidos por la fuerza militar de Ee.uu y, cuando esto no operó de forma directa, siempre se buscaron los mecanismos para desestabilizar a los gobiernos de izquierda en la región que no se subordinaron a sus designios y que aplicaron, a su vez, programas económicos y sociales en pro de la ciudadanía.

Toda esta política intervencionista tiene sustento teórico y filosófico en la Doctrina Monroe y los principios del Destino Manifiesto, así como también en el Corolario Roosevelt; este último planteó una interpretación particular de la Doctrina Monroe; es decir, la política del Gran Garrote o *Big Stick*. Mediante ella, se afirma que si un país latinoamericano o del Caribe, situado bajo la influencia de Ee.uu, amenazaba o ponía en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidenses, el gobierno de este quedaba obligado a intervenir en los asuntos internos de aquel país para reordenarlo restableciendo los derechos nortños, así como el patrimonio de la ciudadanía estadounidense y de sus empresas. Bajo la política del Gran Garrote se legitimó el uso de la fuerza como medio para defender los intereses de los Ee.uu, lo que resultó en numerosas intervenciones políticas y militares en todo el continente. A partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, proceso que implicó el fin definitivo de la influencia norteamericana en Cuba con la llegada al poder de Fidel Castro (1926-2016), le sucedieron a este en gran escala acciones encubiertas, orquestadas por la CIA, para derribar su gobierno. Por este tiempo, se tornó imperioso idear una política de contención específica para la región y así evitar que otras revoluciones similares se reprodujeran en el continente.

Uno de los instrumentos utilizados para este fin fue encarnado por la “Alianza para el Progreso”, cuyo objetivo era, en teoría, fomentar el avance

social y el desarrollo económico en la región, fortaleciendo, al mismo tiempo, a la democracia representativa. Entre líneas, representó una estrategia de Washington para promover inversiones norteamericanas en la región y ampliar el mercado latinoamericano ante la expansión de las grandes empresas privadas de ese país. Por esta misma época, se crearon organismos multilaterales impulsados por Ee.uu, tales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar), instrumentos político y militar, de forma respectiva, que le permitirían mantener control sobre el continente frente a un posible acercamiento y ataque de la Urss. Esos instrumentos estaban disfrazados bajo la apariencia de fraternidad entre países americanos que buscaban la consolidación de los valores democráticos en la región.

En realidad, la OEA y el Tiar le permitieron a los Ee.uu intervenir en las políticas nacionales de los países latinoamericanos, en defensa de los intereses políticos y económicos de aquel, los cuales se veían afectados por la creciente oleada de gobiernos nacionalistas que buscaban beneficiar sus economías, en detrimento de las grandes transnacionales norteamericanas, a lo que se agregaba el constante peligro que constituía la admiración del modelo socialista soviético por parte de las crecientes clases trabajadoras y partidos políticos que buscaban una mejor redistribución de la riqueza.

Esta situación no ha cambiado en demasía durante los días en que se escriben estas líneas, por cuanto esos organismos internacionales siguen convalidando la escalada injerencista de Ee.uu en la región, a pesar de la consolidación de organismos alternativos como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) o la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), los cuales buscan establecer un bloque que enfrente el poder hegemónico estadounidense en el seno de la OEA. Pero esto es algo difícil por la influencia económica y política de Norteamérica en

la región y la pugna interpartidista por el poder, imperante en diversos países ubicados al sur del río Bravo.

Por último, consideramos que para ser real un equilibrio entre Latinoamérica y Ee.uu en relación con sus vínculos económicos y políticos, se deben crear el escenario y los mecanismos para ir en bloque, como países soberanos, hacia negociaciones internacionales en los organismos prestos para este fin y no como países aislados, ya que es evidente el poderío de la gran potencia mundial; y, por otro lado, alzar las banderas de la soberanía desde nuestras naciones e impulsar, de una vez por todas, la autodeterminación de los pueblos. Así, esperamos que la presente investigación contribuya, en alguna medida, a cerrar las venas de esta, nuestra América, que aún siguen abiertas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA VENEZOLANA DE NOTICIAS (AVN)** (s.f.). Estados Unidos espía a Venezuela y Brasil desde isla Ascensión. [Documento en línea]. Consultado el 29 de junio de 2016, en <http://www.avn.info.ve/ccontenido/estados-unidos-esp%C3%ADa-venezuela-y-brasil-desde-isla-ascensi%C3%B3n>
- AGUIRRE**, Mariano (2012). La crisis de los misiles de Cuba en 1962: la verdadera historia detrás de la leyenda. [Documento en línea]. Consultado el 20 de marzo de 2016, en <http://es.rfi.fr/sociedad/20121022crisis-de-los-misiles-de-cuba-la-verdadera-historia-detras-de-la-leyenda>
- ALEMÁN**, Gabriel (s.f.). La ocupación militar de Estados Unidos en la República Dominicana de 1916: razones y motivaciones. [Documento en línea]. Consultado el 4 de febrero de 2016, en <http://antiga.observatori.org/documents/OM.pdf>
- ALTHUSSER**, Louis (s.f.). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. [Libro en línea]. s.e. s.l. Consultado el 06 de junio de 2016, en www.infoamerica.org/documentos_pdfalthusser1.pdf
- ÁLVAREZ**, Claudio (2016). Historia de la primera mitad del siglo XX. [Documento en línea]. Consultado el 20 de enero de 2016, en <http://alvarezteran.com.ar/wp-content/uploads/2015/03/Manual-de-Historia-4%C2%B0-a%C3%B1o-2016.pdf>
- AMÍN**, Samir (1999). *El Capitalismo en la Era de la Globalización*. Paidós. Barcelona, España.
- AMÍN**, Samir (2001, agosto). *Globalización. Expansión del capitalismo. Imperialismo o apartheid*. Ponencia presentada en la Conferencia Mundial Contra el Racismo de Durban, Sudáfrica. Consultado el 15 de enero de 2016, en <https://www.nodo50.org/csca/agenda2001/samirAmin-durban-09-01.pdf>
- ANDER-EGG**, Ezequiel. (2014). El proceso de globalización neoliberal y sus impactos en la cultura. [Documento en línea]. Consultado el 8 de marzo de 2017, en <https://www.quadernsanimacio.net/globalizacion>.
- ANUARIO DE ESTUDIOS CENTROAMERICANOS** (1985). La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Costa Rica. **MURILLO**, Hugo. Consultado el 21 de enero de 2016, en <http://www.Dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5075978.pdf>

- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE CIENCIA POLÍTICA** (2010). Construcción del Otro haitiano: Apuntes sobre la ocupación estadounidense de Haití (1915-1934). Argentina. **FONSECA**, Melody. Consultado el 16 de mayo de 2016, en <http://www.aacademica.org/000-036/361.pdf>
- AZANZA**, Paco (2013). 30 años de la invasión yanqui ala isla de Grenada. [Documento en línea]. Consultado el 1 de mayo de 2016, en <http://baragua.wordpress.com>
- BALCÁZAR**, Miguel (2012). Los grandes imperios antiguos. [Documento en línea]. Consultado el 1 de abril de 2015 en <http://elviejomundobalcazar.blogspot.com/grandes-imperiosantiguos.html>
- BARTIVAS**, Fernando (2001). La revolución rusa. [Documento en línea]. Consultado el 29 de marzo de 2016 en http://www.avizora.com/publicaciones/historia_de_paises/textos/0062_revolucion_rusa.htm
- BENEDETTI**, Darío (2013, noviembre). El intervencionismo militar estadounidense en América Latina. ONTEAIKEN, N°16. [Boletín en línea]. Consultado el 16 de marzo de 2016, en <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin16/2-1.pdf>
- BOERSNER**, Demetrio (2007). *Relaciones Internacionales de América Latina*. Random House Mondadori. Caracas, Venezuela.
- CAMPUZANO**, Brigitte (2012). Injerencia de EEUU en América Latina Siglo XX. [Documento en línea]. Consultado el 5 de marzo de 2016, en <http://www.iesma.edu.co/sitio/index.php/nnuestrainstitucion/nprofundizaciones/60-pensamiento-sociocritico/484-injerencia-de-eeuu-en-america-latina-siglo-xx>
- CARDOZO**, Alejandro (s.f.). Intervención estadounidense en la región Caribeña y Centroamericana: de la tesis de Alfred T. Mahan a la Décima Conferencia Interamericana. 1890-1954. [Documento en línea]. Consultado el 10 de marzo de 2016, en <http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/reeh/article/view/5198/5005>
- CARTA DE LA TIERRA** (1997). [Documento en línea]. Consultado el 19 de abril de 2016, en <http://www.earthcharterinaction.org/invent/pdf>
- CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS** (1945). [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2016, en <http://www.un.org/es/documents/charter/>
- CENTRO ARGENTINO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES** (s.f.) Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de

- Eisenhower y Kennedy (1953-1963). s.l. **CARBONE**, Valeria. Consultado el 25 de enero de 2016, en www.caei.com.ar
- CHOMSKY**, Noam (2004). *Hegemonía o Supervivencia*. Norma. Bogotá, Colombia.
- CHOMSKY**, Noam (2011). 10 estrategias de manipulación mediática. [Documento en línea]. Consultado el 30 de junio de 2016, en http://convozalsur.info/IMG/docx/10_estrategias_de_manipulacion_mediatica.docx
- COMITÉ INDEPENDENCIA Y SOBERANÍA PARA AMÉRICA LATINA** (2012). Nicaragua es víctima histórica de agresiones yanquis. [Documento en línea]. Consultado el 30 de abril de 2016, en <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1342>
- CONSTITUCIÓN NACIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA** (1999, diciembre). Leyes de Venezuela. Gaceta Oficial N°.5.908. Consultado el 26 de enero de 2016, en <http://www.mp.gob.ve/LEYES/constitucion.html>
- CORDÓN**, Eduardo (2011). La geopolítica de la Unión Centroamericana. [Documento en línea]. Consultado el 28 de febrero de 2016, en http://www.academia.edu/8834186/La_geopol%C3%ADtica_de_la_Uni%C3%B3n_Centroamericana
- CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL** (2001). La revolución cubana. [Documento en línea]. Consultado el 20 de mayo, de 2016, en <http://www.elmilitante.org/amrica-latina-principal-137/cuba-principal143/3647-la-revolucin-cubana437.html>
- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS** (1948). [Documento en línea]. Consultado el 12 de mayo de 2016, en <http://www.un.org/es/documents/udhr>
- DENIS**, Marta (2011). Las manos de la CIA en Playa Girón. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2016, en <http://www.prensa-latina.cu/Dossiers/Giron50/LaCIA.html>
- DOMÍNGUEZ**, Carlos (2008). Grenada: Revolución, Autodeterminación e Intervencionismo (1979-1983). [Documento en línea]. Consultado el 29 de abril de 2016, en <https://nuevomundo.revues.org/40883>
- DOS SANTOS**, Theotonio (2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.
- DUSSEL**, Enrique (1980). *Cultura imperial, cultura ilustrada y liberación de la cultura popular*. Nueva América. Bogotá. [Libro en línea]. Consultado el 07 de junio de 2016, en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120423092235/8apen.pdf

- ECONOMÍA NIVEL USUARIO** (2013). ¿Quién fue Keynes? [Documento en línea]. Consultado el 30 de diciembre de 2016 en <https://economianivelusuario.com/2013/05/31/quien-fue-keynes/>
- ENMIENDA PLATT 1901** (2015). Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM. [Documento en línea]. Consultado el 15 de enero de 2016, en <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/6/2525/15.pdf>
- ESCOBAR**, Yadira (2013). Cuba antes de la revolución y La tacita de oro. [Documento en línea]. Consultado el 28 de enero de 2016, en <http://www.havanatimes.org/sp/>.
- ESPAÑA**, Omar (2009). El Canal de Panamá, su Importancia en el Comercio Marítimo Mundial Actual. [Documento en línea]. Consultado el 28 de enero de 2016, en <http://www.protocolo.com.mx/comercio-y-negocios/el-canal-de-panama-su-importancia-en-el-comercio-maritimo-mundial-actual/>
- FIGUEROA**, Amílcar (2009). *El Salvador, sus historias y sus luchas (1932-1985)*. Ocean Sur. México. D.F.
- FOSTER**, John y **Magdoff**, Fred (2009). *La Gran Crisis Financiera. Causas y Consecuencias*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- GALÁN**, Manuel (2011). La investigación documental. [Documento en línea]. Consultado el 20 de enero de 2016 en, <http://manuelgalan.blogspot.com/la-investigaciondocumental.html>
- GALEANO**, Eduardo (1991). *El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos*. Alfadil Ediciones. Caracas, Venezuela.
- GALEANO**, Eduardo (1995). *Las venas abiertas de América Latina*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia.
- GALVIS**, Sandra (2011, julio). *La Operación Cóndor en América Latina como reflejo de la política exterior estadounidense durante la época de Guerra Fría: Caso Chile 1973 – 1990*. [Trabajo de especialización en línea], Centro de Estudios de Postgrado. Especialización en Derecho y Política Internacionales. Universidad Central de Venezuela. Consultado el 20 de marzo de 2016, en http://saber.ucv.ve/sandragalvis_finalpublicacion-000.pdf
- GASÓS**, Dolors (s.f.). Kennedy ordena el desembarco en Bahía de Cochinos (abril 1961). [Documento en línea]. Consultado el 10 de febrero de 2016, en <http://www.mgar.net/cuba/cochinos.htm>
- GERMINO**, Miguel (2008). 27 de junio de 1954 - Derrocamiento de Arbenz en Guatemala. [Documento en línea]. Consultado el, 20 de marzo de 2016 en <http://primerapagina93.Blogspot.com/2008/06/27-de-junio-de-1954-derrocamiento-de.html>

- GONZÁLEZ**, María (2008). *Los gavilleros, 1904-1916*. Archivo General de la Nación. Santo Domingo, República Dominicana. [Libro en línea]. Consultado el 10 de mayo de 2016, en <http://www.agn.gov.do/sites/default/files/libros/pdfs/vol%2064.%20Los%20Gavilleros%201904-1916.%20Mar%C3%83%C2%ADa%20Filomena%20Gonz%C3%83%C2%A1lez%20Canalda.pdf>
- GOTT**, Richard (2013). *El imperio Británico*. Capital Intelectual. Buenos Aires, Argentina.
- GRANADOS**, Carlos (1986). Geopolítica en Centroamérica. *Cuadernos Políticos*. Ediciones Era. México, D.F. N.º 46:74-89.
- GRAND**, Emma (2015). EEUU tras el fantasma del Comunismo. [Documento en línea]. Consultado el 12 de marzo, en <http://ciudadccs.info/eeuu-tras-el-fantasma-del-comunismo/>
- GRUPO OCÉANO** (s.f.) *El estudiante exitoso*. Océano. Barcelona, España.
- GUTIÉRREZ C.**, Juan y **VILLEGAS D.**, Myrna (1998). Derechos Humanos y Desaparecidos en Dictaduras Militares. [Revista en línea]. América Latina Hoy, N.º. 20: 19-40. Consultado el 11 de mayo, en http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/8278_Cached.pdf
- GUTIÉRREZ**, Martha (2015). El Plan Colombia: una estrategia neocolonial en América Latina. [Documento en línea]. Consultado el 04 de junio de 2016, en <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contienda/s/372-el-plan-colombia-una-estrategia-neocolonial-en-america-latina>
- HARNECKER**, Marta (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo Veintiuno Editores. España.
- HISTORIA UNIVERSAL** (2007) *La Grecia antigua y el helenismo*. El Comercio. Perú.
- LAMRANI**, Salim (2013). *En Cuba estado de sitio. Las sanciones económicas de Estados Unidos contra La Habana. Una perspectiva histórica y jurídica*. Sociedad Latina de Comunicación Social. Tenerife, España. [Libro en línea]. Consultado el, 25 de abril de 2016 en <http://www.cuadernosartesanos.org/cdm1.pdf>
- LENIN**, Vladímir (1966). *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Moscú. Rusia.
- LINARES**, Jonathan (2013). *Influencia de las redes sociales en el comportamiento de compras por internet*. [Trabajo de Ascenso en línea]. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Dirección de Estudios de Postgrado. Maestría en Administración de Empresas Mención Mercado. Universidad de Carabobo. Valencia. Consultado el

27 de junio de 2016, en <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/1010/jlinares.pdf?sequence=4>

MANDEL, Ernest (1983, junio). La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica. *Conferencia dictada por Ernest Mandel en el seminario "Marxismo crítico", organizado por el Círculo político cultural PROTAGORAS. Atenas, Grecia. Consultado el 10 enero de 2016, en http://www.ernestmandel.org/es/escritos/txt/la_teoría_marxista_de_las_crisis.htm*

MÁRQUEZ, Pompeyo (1983). Granada: una invasión anunciada. Nueva Sociedad. N° 69: 4-8. Consultado el 5 de abril de 2016, en http://nuso.org/media/articles/downloads/1112_1.pdf

MASTRONARDI, Nancy (2016, junio 29). Sin duda existe una guerra mediática contra el país. *Últimas Noticias*. Caracas. (11)

MÉSZÁROS, Istvan (2010). *El siglo XXI: ¿socialismo o barbarie?* Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA. (MENA) (2010). Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina. Buenos Aires. [Documento en línea]. Consultado el 11 de mayo de 2016 en http://educacionymemoria.educ.ar/secundaria/wpcontent/uploads/2011/01/pensar_la_dictadura.pdf

MORALES, Roxana (s.f.). Destino manifiesto. [Documento en línea]. Consultado el 10 de enero de 2016, en <http://imperialismonorteamerica.Blogspot.com/p/que-es-el-destinomanifiesto-el-destino.html>

MORERA, Coral (2012, noviembre). La invasión norteamericana de Granada: imágenes y discursos en la prensa española 1983. *Actas del Congreso Internacional "América Latina: La autonomía de una región"*. Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. España. Consultado el 20 de abril, en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00874605/document>

OCAÑA, Juan (2003). La crisis de los misiles en Cuba. [Documento en línea]. Consultado el 25 de abril de 2016, en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>

PEÑA, Javier (s.f.). Las intervenciones norteamericanas en América Latina. [Documento en línea]. Consultado el 28 de abril de 2016 en <http://vho.org/aaargh/espa/garaudy/intervenciones.html>

PÉREZ, Juan (2013). El imperialismo estadounidense. [Documento en línea]. Consultado el 16 de enero de 2016 en <http://elordenmundial.com/2013/10/17/imperialismo-estados-unidos/>

- PÉREZ**, Juan (2014). Grandes imperios de la Historia. [Documento en línea]. Consultado el 15 de enero de 2016 en <http://elordenmundial.com/2014/03/17/grandes-imperios-de-la-historia/>
- PETRAS**, James (2011). Imperialismo y democracia: ¿Casa Blanca o Plaza de la Libertad? [Documento en línea]. Consultado el 15 de enero de 2016, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=138329>
- PETRÓLEOS DE VENEZUELA (PDVSA)** (2015). Telesur: Documentos de Snowden revelan que la NSA espía a PDVSA. [Documento en línea]. Consultado el 29 de junio de 2016, en http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/salaprensa/readnew.tpl.html&newsid_obj_id=13541&newsid_temas=1
- PIZZURNO**, Patricia y **ARAÚZ**, Celestino (s.f.). Estados Unidos invade Panamá Crónica de una invasión anunciada. [Documento en línea] Consultado el 03 de junio de 2016, en <http://portal.critica.com.pa/archivo/historia/f14-01.html>
- PRATT**, Henry (2006). *Diccionario de Sociología*. Fondo de Cultura Económica. México.
- RABY**, David (1999). El discurso revolucionario en el primer año de la revolución cubana. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. UCV. Caracas. Vol. 5, N° 2-3: 65-82.
- RAMÍREZ**, Hernán (2012). El golpe de Estado de 1964 en Brasil desde una perspectiva socio-política. *Dossiers la dictadura de Brasil, nuevos abordajes*. N° 9: 255-266. [Revista en línea] Consultado el 2 de abril de 2016, en http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis9_RAMIREZ.pdf
- RANGEL**, Domingo (2007). *El imperialismo hoy*. Vadell Hermanos. Caracas. Venezuela.
- RED DE PRENSA VOLTAIRE** (2005). La Cultura del Imperio. Caracas, Venezuela. **MONTEAGUDO**, Alberto. Consultado el 07 de junio de 2016, en <http://www.voltairenet.org/article129613.html>
- RED DE PRENSA VOLTAIRE** (2015). Cronología: intervenciones militares de EE.UU. en América Latina. [Documento en línea]. Consultado el 18 de febrero de 2016, en <http://www.voltairenet.org/article125406.html>
- REVOLUCIÓN SANDINISTA A SUS 36 AÑOS** (2015). [Documento en línea]. Consultado el 10 de abril de 2016, en <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Revolucion-Sandinista-20150717-0085.htm>
- RIVERA**, Brian (2011). Los aportes de las antiguas culturas mundiales a la humanidad. [Documento en línea]. Consultado el 04 de marzo de

- 2016, en <http://aportesculturashumanidad.blogspot.com/2011/07/los-aportes-de-las-antiguas-culturas.html>
- RODRÍGUEZ**, Belisario (2009). La Invasión Norteamericana a Panamá del 20 de Diciembre de 1989. [Documento en línea]. Consultado el 03 de junio de 2016, en <http://www.ellibrepensador.com/2009/06/30/la-invasion-norteamericana-a-panama-del-20-de-diciembre-de-1989/>
- RODRÍGUEZ**, Rosario (s.f.). El interés geopolítico norteamericano en Centroamérica. [Documento en línea]. Consultado el, 25 de junio de 2016 en <http://studylib.es/doc/353473/el-inter%C3%A9s-geopol%C3%ADtico-norteamericano-en-centroam%C3%A9rica>
- SABINO**, Carlos (1994). *Cómo hacer una tesis*. Panapo. Caracas.
- SALAZAR**, Fernando (2003). *El Plan Dignidad y el militarismo en Bolivia. El caso del Trópico de Cochabamba*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. [Libro en línea]. Consultado el 04 de junio de 2016 en, <http://bibliotecavirtual.Clacso.org.ar/clacso/formacionvirtual/20100724065836/11salazar.pdf>
- SANTANA**, Joaquín (2007). Repensando el Caribe: valoraciones sobre el gran Caribe hispano. [Revista en línea]. ClíoAmérica. N° 1. Consultado el 5 de mayo de 2016 en <http://revistas.unimagdalena.Edu.co/index.php/clioamerica/article/view/351>
- SILVA**, Ludovico (2009). *El sueño insomne. La televisión según Ludovico Silva*. El Perro y la Rana. Caracas, Venezuela.
- SONNTAG**, Heinz y **LANDER**, Luis (1991). *Universalismo y Desarrollo*. Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.
- SUÁREZ**, Henry (2010). *Intervenciones de Estados Unidos en América Latina*. Embajada de la República Bolivariana de Venezuela. Londres, Inglaterra.
- TORO**, José (1993). *Fundamentos de Teoría Económica*. Panapo, C.A. Caracas, Venezuela.
- TREMARIA**, Stiven (2011). *Las políticas de Carter y Reagan hacia la revolución popular sandinista, 1977-1989*. [Trabajo de ascenso en línea]. Dirección de Estudios de Postgrado, Área de Historia, Universidad Central de Venezuela. Consultado el 4 de abril de 2016, en <http://saber.ucv.ve/TremariaStiven-000.pdf>
- ÚLTIMAS NOTICIAS** (2016, julio 4). EE.UU pierde influencia política y económica. *Últimas Noticias*. Caracas. (32).
- VASAPOLLO**, Luciano (2015, Julio 2). Crisis capitalista. *Correo del Orinoco*. Caracas. (3).

- VILLAMIL**, Javier y **CUERVO**, Yohanna (2011). De dictaduras a democracias. [Revista en línea] Una visión política de los derechos humanos. Aletheia. N.º 3. Consultado el 10 de mayo de 2016, en <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-3/pdfs/Villamil%20y%20Cuervo-%20OK.pdf>
- YVKE MUNDIAL RADIO** (2015). Conozca el decreto con que EEUU amenaza a Venezuela (Traducción). Consultado el 9 de marzo de 2017 en, <http://www.radiomundial.com.ve/article/conozca-el-decreto-con-que-eeuu-amenaza-venezuela-traducci%C3%B3n>
- ZALDÍVAR**, Miguel (2002). La seducción de la imagen y el impacto del cine extranjero. [Revista en línea]. Razón y palabra. N.º 29. Consultado el 19 de junio de 2006 en, <http://www.razonypalabraorg.mx/seducción/2002/noviembre.html#mz>
- ZUBIZARRETA**, Armando (1996). *La aventura del trabajo intelectual*. Fondo Educativo Interamericano. Estados Unidos de América.

ANEXOS

ANEXO 1

ACONTECIMIENTOS QUE RESEÑAN EL AUGE DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LATINOAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XX

AÑO	EVENTO	PAÍS
Inicio del imperialismo norteamericano en Latinoamérica en el siglo XX		
1898	Guerra Ee.uu-España	Cuba
1899	Marines estadounidenses desembarcan en los puertos de Bluefields	Nicaragua
1901	Enmienda Platt	Cuba
1902	Marines ocupan el sistema ferroviario que cruza el istmo a fin de “garantizar su operatividad”	Panamá
1903	Desembarco de tropas estadounidenses en Santo Domingo	República Dominicana
1906 -1909	William Taft, entonces Secretario de Guerra estadounidense, asume el mando en la isla	Cuba
1908	Llegan a la Guaira la cañonera estadounidense <i>Dolphin</i> y el crucero <i>North Carolina</i> para apoyar el Golpe de Estado encabezado por Juan Vicente Gómez	Venezuela
1912 – 1925	Ocupación estadounidense	Nicaragua
1914	Barcos de guerra de Ee.uu bombardean y ocupan el puerto de Veracruz	México
1915 – 1934	Ocupación norteamericana	Haití
1916- 1924	Ocupación de Ee.uu	República Dominicana
1925	600 marines desembarcan para reprimir la “huelga de los inquilinos”	Panamá

1926	Marines estadounidenses desembarcan para combatir la Rebelión de Sandino	Nicaragua
Periodo de la post guerra (Segunda Guerra Mundial, 1939-45)		
1946	El pentágono Funda La Escuela de las Américas	Panamá
1961	Desembarco en Playa Girón	Cuba
1964	Aprobación en la OEA del aislamiento de Cuba	Ee.uu
1983	Invasión por parte de Ee.uu para “resguardar la vida de ciudadanos norteamericanos” que estudian en la Escuela de Medicina, luego de diferencias internas dentro del partido de gobierno	Grenada
1989	Tropas de Ee.uu invaden Ciudad de Panamá	Panamá
Derrocamiento de gobiernos de izquierda en la región con el auspicio de Ee.uu		
1954	El General Alfredo Stroessner, con apoyo del Embajador estadounidense, derroca al presidente paraguayo Federico Chávez	Paraguay
1954	Derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz Guzmán con el apoyo, asesoría y asistencia de la CIA al ser “acusado”, con el respaldo de la OEA, de comunista	Guatemala
1963	Es derrocado por el ejército, con el beneplácito del embajador estadounidense, el presidente Carlos Julio Arosemena, horas después de haber dicho en un banquete que <i>“el gobierno de Ee.uu explota a América Latina y al Ecuador”</i>	Ecuador
1963	Es derrocado Juan Bosch	República Dominicana

1973	Derrocamiento del presidente constitucional Salvador Allende, con la complicidad del Departamento de Estado de los Ee.uu, de los monopolios norteamericanos de las telecomunicaciones y del cobre y la asesoría y asistencia de la CIA	Chile
1991	Es derrocado, con la complicidad del gobierno estadounidense, el presidente Jean Bertrand Aristide	Haití

Fuente: Elaborado por el autor.

ANEXO 2

CARTA – DECLARACIÓN DE EMERGENCIA NACIONAL CON RESPECTO A VENEZUELA

Estimado Sr. Presidente:

En conformidad con la Ley de facultades económicas en casos de emergencia internacional (50 U.S.C. 1701 y siguientes) (IEEPA, por sus siglas en inglés), por medio de la presente informo que he emitido una Orden Ejecutiva (la “orden”) declarando una emergencia nacional con respecto a la amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos representada por la situación en Venezuela. Esta orden no está dirigida contra el pueblo de Venezuela, sino a las personas involucradas responsables por la erosión de las garantías de los Derechos Humanos, la persecución de opositores políticos, la restricción de libertades de prensa, el uso de violencia y las violaciones y abusos de derechos humanos en respuesta a manifestaciones antigubernamentales, el arresto y las detenciones arbitrarias de manifestantes antigubernamentales, así como la presencia agravante de corrupción pública significativa en ese país. Además de tomar medidas bajo la IEEPA, la orden implementa en la Ley de Defensa de los Derechos Humanos y la sociedad civil en Venezuela de 2014 (Ley pública 113-278) (la “Ley”), la cual firmé el 18 de diciembre de 2015, y delegación ciertas de sus autorizaciones.

La orden es bloquear las propiedades y los intereses de las personas mencionadas en el anexo a la misma, y bloquearía la propiedad y los intereses de cualquier persona considerada por el Secretario del Tesoro, en consulta con el Secretario de Estado, como:

Ser responsable por/o en complicidad, de dar la orden, controlar o de otra manera dirigir, o haber participado en, directa o indirectamente, cualquiera de los siguientes casos en relación a Venezuela:

Las acciones o políticas que socavan los procesos o las instituciones:

- Actos significativos de violencia o conducta que constituye un abuso o violación seria de derechos humanos, incluyendo contra personas involucradas en protestas antigubernamentales en Venezuela desde febrero de 2014;
- Acciones que prohíben, limitan o penalizan el ejercicio de la libertad de expresión o de asamblea pacífica; o
- Corrupción pública por funcionarios de alto rango del Gobierno de Venezuela.

Ser un dirigente actual o antiguo de algún ente que haya estado o haya sido miembro involucrado en cualquier actividad descrita en el orden o de una entidad cuya propiedad o intereses en propiedad son bloqueadas en conformidad con esta orden.

Ser un funcionario actual o antiguo del Gobierno de Venezuela.

Haber asistido materialmente, patrocinado u otorgado apoyo financiero, material o tecnológico por, o bienes o servicios para o en apoyo de:

- Una persona cuya propiedad o intereses de propiedad sean bloqueados en conformidad con esta orden; o
- Una actividad descrita en la orden; o

Ser propietario o controlar por medio de, o haber actuado en nombre de, directa o indirectamente, de una persona propietaria o que tenga intereses en propiedad, están bloqueado en conformidad con esta orden.

Además, la orden suspende la entrada a Estados Unidos de cualquier extranjero mencionado en el anexo o considerados de haber satisfecho uno o más de los criterios arriba mencionados.

He delegado en la autoridad al Secretario del Tesoro, en consulta con el Secretario de Estado, de tomar medidas, incluyendo la promulgación de normas y regulaciones, y de emplear todos los poderes otorgados al Presidente por la IEEPA y las provisiones pertinentes de la Ley que sean necesarios para cumplir con los propósitos de la orden, salvo la provisión de suspender la entrada a Estados Unidos de ciertos extranjeros, y de realizar las provisiones pertinentes de la Ley. He delegado en la autoridad al Secretario de Estado de tomar medidas, incluyendo la promulgación de normas y regulaciones, y de emplear todos los poderes otorgados al Presidente por la IEEPA y las provisiones pertinentes de la Ley que sean necesarios para cumplir con la provisión de la orden y la Ley de suspender la entrada a Estados Unidos de ciertos extranjeros y la autoridad de emitir exenciones bajo la Ley. Todos los entes ejecutivos están dirigidos a tomar todas las medidas apropiadas dentro de su potestad para realizar las provisiones del orden.

Anexo una copia de la Orden Ejecutiva que he emitido.

**Atentamente,
BARACK OBAMA**

9 de marzo de 2015

Fuente: YVKE radio mundial

“La práctica terminó por convencerme de que los adverbios de modo terminados en *mente* son un vicio empobrecedor. Así que empecé a castigarlos donde me salían al paso, y cada vez me convencía más de que aquella obsesión me obligaba a encontrar formas más ricas y expresivas. Hace mucho tiempo que en mis libros no hay ninguno, salvo en alguna cita textual. No sé, por supuesto, si mis traductores han detectado y contraído también, por razones de su oficio, esa paranoia de estilo”.

Gabriel García Márquez. *Vivir para contarla*. Edit. Norma. Colombia (2002, pág. 316).

HOJAS DE METADATOS

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 1/6

Título	Perspectiva Histórico-Social Sobre La Injerencia Militar De Los Estados Unidos En América Latina Durante El Siglo XX
---------------	--

Autor(es):

Apellidos y Nombres	Código CVLAC / e-mail	
Br. Romero, Carlos	CVLAC	22713049
	e-mail	carlosg0494@hotmail.com

Palabras o frases claves:

Imperialismo, patrones culturales, hegemonía, medios de comunicación.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 2/6

Líneas y sub-líneas de investigación:

Área	Sub-área
Ciencias Sociales	Sociología

Resumen (*abstract*):

La conquista de unas naciones por otras ha marcado la historia humana, siendo el acontecimiento clave sobre lo que conocemos como imperialismo. Latinoamérica es una región signada por el coloniaje de varios imperios con la llegada europea en el siglo XV. Este trabajo se propone hacer un análisis de la injerencia militar de Ee.uu durante el siglo XX desde una perspectiva sociológica. Para ello, nos trazamos hacer una descripción de hechos que la caracterizaron; de esta forma, planteamos como objetivos identificar las motivaciones económicas de la injerencia militar de Ee.uu en América Latina durante el siglo XX; las razones de índole geopolítica de las intervenciones militares; las consecuencias sociales de las mismas; y cómo se impusieron patrones culturales por parte de Ee.uu en los países latinoamericanos intervenidos, sin dejar de lado la aplicación de instrumentos novedosos, como los medios de comunicación, cual elementos psicológicos en el marco de la “Guerra de Cuarta Generación”. Este trabajo se realiza en momentos de escalada del avasallamiento imperial y reposicionamiento de Ee.uu en la región, tomando esto un nuevo auge marcado por el debilitamiento y/o caída de varios gobiernos progresistas y por el ataque que sufre Venezuela desde Norteamérica. Esta investigación es de carácter documental, por lo que se hizo un esbozo de fuentes bibliográficas secundarias, entre otras de documentos *web*, libros de texto, revistas especializadas y tesis. Nuestro discurso es un enfoque marxista y antisistémico, basado, entre otros, en las concepciones de Eduardo Galeano. De esta manera, Latinoamérica forma parte de una “periferia” condenada al subdesarrollo y que hizo posible el crecimiento económico del “centro” capitalista, mientras proveía a este de materia prima y mano de obra barata. El ejercicio hegemónico ha marcado las relaciones entre Latinoamérica y Ee.uu desde el siglo XVIII hasta nuestros días, legando la desigualdad contra nuestros pueblos.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 3/6

Contribuidores:

Apellidos y Nombres	ROL / Código CVLAC / e-mail	
José G. González	ROL	CA ☐ AS ☐ TU ☒ JU ☐
	CVLAC	9.897.847
	e-mail	jgg1269@hotmail.com
Carlos Armiche Padrón	ROL	CA ☐ AS ☐ TU ☐ JU ☒
	CVLAC	6.727.955
	e-mail	amichelenin@gmail.com
Jacinto Lozada	ROL	CA ☐ AS ☐ TU ☐ JU ☒
	CVLAC	8.969.176
	e-mail	jacintologzadag@gmail.com

Fecha de discusión y aprobación:

Año Mes Día

Colocar fecha de discusión y aprobación:

2017	03	07
------	----	----

Lenguaje: **SPA**

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 4/6

Archivo(s):

Nombre de archivo	Tipo MIME
Tesis-RomeroCarlos.doc	<i>Aplication/word</i>

Alcance:

Espacial: (Opcional)

Temporal: (Opcional)

Título o Grado asociado con el trabajo: LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

Nivel Asociado con el Trabajo: Licenciado

Área de Estudio: Sociología

Institución(es) que garantiza(n) el Título o grado: Universidad de Oriente

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso – 5/6



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO
RECTORADO

CUN°0975

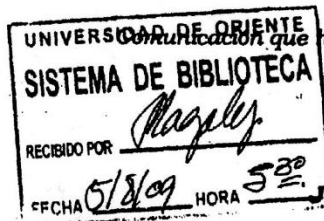
Cumaná, 04 AGO 2009

Ciudadano
Prof. JESÚS MARTÍNEZ YÉPEZ
Vicerrector Académico
Universidad de Oriente
Su Despacho

Estimado Profesor Martínez:

Cumplo en notificarle que el Consejo Universitario, en Reunión Ordinaria celebrada en Centro de Convenciones de Cantaura, los días 28 y 29 de julio de 2009, conoció el punto de agenda **"SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR TODA LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UDO, SEGÚN VRAC N° 696/2009"**.

Leído el oficio SIBI – 139/2009 de fecha 09-07-2009, suscrita por el Dr. Abul K. Bashirullah, Director de Bibliotecas, este Cuerpo Colegiado decidió, por unanimidad, autorizar la publicación de toda la producción intelectual de la Universidad de Oriente en el Repositorio en cuestión.



Comunicación que hago a usted a los fines consiguientes.

Cordialmente,

JUAN A. BOLANOS CUNDELE
Secretario



C.C: Rectora, Vicerrectora Administrativa, Decanos de los Núcleos, Coordinador General de Administración, Director de Personal, Dirección de Finanzas, Dirección de Presupuesto, Contraloría Interna, Consultoría Jurídica, Director de Bibliotecas, Dirección de Publicaciones, Dirección de Computación, Coordinación de Teleinformática, Coordinación General de Postgrado.

JABC/YGC/maruja

Apartado Correos 094 / Tel: 4008042 - 4008044 / 8008045 Telefax: 4008043 / Cumaná - Venezuela

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso- 6/6

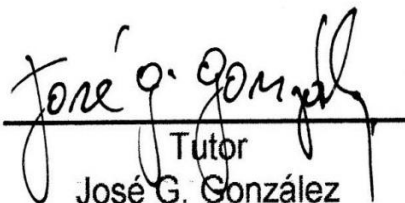
Artículo 41 del REGLAMENTO DE TRABAJO DE PREGRADO (vigente a partir del II Semestre 2009, según comunicación CU-034-2009) : “los Trabajos de Grado son de la exclusiva propiedad de la Universidad de Oriente, y sólo podrán ser utilizados para otros fines con el consentimiento del Consejo de Núcleo respectivo, quien deberá participarlo previamente al Consejo Universitario para su autorización”.



Autor

Carlos Romero

C.I 22.713.049



Tutor

José G. González

C.I 9.897.847